

nazareno



800

1219 2019



Revista de las Cofradías de Pasión y Gloria de Martos
VIII Centenario de Santa Marta en Martos





Edita



Excmo. Ayuntamiento de Martos
Concejalía de Cultura



Consejo de Redacción

Ana Cabello Cantar
Rafael Canillo Sánchez
José Luis Lara Bravo
Miguel Ángel López Aranda
Francisco Javier Martos Torres

Colaboran

Unión Local de Cofradías de Martos
Juntas de Gobierno de todas las
Cofradías de Semana Santa y de Gloria
de Martos

Portada

Fotografía: José Manuel López Bueno

Domílicio

Revista Nazareno
Casa Municipal de Cultura
Francisco Delicado
Avda. Europa, 31
Teléfono 953 210 010
23600 Martos (Jaén)

E-mail

revistanazareno@hotmail.com

Diseña e Imprime

Gráficas Liceo - Avda. Príncipe Felipe, 69
23600 Martos (Jaén)
Telf. y Fax 953 55 22 07

Depósito Legal

J-170-2001

I.S.S.N.

1578-7605

Tirada

700 ejemplares

nazareno no comparte necesariamente las
opiniones que se viertan en las páginas de la revista.

Editorial

2019 Año de Santa Marta, Año Jubilar

La Real Iglesia Parroquial de Santa Marta nos invita a compartir un año especial en 2019, reconocido como Año Jubilar. La Puerta Santa se abrió el día 20 de enero, dando paso a un acontecimiento de gran significación para la historia de nuestra ciudad. Santa Marta, mujer sencilla y hospitalaria, lo ha preparado todo para acoger a los peregrinos que este año recorrerán las naves de su Iglesia compartiendo una oración y conociendo, admirando y viendo siglos de historia y de riqueza artística.

Nazareno, en esta 19 edición, de nuevo nos llama a vivir la Semana Santa y las festividades de Gloria de Martos, acercando al lector interesantes colaboraciones que nos ayudarán a conocer mejor lo que estas significan para la vida de la población marteña. En este sentido, *Nazareno* pretende ser una fuente documental para el conocimiento de estas celebraciones y un encuentro de aportaciones generosas que nos ofrecen todos aquellos aspectos que definen estas ricas y complejas expresiones de nuestra memoria colectiva.

En esta edición, la revista se hace eco del VIII Centenario de la presencia de Santa Marta en Martos. Una efeméride de gran relevancia para nuestra ciudad que le ha valido el reconocimiento, por la Santa Sede, de Año Jubilar.

Martos, antigua ciudad íbera de Tucci, Colonia Augusta Gemella en época romana, sede episcopal paleocristiana y visigoda, ciudad musulmana de Tus y Martos cristiana, posee una amplia historia desarrollada, de forma continuada, a lo largo de los siglos y materializada en un rico Patrimonio Histórico, el cual, en este VIII Centenario, queremos destacar, consolidar y difundir en un ámbito lo más amplio posible a través de interesantes restauraciones, publicaciones, conferencias, visitas guiadas...

La Comisión, creada para la organización del VIII Centenario de Santa Marta en Martos, ha sido la encargada de preparar una amplia programación de actividades religiosas y culturales encaminadas a dar realce a esta importante celebración. *Nazareno* se une a este aniversario y, sin perder el ritmo de sus secciones fijas y el objetivo que marca su esencia, destaca, en este número especial, una serie de artículos de carácter religioso, histórico, cofrade y vivencial, que reflejan lo que supone para nuestra ciudad este 800 aniversario de la conquista cristiana y del patronazgo de Santa Marta, 1219-2019.

El año 2019 pasará a los anales de la historia de Martos y *Nazareno* contribuirá a dar a conocer esta excepcional celebración, este importante legado que tenemos la gracia y la bendición de vivir.

Índice

- 3 Editorial
- 6 Carta Pastoral en el Año Jubilar Tuccitano. *Amadeo Rodríguez Magro*
- 10 Un acontecimiento histórico. *Víctor Manuel Torres Caballero*
- 11 Cultura con el Año Jubilar de Santa Marta. *María Eugenia Valdivielso Zarrías*
- 12 800 años del patronazgo de Santa Marta, más de 800 años de vida cristiana en Martos. *Francisco Juan Martínez Rojas*
- 16 Marta de Betania, más que una “buena mujer de su casa”.
José Antonio Maroto Expósito
- 20 Un Año Jubilar para Martos. *Antonio Teba Camacho*
- 24 Homenaje a cuatro sacerdotes. *Eufrasio Castellano*
- 28 Consuelo Chica Órpez, una vida entre manteles y cazuelas, bajo el manto de Santa Marta. *Inmaculada Soria Cuenca*
- 32 Un Año Jubilar. *Carlos Moreno Galiano*
- 38 La Real Iglesia de Santa Marta, Año Santo Jubilar.
M^a Dolores Ortega Carrillo
- 40 Un *Camino de la Cruz* tuccitano y un acercamiento devocional a Nuestra Madre Santa María en un año extraordinario. *Antonio Moncayo Garrido*
- 44 Los himnos en las Cofradías de Gloria. Himnos a Santa Marta.
Gerardo Navas Ortiz
- 48 13 Semana Música Sacra
- 50 Agrupación Parroquial de San Francisco de Asís, Nuestro Padre Jesús del Silencio y Nuestra Madre y Señora del Mayor Dolor
- 54 Semana de Pasión. *Fray Juan José Rodríguez Mejías*
- 56 Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su entrada en Jerusalén
- 60 Hermandad del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia, María Santísima Madre de los Desamparados, San Juan Evangelista y Nuestra Señora del Buen Remedio, Patrona de la Orden Trinitaria
- 64 Grupo Parroquial de la Santa Vera+Cruz y Corporación de Penitencia y Silencio de Nuestro Padre Jesús de Pasión y Nuestra Señora María de Nazareth
- 68 Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca y María Santísima de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo
- 72 Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Oración de Jesús en el Huerto y María Santísima de la Amargura

- 76 Grupo Parroquial del Cristo del Amor -Ecce Homo-, María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia, San Juan Evangelista y San Juan Bosco
- 80 Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo
- 84 Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y María Magdalena
- 88 Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena
- 92 Cofradía del Santo Entierro, María Santísima de los Dolores y San Juan Evangelista
- 96 Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad
- 100 Cofradía de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza
- 104 Gloria. *Fray Juan José Rodríguez Mejías*
- 106 Hermandad de San Juan de Dios
- 110 Cofradía de María Santísima de la Villa
- 114 Muy Noble e Ilustre Cofradía de San Amador. Patrón de Martos
- 118 Cofradía de María Santísima de la Victoria
- 122 Real Cofradía de Santa Marta. Patrona de Martos
- 126 Real Cofradía de la Santísima Virgen de la Cabeza
- 130 Presentación de la revista *Nazareno* nº 18, Martos 2018.
Presentación de los carteles y de los pregoneros de Semana Santa y de Gloria, Martos 2019
- 131 Imágenes en el recuerdo
- 132 XXV Años Evangelizando con Amor y Auxilio y 300 años de historia del Ecce-Homo. *Andrés Huete Martos*
- 136 XVII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos - Año 2018
- 139 Bases XVIII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
- 140 Cuaresma y Semana Santa en los años sesenta.
Amador López Ortega
- 144 Pregón Oficial de la Semana Santa. Martos, 17 de marzo de 2018.
Ramón López López
- 172 Pregón Oficial de Gloria. Martos, 19 de mayo de 2018.
Juan Carlos Rosa Caño
- 185 Bases, XXX Concurso de fotografía para el Cartel de Semana Santa de Martos, 2020
- 186 Bases, X Concurso de fotografía para el Cartel de Gloria de Martos, 2020

Autor de la fotografía:
Javier Martos Torres

Carta Pastoral en el Año Jubilar Tuccitano

Amadeo Rodríguez Magro
Obispo de Jaén



Queridos diocesanos, queridos marteños:

En esta carta dirigida a todos los cristianos de la Diócesis de Jaén, de un modo muy especial a los de la ciudad de Martos, os anuncio que la Santa Sede ha concedido la celebración de un Año Jubilar al templo parroquial de Santa Marta, con motivo de la celebración del VIII Centenario del patronazgo de esta entrañable amiga del Señor.

Cuando el Santo Rey, Fernando III de Castilla, conquistó la ciudad de Martos, que tuvo lugar el día 29 de julio de 1219, convirtió la mezquita mayor en un lugar de culto cristiano, que dedicó a la Santa de Betania, hermana de Lázaro y María, amigos entrañables de Jesús, al que acogían en su hogar familiar. Desde entonces, los marteños reconocen con especial devoción a Santa Marta como abogada e intercesora.

Al cumplirse 800 años de aquel acontecimiento, la sociedad de la industriosa y trabajadora ciudad de Martos, no ha querido dejar pasar tal ocasión para recordar esa parte importante de su historia y ha preparado con un especial esmero múltiples actividades, con las que recordar y celebrar esta fecha tan singular. Naturalmente, la parroquia, con sus instituciones, desde hace tiempo tomó la iniciativa de aunar a todos y de preparar un extenso y rico programa.

Habiendo llegado a mis oídos, por parte de los sacerdotes, la celebración de tan significativa fecha, y dado el interés pastoral que desde mi llegada a la Diócesis de Jaén siento por Martos, pensé que sería una gran ocasión solicitar a la Santa Sede la concesión de un Año Jubilar con tal motivo. Tras consultar con el párroco, acompañado por la Comisión Organizadora, así como con todos los párrocos de la ciudad, hice la gestión necesaria y, puedo decir con gratitud que, de inmediato nos fue concedida y se nos autorizó para que pudiéramos comunicarlo a los fieles

Un Año Jubilar es, sobre todo, una gracia extraordinaria del Señor, que hay que vivirla con profunda fe y con deseo de vivir en santidad. Un Jubileo



se vive con alegría en el corazón en torno al mensaje y al testimonio que nos transmite el hecho celebrado. Pero, sobre todo, un Jubileo se celebra de un modo especial con la PEREGRINACIÓN al lugar santo que tiene el privilegio concedido, el templo parroquial de Santa Marta. Ese será el lugar al que hemos de ir como peregrinos de la fe para encontrar en él las gracias que el Señor nos concede, con las condiciones que la Iglesia nos propone para ganar el Jubileo.

El templo parroquial de Santa Marta, en Martos, será una cita espiritual y eclesial para marteños, para todos los cristianos de la Diócesis de Jaén, para los emigrantes marteños repartidos por la geografía española y por el mundo, y para cuantos de cualquier lugar quieran encontrar gracia y paz de Dios en esta buena tierra del Santo Reino, que está en el mar de olivos. De un modo especial es una invitación amiga para todos los andaluces y, entre ellos, para los granadinos, malagueños y cordobeses.

Es evidente que el objetivo de todos, al peregrinar a Martos, no será otro que el encuentro con Nuestro Señor Jesucristo de la mano atenta y servidora de Marta, de la amistad entrañable con el Maestro de Lázaro y con la actitud de escucha contemplativa de María. ¡No podemos estar mejor acompañados que por estos tres amigos, tan especialmente cercanos en la amistad a Jesús! Con los tres, y especialmente con Marta, confesaremos en cada paso jubilar lo que ella le confesó a Jesús: "Tú eres el Cristo, el que tenía que venir al mundo" (Jn 11,27). Esta confesión nos fortalecerá en el encuentro con Cristo cada vez que individualmente o en grupo vivamos la experiencia jubilar como peregrinos; nos sentiremos más discípulos del Señor. Pero también saldremos, de lo que será el corazón espiritual de Martos, más misioneros. Considero, en efecto, una gracia del Señor que este acontecimiento coincida con la Misión Diocesana. Estoy convencido de que este Año Jubilar tucitano será una oportunidad de volver a descubrir a la Iglesia, de la mano de Santa Marta, como un hogar en el que su mayor gracia y tesoro es sentir la amistad con el Señor.

Peregrinar supone, además, un gran favor, que agradeceremos especialmente al recordar nuestra condición de pecadores. Al peregrinar hay que llevar en el corazón un fuerte sentido de que no hay nada mejor para nosotros que la amistad con el Señor, esa de la que el pecado nos priva. Por eso, un Jubileo concede a cuantos peregrinan la indulgencia del Señor, que afecta muy directamente al perdón de nuestros pecados y a la liberación de las penas que nos acarrea el cometerlos. A través del sacrificio salvador de Jesucristo, al pedir la intercesión de Santa Marta, la Santa Madre Iglesia nos ofrece las indulgencias jubilares. Esto supone para nosotros varias cosas fundamentales: que aspiramos a la salvación, que nos arrepentimos de nuestros pecados por el Sacramento de la Reconciliación y que buscamos la indulgencia divina para la pena temporal que merecen nuestros pecados. A quienes peregrinan a un santuario jubilar se les concede la gracia de borrar las consecuencias del mal, en su vida o en la de otros; es decir, las penas que merecen los pecados.

Y algo muy especial en un Año de Gracia será nuestra mirada con especial predilección a los pobres. Con Santa Marta todos diremos lo que ella aprendió de Jesús: “Los pobres son evangelizados”. Por eso no va a faltar en el Año Jubilar Tuccitano un proyecto social que sintonice con la casa de Betania, en la que Cristo, en los pobres se sienta acogido siempre.

Os invito a todos a peregrinar al templo parroquial de Santa Marta en Martos, que siempre estará abierto espiritual y materialmente como lugar de encuentro con la gracia del Señor. Santa Marta nos acogerá y le dará a nuestra fe un estilo confesante que nos animará a participar activamente en la Misión Diocesana. Os invito a todos cuantos podáis a participar en el acto de apertura del Año Jubilar Tuccitano y de la Puerta Santa, que tendrá lugar el día 20 de enero, a las siete de la tarde (19,00 horas). Será una oportunidad preciosa para encontrarnos con Jesús y decirle: “Tú eres el Cristo, el que tenía que venir al mundo” (Jn 11,27).

Por cierto, cuando estéis en Martos, además de otros muchos atractivos, no os olvidéis de San Amador y, sobre todo, no dejéis de visitar el precioso Santuario de la Virgen de la Villa, Madre de todos los marteños. Con Ella conoceremos mejor a Marta y a sus hermanos.

Con mi afecto y bendición.

Jaén, 10 de enero de 2019

Un acontecimiento histórico

Víctor Manuel Torres Caballero

Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Martos

Estimados cofrades, marteños y marteñas,

Juntos hemos recorrido durante cuatro años las cuestiones programáticas, incidentales y de aplicación de lo que deseábamos fuera nuestra Semana Santa, fiestas de Gloria y Patronales. Junto con las cofradías y hermandades y coordinados por la Junta Local de Cofradías, hemos diseñado las líneas maestras en todos los ámbitos que abarca para seguir incidiendo y haciendo que nuestra Semana Santa, en particular, siga haciendo honor a esa declaración de Fiesta de Interés Turístico de Andalucía, ya que las declaraciones se logran con mucho esfuerzo, pero su consecución no significa que se deba abandonar el ingente trabajo realizado para conseguirlo. Es, justamente, todo lo contrario. Hemos de esforzarnos cada año más en hacer que este reconocimiento y esta tradición, tan andaluza, siga creciendo y arraigándose con fuerza en nuestra localidad. Así, todos y todas, desde una situación u otra, fuimos llamados en su día para lograr nuestro ansiado objetivo y creo que hemos logrado obtener buenos resultados para el fin que nos ocupa.

También se ha destinado tiempo, esfuerzo y cariño para atender nuestras fiestas de Gloria. Un amplio ramillete de festividades en honor de santos, santas y vírgenes que inundan nuestro término municipal en todos y cada uno de sus rincones. Pero permitidme que, para este año, haga una mención muy especial, porque creo que es de razón, a la celebración del 800 Aniversario del Patronazgo de Santa Marta en Martos.

Considero que es un acontecimiento histórico sin precedentes que va a vivir nuestra ciudad y del que tenemos que lograr extraer el máximo rendimiento posible, tanto a nivel eclesiástico como a nivel histórico y social, ya que supondrá la proyección de nuestra ciudad al exterior con la consiguiente promoción turística y su repercusión positiva en la sociedad marteña.

Que dicho evento haya contado también con la declaración, por parte de la Santa Sede, de Año Jubilar, viene a engrandecer y a enriquecer dicho aniversario y toda la programación que, en un continuo, constante, riguroso y acertado trabajo, se ha diseñado desde la Comisión Organizadora y, en la que como no podía ser de otra manera, nuestro Ayuntamiento ha formado parte desde sus inicios.

Cuando la revista Nazareno, en su 19 edición, vea la luz este año de 2019, vendrá a encerrar en sus páginas cantidad de artículos, fotos, ilustraciones..., en definitiva, abundante información que harán de esta edición un número muy especial que será por siempre reclamado por todo su contenido dedicado a esta efeméride y que, sin lugar a dudas, engrosará la historia escrita de nuestra ciudad.

Así pues, expresar mi gratitud al equipo de redacción de la revista Nazareno que durante estos cuatro años he podido conocer de primera mano su esmerado trabajo y dedicación; a la comisión organizadora del VIII Aniversario del Patronazgo de Santa Marta en Martos, su encomiable labor al haber elaborado un amplísimo catálogo de actividades tanto religiosas como culturales, recreativas..., que no dejarán pasar ni un mes de este 2019 sin acto que celebrar y, todo ello, con el único objetivo de dejar constancia, no solo en nuestra ciudad, sino más allá de nuestros límites provinciales, de la extraordinaria celebración a la que hemos sido llamados y convocados en íntima unión entre religión e historia que caracteriza a un gran pueblo que, en su día, acogió a Santa Marta como Patrona.

Un cordial saludo.

Cultura con el Año Jubilar de Santa Marta

María Eugenia Valdivielso Zarrías

Concejala de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Martos

Siempre ha sido una satisfacción para mí, como Concejala de Cultura, el nacimiento de un nuevo número de la revista Nazareno que, por méritos propios, forma parte destacada de nuestra programación cultural convirtiéndose en un hito dentro del calendario de celebraciones de Pasión y Gloria de nuestra ciudad pero, si cabe, esta décimo novena edición es especialmente importante por coincidir con la celebración del VIII Centenario de la conquista cristiana y del patronazgo de Santa Marta, hecho que ha supuesto que, este año 2019, haya sido reconocido por la Santa Sede como Año Jubilar.

El Excmo. Ayuntamiento y, concretamente la Concejalía de Cultura, unidos a la Comisión organizadora del VIII Centenario, estamos trabajando en una serie de actuaciones cuya finalidad es ensalzar a Santa Marta y a su Real Iglesia Parroquial, aportando nuestro esfuerzo e ilusión para conmemorar como se merece esta importante efeméride.

La revista Nazareno llega a nuestros hogares al mismo tiempo que los sonos de la trompeta de Juanilón nos recuerdan que estamos en tiempo de Cuaresma y que pronto llegará la Semana Santa, dando paso a un conjunto de manifestaciones religiosas, culturales y tradicionales que, durante unos días, transformarán el ritmo cotidiano y la imagen de nuestra ciudad.

Desde la Concejalía de Cultura, que tengo el honor de presidir, consideramos que estas celebraciones forman parte de la vida de los marteños y, por lo tanto, de la historia y de la cultura de nuestra ciudad. Por eso apoyamos decididamente todas las iniciativas que van dirigidas a promover la conservación y el enriquecimiento del Patrimonio Histórico y Cultural de Martos, tanto material como inmaterial. La edición de publicaciones como Nazareno y la Guía de Semana Santa, de los carteles de Semana Santa y de Gloria, el concurso de Fotografía Cofrade y la programación de la Semana de Música Sacra, ya en su 13 edición, son algunos ejemplos de ello.

Enhorabuena a todas las personas que han hecho posible que 2019 sea el Año de Santa Marta, el Año Santo Jubilar. Felicidades al Consejo de Redacción y a todos los colaboradores de Nazareno por esta nueva edición de la revista, a la Unión Local de Cofradías por el trabajo que realiza a lo largo del año, a cada una de las Hermandades y a los cofrades y marteños que mantienen vivas las tradiciones de nuestra ciudad.

Os deseo un feliz Año Jubilar.

Autor de la fotografía:
Javier Martos Torres

800 años del patronazgo de Santa Marta, más de 800 años de vida cristiana en Martos

Francisco Juan Martínez Rojas

Deán de la S.I. Catedral de Jaén y Baeza



1. El VIII Centenario y el Jubileo: una ocasión de gracia

En 2019 se cumplen 800 años de la reconquista cristiana de la antigua ciudad hispanorromana y visigoda de Tucci, tras algo más de 500 años de ocupación musulmana. Como ocurría tras la ocupación territorial de una determinada zona, ya en 1219 se llevó a cabo la restauración religiosa, que en Martos se concretó en la creación de la parroquia primera y principal de la población, que fue puesta bajo la advocación de Santa Marta, en honor de la amiga del Señor en cuya memoria litúrgica Tucci/Martos volvió a ser cristiana.

Celebrar 800 años del patronazgo de Santa Marta sobre Martos, ocho siglos de una comunidad puesta bajo la advocación de aquella que confesó a Jesús como Mesías y Salvador, recalca el carácter histórico del cristianismo, que hunde sus raíces en el hecho de la encarnación de Cristo, por el que Dios se ha hecho parte del tiempo y de la historia de la humanidad, como recordaba acertadamente Juan Pablo II: *“El tiempo se ha cumplido por el hecho mismo de que Dios, con la encarnación, se ha introducido en la historia del hombre”* (*Tertio Millennio Adveniente* 9). El carácter histórico y temporal de la fe cristiana explica que genere documentos, a través de los cuales se constata el *transitus Domini*, el paso del Señor por la historia de un colectivo eclesial, como recordaba San Pablo VI.

Evidentemente celebrar el octavo centenario de una comunidad parroquial no es un hecho usual ni frecuente, y de ello se desprenden una serie de consideraciones que, como recordaba San Juan Pablo II con motivo del Jubileo del año 2000, nos invitan a estudiar nuestro pasado, a considerar el presente en que vivimos y a mirar hacia el futuro que, aunque imprevisible e incontrolable en muchos de sus aspectos, también puede ser construido con nuestras opciones personales y co-

munitarias. Por lo tanto, en este singular centenario se unen el pasado, el presente y, en cierto modo también, el futuro de la fe cristiana en Martos, como ocasión propicia para celebrar el don que supone creer en Jesucristo, y recapacitar sobre aquello que implica ser Iglesia por el bautismo, aquí en Martos, y en este tiempo que nos ha tocado vivir.

2. Mirar al pasado sin causar excesiva tortícolis

En la actualidad asistimos en ocasiones a actos conmemorativos de acontecimientos pasados que se limitan a mirar al pasado, normalmente con una auto-complacencia excesiva, haciendo pensar, aunque sea tácitamente, que “cualquier tiempo pasado fue mejor”. Proliferan conmemoraciones fundamentadas en ocasiones en motivos sin arraigo real en un colectivo ni coincidencia cronológica con el pasado. Da la impresión que ante el disgusto que la realidad que nos toca vivir provoca en muchas personas, la única salida es sumergirse en un arqueologismo poco ilustrado, que esconde algo tremendamente peligroso para el cristianismo: la no aceptación del tiempo en que la Providencia nos ha colocado. Tiempo que no es peor ni mejor que otros pasados, o los que vendrán en el futuro. Es nuestro tiempo, en el que Cristo, Señor de la historia, quiere que testimoniemos la alegría de su Evangelio.

Por ello, hay que mirar al pasado para aprender las lecciones que siempre nos ofrecen los siglos pretéritos, aunque en demasiadas ocasiones los hechos desdigan la afirmación de Cicerón, quien sostenía que “la historia es maestra de la vida”, pues el ser humano parece no asimilar, mejorando, lo que la historia enseña. Hay que mirar al pasado, es necesario conocer nuestra propia historia, pero sin que esa actitud, absolutamente necesaria, nos produzca una “tortícolis” que nos evada del tiempo presente, y por lo tanto, obstaculice la construcción de un futuro mejor.

Martos, la antigua Tucci hispanorromana y visigoda, tiene un pasado esplendoroso, desde antes de la llegada del cristianismo. Plinio la llamó Augusta Gemella y Ptolomeo la menciona también en su geografía. Allí, a Némesis, diosa de la justicia, la vengadora invicta, venerada por esclavos, libertos y gladiadores, que recibió culto en Tucci, le sucedió el culto al Dios de la misericordia y el perdón, que en Jesucristo se había manifestado definitivamente como amor redentor. Y así dio sus primeros pasos una floreciente comunidad cristiana, uno de cuyos obispos, Camerino, acompañado por el presbítero Leo, participó en el concilio de Elvira, a principios del s. IV. De los demás obispos de esta comunidad no tenemos noticias hasta el año 589, cuando se celebró el III concilio de Toledo, lo cual no permite suponer que se interrumpiera la sucesión, dada la notable presencia de los obispos de esta sede en los concilios toledanos e hispalenses. Así, el III concilio de Toledo fue suscrito por el obispo Velato; el presbítero Centauro representó al obispo Fidencio en el IV Toledano (633); el obispo Guda suscribió las actas del VI (638), y Vicente las del VIII (653); el obispo Agapio participó en el concilio toledano XII (681), y Sisebado estuvo presente en el XIII (683), XV (688) y XVI (693). Como sufragáneos de la provincia bética, los obispos tucitanos Fidencio y Velato participaron también en los concilios I y II de Sevilla (590 y 619).

En Tucci se desterró voluntariamente en el año 864 el abad de la basílica de S. Zoilo de Córdoba, Sansón, y en este retiro compuso su "Apologético", la primera obra conocida redactada en tierras giennenses. El motivo del destierro de Sansón fue su enfrentamiento con el obispo de Málaga, Hostegesis, y con el conde Servando de Córdoba, ambos colaboradores del poder califal, que habían conseguido que un concilio reunido en 862 condenase la profesión de fe ortodoxa de Sansón. Posteriormente, una comisión de obispos, entre los que se encontraba el de Biatía, Saro, exoneró al abad cordobés de toda sospecha de herejía, pero la situación incómoda que se había creado movió a Sansón a retirarse a Tucci. Allí tuvo conocimiento de la profesión de fe de Hostegesis, que rebatió minuciosamente en el libro II de su "Apologético", poniendo al descubierto con una poderosa erudición los errores antropomorfistas del obispo malacitano.

Relacionada también con Tucci está la figura de S. Amador. S. Eulogio ofrece en el capítulo 13 de su "Memoriale sanctorum" unos escuetos datos biográficos del mártir tucitano. Lo presenta como un joven sacerdote -"quidam presbyter adolescens"-, que desde Tucci se había trasladado a Córdoba con su familia para estudiar. En la ciudad califal fue martirizado el 30 de abril de 855 por confesar la fe, junto al monje Pedro y a Luis, pariente de S. Eulogio y hermano del también mártir Pablo; arrojados sus cuerpos al Guadalquivir, los de Pedro y Luis fueron rescatados por los cristianos y recibieron sepultura, mientras que el de Amador no corrió la misma suerte.

Tras la reconquista cristiana, a partir de 1219 la historia civil y religiosa de Martos está marcada por la presencia de la orden militar de Calatrava, dado que Fernando III se sirvió de la ayuda que los calatravos le prestaron en la conquista de distintos territorios de Córdoba, Sevilla y, sobre todo, Jaén. Martos fue el centro de un extenso dominio de la orden, incorporándose Porcuna y Víboras al señorío en 1228, por donación real. Con posterioridad se añadieron otras poblaciones: Lopera, Torredonjimeno, Jamilena, Higuera y Santiago de Calatrava. Todo este territorio fue conocido como la vicaría o partido de Martos a partir de 1240, dejando de existir como jurisdicción eclesiástica en 1874, en que suprimidas las jurisdicciones exentas –como las de las órdenes militares-, Martos y su partido se integró en la diócesis de Jaén como un arciprestazgo.

3. El presente como desafío creativo

Como recordaba a los catequistas en el año 2000 el entonces cardenal Joseph Ratzinger, la Iglesia evangeliza siempre y nunca ha interrumpido el camino de la evangelización. Cada día celebra el misterio eucarístico, administra los sacramentos, anuncia la palabra de vida, la palabra de Dios, y se compromete en favor de la justicia y la caridad. Y esta evangelización produce fruto: da luz y alegría; señala el camino de la vida a numerosas personas. Muchos otros viven, a menudo sin saberlo, de la luz y del calor resplandeciente de esta evangelización permanente.

Sin embargo, es innegable que existe un proceso progresivo –y a veces agresivo- de descristianización y de pérdida de los valores humanos esenciales, que resulta preocupante para cualquier creyente. Gran parte de la humanidad de hoy no encuentra en la evangelización permanente de la Iglesia el Evangelio, es decir, la respuesta convincente a la pregunta: ¿cómo vivir? Por eso, además de la evangelización permanente, nunca interrumpida y que no se debe interrumpir nunca, debemos recuperar y potenciar un nuevo impulso misionero, que sea capaz de ofrecer al mundo de hoy, de manera atractiva y creíble, la única palabra que salva, el Evangelio de Jesús, porque todos necesitan una Buena Noticia, la única Noticia Buena, que sólo puede venir de Dios.

El pasado explica el presente, pero no todo. Nunca el tiempo actual es deudor del pretérito al cien por cien. Por eso, nuestras raíces históricas no pueden convertirse en un recuerdo fosilizado e intocable que paralice el presente que nos toca vivir.

En el caso de Martos, la temprana llegada del cristianismo, con su huella arqueológica que permanece en el baptisterio que ordenó construir el obispo Cipriano, y el sarcófago paleocristiano del s. IV, constituyen un desafío para las comunidades cristianas de esta ciudad, que

deben redescubrir lo que significa el bautismo como elemento configurador de la vida cristiana, y a la vez, convertirse en testigos de la vida nueva resucitada que va más allá del sepulcro, en medio de una sociedad empeñada en autoconstruirse desde una cultura de la muerte.

Por ello, el VIII Centenario y el Jubileo con que será celebrado no pueden ser meros actos conmemorativos sin mordiente ni influencia en la vida cotidiana de los cristianos marteños del s. XXI. Es una ocasión de gracia, un momento de conversión personal y comunitaria, que empuje a redescubrir que la Iglesia existe para misionar, y que la evangelización constituye su gozo y su dicha, y la identidad más profunda de cualquier comunidad cristiana, como escribió S. Pablo VI (*Evangelii nuntiandi* 14).

La coincidencia del VIII Centenario con el Año de la Evangelización, querido por el Plan Diocesano de Pastoral, es un auténtico desafío, es toda una provocación pastoral para llenar de auténtico contenido evangelizador toda una serie de actos que, ya sean pastorales, ya culturales, están llamados a ofrecer a todos la eterna novedad del Evangelio, que acogido por hombres y mujeres, es la única fuerza capaz de llenar sus corazones de auténtica alegría, y abrirles horizontes de plenitud que nada ni nadie les puede ofrecer.

En estos tiempos de fragmentariedad, de falta de criterios claros, donde la dictadura del relativismo, que con su inexorable apisonadora del pensamiento plano también anula muchas mentes eclesiales, el VIII Centenario de la restauración de la fe cristiana en Martos es una ocasión inmemorable para ofrecer un sentido claro y profundo de lo que somos como Iglesia y lo que estamos llamados a realizar, como *cooperadores de la Verdad* (3Jn 1,8), anunciando con gestos y palabras a Jesucristo, camino que conduce a Dios, verdad sobre el hombre y sobre Dios, y vida que va más allá de nuestra propia muerte (Jn 14,6).

Si es cierto que el hombre se autorrealiza en la misma medida en que se compromete al cumplimiento del sentido de su vida, la Iglesia de Martos crecerá en fidelidad a su Señor si cumple su misión con un sentido preciso, con unas directrices claras y unas orientaciones positivas, como las de la Misión Diocesana, que no son fruto de autorreferencialidad alguna o narcisismo eclesial, sino la respuesta –nunca completa ni proporcionada– al don del Evangelio que recibe de Dios y que debe comunicar a quienes buscan a Dios con sincero corazón. *Pues cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios* (2Cor 4,15).

4. Un futuro incierto y esperanzador

Es difícil hablar de futuro. A pesar de la tendencia innata en el ser humano por controlar todos los aspectos de su vida, hay muchos que se le escapan, y uno de ellos es su propio futuro. Nadie puede predecir con certeza lo que puede ocurrir dentro de unos años. Francis Fukuya-

ma, pensador estadounidense de origen japonés, escribió hace unos años un libro que causó furor y en el que predecía “el final de la historia”, con tintes catastrofistas y en cierto modo apocalípticos. Pero quienes creemos que los hilos profundos del tiempo los lleva el Señor de la historia, Jesucristo, que con su resurrección ha abierto una nueva y definitiva dimensión en el devenir histórico, sabemos que incerteza no significa desesperanza. Es más, el futuro, lo que está por venir, es un proceso dinámico en el que no somos meros espectadores resignados y pasivos. Dios nos pide nuestra colaboración y compromiso para hacer más presente su Reino en nuestra sociedad, para hacer que los valores de ese Reino, que no son otros que la verdad y la vida, la santidad y la gracia, la justicia, el amor y la paz, humanicen más una sociedad cada vez más inhumana, haciendo que sea más semejante el plan que Dios quiere para la humanidad.

El VIII Centenario del patronazgo de Santa Marta y de la restauración eclesial en Martos con la fundación de la homónima parroquia y el Jubileo concedido por tal motivo por la Santa Sede es un momento privilegiado para recordar la vida cristiana ya vivida, que va más allá de esos ocho siglos, y un acicate para que al pie de la Peña siga resonando, hecha realidad transformadora en los corazones de los hombres y mujeres de hoy y mañana, la confesión de fe de la amiga de Jesús: “Yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo” (Jn 11,27).



Autor de la fotografía:
Luis Teba Peinado

Marta de Betania, más que una “buena mujer de su casa”

José Antonio Maroto Expósito
Canónico de la S.I. Catedral de Jaén



La imagen de Santa Marta, Patrona de Martos desde su conquista en el día de su fiesta del año 1219, se suele representar con dos clases de motivos iconográficos: una mujer con una cesta de panes o utensilios de cocina o con un dragón a sus pies, un acetre con agua bendita y un bastón coronado por una cruz.

Lo primero, para describir su patronazgo sobre la hostelería y amas de casa; lo segundo basado en la Leyenda Áurea de Jacobo de la Vorágine (s. XIII) por la que Marta, con sus hermanos Lázaro y María, habrían llegado a Marsella en un barco a la deriva y desde allí a Tarascón donde se enfrenta a la Tarasca, un dragón que tenía amenazados a los habitantes del pequeño pueblo. Derramando agua bendita sobre él y atándolo con el cordón de su túnica, lo condujo al pueblo como si fuera una mansa oveja. Los vecinos se encargaron de darle muerte.

Esta última simbología, -la más frecuente-, y que nuestra Patrona exhibe con una belleza extraordinaria, se hace presente en todas las "Tarascas" que acompañaron o acompañan aún hoy a la procesión del Corpus en muchas ciudades españolas, exponentes ahora del triunfo del bien sobre el mal.

Bajo esos atributos claramente mitológicos, sin embargo, hay una mujer. La mujer sencilla del Evangelio, y modelo de amistad y de amor. El título que recibe a partir del Evangelio es el de "amiga del Señor", "Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro" (Jn 11,5). El apócrifo Evangelio Armenio de la Infancia, cap.15, 24, explica esta sorprendente amistad, relatando la acogida que dispensó Eleazar, el padre de Marta, María y Lázaro, exiliados también en Egipto a causa de Herodes, a la Sagrada Familia, huida de Belén hacia Egipto a causa de la persecución del rey de Judea.

Marta es una gran figura femenina entre las grandes que nos deja la Biblia y un prototipo de la mujer creyente del NT y de todos los tiempos.

LOS TEXTOS EVANGÉLICOS

Santa Marta aparece solo tres veces en el Nuevo Testamento de forma directa, pero son tres momentos especialmente importantes en el relato evangélico en el que están incluidos:

- Lc 10, 38-42. Marta acoge en su casa a Jesús y se pone a servirle, mientras María está a los pies del Maestro escuchándole.

- Jn 11,1-44: ante la muerte de su hermano Lázaro.

- Jn 12, 1-8: Jesús está de nuevo en Betania cenando en casa de los hermanos y María unge los pies de Jesús con "una libra de perfume de nardo puro, muy caro... y los secó con sus cabellos" (Jn 12, 3).

Otros textos pueden ser paralelos de alguno de estos, pero no se nombra a nuestra protagonista ni a sus hermanos: Mt 26, 6-13 y Mc 14, 3-9 refieren la Unción de Betania (Jn 12,1-8), pero tiene lugar en casa de Simón "el leproso" también en Betania y nada dicen de Marta, ni Lázaro, ni que la mujer que unge a Jesús, sea María.

Otro texto, Lc 7,36-50, en el que una pecadora hizo lo mismo, nada tiene que ver con estos, aunque también ocurra en casa de Simón.

De todos ellos nos vamos a detener en Lc 10,38-42 y Jn 11,1-44 ya que Juan 12,1-8 podría ser interesante para estudiar la personalidad de María, y, en todo caso, para probar que María la hermana de Marta y Lázaro no

es la pecadora que aparece en Lc 7,36-50 como algunos han querido relacionar, pero de Marta sólo reafirma que Jesús está en su casa y que, de nuevo, está atenta al servicio doméstico.

MARTA RECIBE Y SIRVE A JESÚS EN SU CASA (Lc 10,38-42)

El primer texto dice:

“Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada»”.

Marta, considerada la mayor de los hermanos por esta observación de Lucas precisamente (“Marta lo recibió en su casa”), sirve y se afana por tener todo a punto para el alojamiento del huésped y sus acompañantes. María, sin embargo, está tranquilamente escuchando las palabras de Jesús.

Pero este servicio de Marta, tan meritorio en sí, parece que se ve enturbiado por una queja de nuestra santa. Se ha visto desbordada por el trabajo y molesta también al ver la actitud de su hermana María. Y su queja, manifestada en voz alta a Jesús, le vale un “reproche” del Señor, que siempre será recordado como tal por la posteridad: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

Eso es lo que parece. Y así ha sido leído por muchos que llegan a hablar de celos, de envidia y hasta de falta de caridad con respecto a su hermana. No es improbable que a partir de esta consideración surja ese dicho popular de que “Santa Marta te concede una petición, pero también te quita lo que quiere”, o de que “lo que se pida a Santa Marta no se debe pedir a otro santo porque provoca los celos de aquella”.

Pero el texto evangélico quiere decir algo más cuando se lee en su contexto. Al disponer así el hecho en su evangelio y retratar de esta forma a los personajes, Lucas no solo refiere un hecho de la vida de Jesús, sino que habla a la Iglesia de su tiempo y a la Iglesia actual.

En primer lugar Lucas propone a Marta como contrapunto de los samaritanos que al comienzo del camino de Jesús hacia Jerusalén, “no le recibieron porque tenía

intención de ir a Jerusalén” (Lc 9,53). Marta sí acoge a los misioneros y se pone a su disposición con una generosidad infinita.

Estaríamos ante un recuerdo de aquellas señoras de la casa en la primera Iglesia, que acogían a la comunidad y la servían con sus bienes. El mismo Lucas, en Hechos 16,11-15, refiere el caso de otra gran mujer, Lidia, que no solamente alojó a Pablo en su casa en Filipos, sino que fue el alma de la Iglesia reunida en su casa. Mujeres así, tenían el peligro de quedar absortas en el trabajo y olvidar que lo primero, -también en esa actividad material de servir-, es la actitud de discípulo que es lo que indica el ponerse a los pies de Jesús que vemos en María. En todo caso, las mujeres que acogían a los misioneros no debían sacrificar escuchar la Palabra por un exceso de hospitalidad. Se perderían el verdadero fruto de la predicación.

No es casual que se diga de Marta que “anda inquieta y preocupada” y esa misma expresión “preocupaciones” es lo que impide que la Palabra dé fruto en la parábola del sembrador (Lc 8,14).

Por tanto, más que ante un simple reproche a Marta por estar haciendo algo que no debería en ese momento y un invitar a todos a seguir el ejemplo de María en todo momento, estaríamos ante el aviso del Señor a su comunidad de entonces y de siempre para que no antepongan nada a la actitud de discipulado de forma que esta actitud y su decisión iluminen e impulsen el resto de las obras. De otra forma, si Jesús reprochaba a Marta el servir con las cosas materiales, olvidándolas en favor de la vida contemplativa, ¿no estaría fomentando la vida pasiva y desentendida de aquellos que prefieren escuchar a los pies de Jesús, olvidándose al mismo tiempo del amor concreto al prójimo y la atención a las cosas materiales que necesita?

Lo dice claramente San Agustín comentando este texto en su sermón 104:

“¿Cómo reprender con justicia a la que se alegraba por acoger a tan notable huésped? Si es así, dejen los hombres de socorrer a los necesitados, elijan para sí la mejor parte, que no se les quitará. Entréguense a la palabra divina, suspiquen por el placer de ser enseñados, ocúpense de la ciencia de la salvación; no le preocupe que haya un forastero en la aldea, que alguien necesite pan o vestido, alguien a quien haya que visitar, que rescatar o sepultar; descansen de las obras de misericordia, aplíquense a la única ciencia. Si esta es la mejor parte, ¿por qué no la arrebatamos todos, si tenemos al Señor mismo como protector al respecto?”

Concluye el Obispo de Hipona diciendo que “Marta era imagen de las realidades presentes; María de las

futuras. Lo que hacía Marta: ahí estamos nosotros; lo que hacía María: eso esperamos. Hagamos bien ahora lo primero, para conseguir en plenitud lo segundo”.

MARTA, MUJER DE FE, EN LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO (Jn 11,1-44)

Una vez más, Santa Marta aparece como el ama de casa, el personaje principal, aunque al principio se diga de Betania, “el pueblo de María y de su hermana Marta” (Jn 11,1) y “había venido a casa de María” (Jn 11,45). Pero el diálogo principal y la acción son los de Marta. María repite casi lo dicho por su hermana mayor.

Recogemos su diálogo con Jesús: (Jn 11,21-27.39-40):

“Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo»” (Jn 11,21-27).

“Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?»”(Jn 11,39-40).

En el relato aparecen de nuevo los tres hermanos como verdaderos discípulos de Jesús, “Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro” (Jn 11,5). Esta amistad profunda de los tres hermanos y Jesús, sin duda la mejor descripción que se puede hacer de ellos. Lázaro ha muerto y Jesús se presenta en Betania pasados ya cuatro días.

En el caso de Marta, que nos ocupa, se refleja en su diálogo lo mejor de su interior. El evangelista ha querido describir un verdadero proceso desde la fe judía que profesa hasta la fe en Cristo, “Resurrección y Vida”.

En el Evangelio de Juan es frecuente observar procesos semejantes: ver por ejemplo cómo Jesús va dialogando con la Samaritana hasta que proclama su fe en Jesús como Mesías y se convierte en testigo ante sus paisanos (Jn 4), o también el ciego de nacimiento (Jn 9) que es iniciado en el camino de la fe por Jesús mismo, hasta que, después de ser criticado, juzgado y sufrir el rechazo de todos los de su entorno, va conociendo poco a poco al Señor hasta que confiesa su fe en Jesús y “se postró ante él” (Jn 9,38).

Este es el caso de Santa Marta. Jesús, en medio de su dolor por la muerte de su hermano, la conduce hasta una fe plena.

Marta parte una fe basada en el milagro, “sé que todo lo que pidas a Dios, te lo concederá” (Jn 11,22), que ya indica una confianza extrema en Jesús que tantos signos ha hecho en otros, y esperaría una intervención taumática de Jesús. Pero parece como si se detuviera ante “el umbral de una oración imposible”.

Después, como buena judía, ante la afirmación rotunda de Jesús de que su “hermano resucitará”, confiesa su fe en la resurrección “futura”, en “los últimos tiempos”, como se dice en la escatología judía y como se expresa en el profeta Daniel, “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza e ignominia perpetua” (Dan 12,2).

Finalmente, y antes de ver el milagro, descubre y manifiesta su fe en la resurrección y la vida, que sucede en Cristo mismo y se comunica a todos los creyentes. Acepta que en Jesús se manifiesta la vida eterna, no sólo para los que ya han muerto; también para los que aún viven como ya se había dicho en Jn 3,15-16: “tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna”.

Este es el gran valor de Marta: actualiza su fe desde el judaísmo hasta creer en Jesús con quien habla como el dador de la resurrección y la vida, ya ahora, a todo el que cree: “Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”.

Marta es aquí la imagen y modelo de todos aquellos que se fían del Señor desde una amistad profunda y una escucha atenta de su palabra.

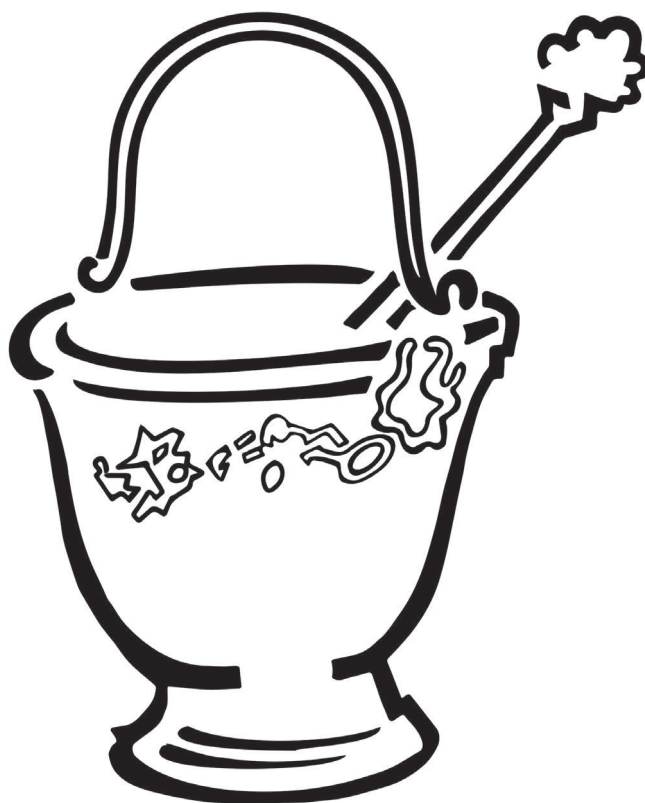
Su profesión de fe se inscribe junto a la de los grandes creyentes y, en especial, a la de Pedro en la región de Cesarea de Filipo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16,16; Mc 8,29; Lc 19,20). Y para el evangelista San Juan esta confesión de fe, profesada en la antesala de la Pasión, ha conseguido ya el objetivo para el que escribe su Evangelio: “Jesús realizó en presencia de los discípulos otros muchos signos que no están escritos en este libro. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (Jn 20,30-31).

Dentro de la gran catequesis que es el relato de Jn 11, si Lázaro resume y personifica a todos los enfermos y amenazados de muerte para quienes Jesús es la vida eterna, Marta, como figura imprescindible, es el prototipo de mujer-discípula que ha dado el paso hacia la fe en Jesús muerto y resucitado, que es el núcleo de la fe cristiana.

Logotipo del VIII Centenario de
Santa Marta en Martos.
Autor: Luis Teba Peinado

Un Año Jubilar para Martos

Antonio Teba Camacho
Cronista Oficial de Martos



800

1219 - 2019

La primera impresión que sientes cuando te mencionan la expresión “un año jubilar” es una sensación mezcla de curiosidad y algo de vacío ante una situación que percibes como una cosa extraña, alejada de tu vivencia diaria. ¿Qué encerrará en sí? La verdad es que en esta publicación hay gente muy versada en el tema, que podrían explicarlo con meridiana claridad en su vertiente religiosa, pero para los mortales que nos lo plantearíamos desde un punto de vista más laico siempre quedaría un poso de incredulidad, de creer que algo no termina de encajar en un pensamiento lógico algo más alejado de la pura doctrina cristiana; vamos a intentar ahora verlo desde un punto de vista más apartado del puro ámbito religioso

Si comenzamos viendo su origen diríamos que un “Jubileo” o “Año Santo” es una celebración que tiene lugar en distintas Iglesias cristianas históricas, particularmente la católica y la ortodoxa, que conmemora un año sabático con significados particulares, como puede ser la concesión de indulgencias plenarias a los creyentes que cumplan determinadas condiciones. Tuvo su origen en el pueblo judío, en su religión (“judaísmo”), que llamaba de esta manera al año consagrado a Dios y al descanso, puesto que ni se sembraba ni se segaba, todos los predios vendidos volvían a su antiguo dueño y los esclavos eran puestos en libertad y, según su ley, debía celebrarse cada 50 años.

Del judaísmo tomó esta tradición el cristianismo, que lo hace surgir a partir de la primera expresión al inicio del ministerio público de Jesús de Nazaret, iniciado con el anuncio del cumplimiento del “año de gracia del Señor”, tal como está expresado en el Libro de Isaías 61, 1-2.

En la Iglesia católica, el jubileo es una celebración que de ordinario tiene lugar en distintos lugares y con periodicidad distinta (por ejemplo, en Roma se celebra cada 25 años) y en la que se concede la indulgencia ple-

naria, como ya hemos dicho. Se distinguen dos tipos de jubileos dentro del catolicismo; por un lado estarían los que podríamos denominar como “ordinarios”, que se celebraban en Roma, al principio, cada 50 años y más tarde se cambió y pasaron a tener lugar cada 25 años y que, posteriormente, fue extendida su celebración a otros lugares considerados “santos” por la Iglesia y en los que se celebra cada cierto intervalo de años según la tradición del lugar, por ejemplo el celebrado en Santiago de Compostela, el llamado “Año Santo Jacobeo”, que tiene lugar en el año en que el 25 de julio cae en domingo y que se inició en 1126 durante el papado de Calixto II.

Además de los citados, existen los llamados “extraordinarios” que serían los que no se celebran periódicamente, a intervalos regulares, sino que tienen lugar para conmemorar circunstancias especiales referentes a algún hecho destacado para la Iglesia católica. De este tipo sería el que se celebra este año, 2019, en Martos o el que tuvo lugar, hace pocos años, en la comprovinciana Arjona.

Si nos preguntásemos qué significa un “año jubilar” o un jubileo para una población determinada habría que planteárselo desde diferentes vertientes:

- Desde el punto de vista religioso supondría un refuerzo en el mensaje doctrinal para los creyentes, una mayor cohesión en la comunidad religiosa, una oportunidad inmejorable para que el mensaje calase en mayor medida en sus miembros, ampliar las posibilidades de extender la doctrina a otras gentes no tan adeptas y, sin lugar a dudas, hacer que se enalteciese el hecho al que ha dado lugar el jubileo.

- Desde el punto de vista cultural, no sería menor la repercusión ya que, a todos los niveles, este hecho vendría acompañado de otras realizaciones que de otro modo no tendrían lugar. Sabido es que “las ocasiones las pintan calvas” como pregona el dicho y al socaire del jubileo se añadirían restauraciones de bienes muebles e

inmuebles, se mejorarían las instalaciones culturales, se añadiría al acervo cultural, a los anales, toda la información inherente a los preparativos, desarrollo, memorias y se celebrarían gran número de actos que acompañasen a la celebración tales como conciertos, representaciones teatrales, conferencias de diversa índole y otros actos.

- Desde el punto de vista económico y ciudadano, las ventajas serían considerables ya que habría mejoras en infraestructuras, se realizarían inversiones en la mejora del mobiliario urbano, en las calles, en los edificios en general, en el ornato de la localidad... Y qué decir tiene de los beneficios económicos que proporcionarían los posibles peregrinos en el comercio, en la hostelería y en otras ramas de la economía local.

- También la historiografía tendría sus ventajas, su cuota de subida, ya que la conmemoración del hecho, su desarrollo y todas las circunstancias que lo rodeen, pasarían a formar parte de la historia local y se conservaría en los correspondientes archivos.

EL AÑO JUBILAR MARTEÑO

El hecho que motivó que el Pontífice romano concediese a nuestra localidad la celebración de un año jubilar es la conmemoración del "VIII Centenario de la presencia de Santa Marta en Martos". Lógicamente esto no se hizo de manera casual sino que necesitó una metódica preparación. Vayamos con ella.

Andaba en sus inicios la primavera del año 2018 cuando el que escribe recibió, al igual que otros marteños, una llamada telefónica. Al contestarla resultó que el interlocutor era Martín García, dueño junto a Ramón de la Imprenta Micar, presidente de la Cofradía de Santa Marta al igual que de la Unión Local de Cofradías de Martos. Al principio, aunque mantengo relación y contacto frecuentes con él desde hace bastante tiempo, quedé algo intrigado y le pedí que me dijese a qué se debía la llamada. Su respuesta fue recordarme, en primer lugar, que en el año venidero, 2.019, se cumplían 800 años del momento en que Martos pasó de manos islámicas a manos cristianas (extremo este bastante discutido entre los historiadores, ya que algunos lo sitúan unos años más tarde, 1.225 o incluso algo más tarde). Como es bien sabido, la costumbre que tenía Fernando III de Castilla y León, al igual que otros reyes medievales, era la de nombrar patrón o patrona de la localidad al santo/a que tuviese su onomástico el día que tuviese lugar la anexión a su reino; y como resulta que la "conquista" fue el día 29 de julio, festividad de Santa Marta (la hermana de Lázaro y María, que mantuvo amistad con Jesucristo y que la leyenda trasladó, junto a otros cristianos, a la Provenza francesa desde Palestina embarcados en un barco sin velas, ni timón ni remos que fue a encallar a Marsella y que, igualmente la leyenda se le atribuyó el milagro de librar a una población de un maligno dragón). Pues bien, a esta santa decidió el monarca santo atribuirle el patronazgo de nuestra localidad.

Pero continuemos con lo nuestro, siguió Martín con su información, dándome cuenta de las intenciones de la Cofradía de dar el mayor realce posible a la efemérides, contando con poder celebrar una gran cantidad de actos religiosos y culturales que más adelante comentaremos, y que para ello había pensado en formar una Comisión que se encargase de preparar su celebración. Similar llamada recibieron otros marteños y todos mostraron su apoyo y ganas de colaboración, formándose esa citada Comisión en una reunión mantenida en los salones parroquiales de Santa Marta el 24 de abril de 2018. Sus miembros son los siguientes:

- Miguel José Cano López.- Párroco de la Asunción y San Juan de Dios de Martos y encargado temporal de la parroquia de Santa Marta. Luego fue sustituido por Carlos Moreno Galiano al tomar este posesión como párroco de Santa Marta y de San Amador.

- Víctor Manuel Torres Caballero.- Alcalde del Ayuntamiento de Martos.

-Martín García Padilla.- Presidente de la Cofradía de Santa Marta.

- María Eugenia Valdivielso Zarrías.- Edil de Cultura del Ayuntamiento de Martos.

- Antonio Teba Camacho.- Cronista Oficial de la Ciudad de Martos.

- Diego Villar Castro.- Director del Área de Cultura del Ayuntamiento de Martos.

- Ana Cabello Cantar.- Técnico de Patrimonio Histórico del Área de Cultura del Ayuntamiento de Martos.

- Cándido Villar Castro.- Licenciado en Teología y Diplomado en Magisterio.

- Juan Moreno Miranda.- Secretario de la Unión Local de Cofradías de Martos.

-Luis Teba Peinado.- Licenciado en Bellas Artes.

- Chelo Barranco Torres.- Licenciada en Filosofía y miembro del Consejo de Redacción de la revista Aldaba.

- Fidel José Díaz Ruiz. Miembro de la Junta Directiva de la Cofradía de la Virgen de la Villa.

- Juan Carlos Rosa Caño.- Miembro de la Junta Directiva de la Cofradía de Santa Marta.

- Inmaculada Hernández Santiago.- Miembro de la Junta Directiva de la Cofradía de Santa Marta.

- Rafael Canillo Sánchez.- Miembro del Consejo de Redacción de la revista Nazareno y de la Junta Directiva de la Cofradía de Santa Marta.

En esta primera reunión se acordó crear una Comisión Permanente que se encargase de coordinar y dirigir la labor de la Comisión. Esta Permanente quedó constituida por los siguientes señores:

- Presidente: Cándido Villar Castro.

- Vocales: Diego Villar Castro, Ana Cabello Cantar e Inmaculada Hernández Santiago.

-Secretario: Rafael Canillo Sánchez.

Asimismo, en esta primera toma de contacto, el Alcalde mostró la plena disposición del Ayuntamiento a colaborar, sufragar en lo posible y gestionar lo que pueda en pos de dar realce a este evento. Igualmente se acordó que el 15 de mayo se celebraría una nueva reunión en la que todos los miembros de la Comisión propusiesen las actividades que consideraran convenientes, que tuviesen su espacio en el año 2019.

En ese día, 15 de mayo de 2018, se celebró la citada reunión en la que se expusieron las propuestas de cada miembro. Para ahorrar espacio citaremos algunas de las propuestas:

- Entre las religiosas destacaba la petición de que se declarase Año Jubilar, la celebración de un Vía Crucis Magno (luego sería llamado Jubilar), Besamanos extraordinarios, celebración de la misa del día de Santa Marta con la presencia de las cámaras de TVE...

- Presentación de bocetos y logotipos, quedando elegido el símbolo, acetre, y la imagen arcaica de la Santa que figura en la portada de la Iglesia.

- Entre las culturales, celebrar ciclos de conferencias de todo tipo, visitas guiadas, conciertos de música, exposiciones (libros, documentos, fotográficas...), publicaciones, restauración de las pinturas del templo y de la Torre Campanario, cupón especial de la ONCE, sorteo especial de lotería...

- Ciudadanas, como buscar la implicación en los actos de las asociaciones de vecinos, asociaciones culturales, gremio de hostelería, ornato de la ciudad...

- Económicas, siendo la más importante la búsqueda de financiación, para lo que se hicieron diversas propuestas.

En posteriores reuniones se fueron perfilando y ultimando los detalles del ambicioso programa de actividades que, una vez concluida su preparación, fue presentado el 15 de enero de 2019 en la Sala Cultural de San Juan de Dios.

Enumerar las actividades sería hacer muy larga la extensión del artículo y fatigosa su lectura, más viendo que se publicarán en un próximo folleto, así que sólo citaremos algunas de ellas. Destacan, en el apartado religioso, el inicio del año con la apertura de la Puerta Santa, las visitas guiadas a la iglesia de Santa Marta, el jubileo a los niños recién bautizados y a otros grupos, el Vía Crucis Jubilar, los retiros espirituales, los diferentes pregones, las conferencias sobre temática religiosa, la misa retransmitida por TVE, la procesión de Santa Marta, el besamanos magno a las imágenes marteñas de la Virgen, el traslado de Santa Marta a las diferentes iglesias de la localidad..., hasta el cierre del Año Jubilar que tendrá lugar el 8 de diciembre de 2019.

En el apartado cultural también se han programado una gran cantidad de actos y actividades. Destacan la restauración de los lienzos de Santa Marta y de San José, de la capilla de Ntro. Padre Jesús Nazareno, el Concurso de marcapáginas, la XIII Semana de Música Sacra, otros conciertos, exposiciones, obras flamencas, presentación de publicaciones, las I Jornadas Calatravas *Martos en el siglo XIII: del reino del baezano a la Orden Calatrava*, en el mes de noviembre, la inauguración del Museo de Orfebrería en la iglesia de Santa Marta...

Por tanto, un gran número de actos y actividades con una temática muy variada, buscando siempre dar el mayor realce a esta efeméride.



Fotografía:
Archivo autor

Homenaje a cuatro sacerdotes

Eufrasio Castellano Luque



Quiero comenzar con un agradecimiento a la comisión organizadora del 800 aniversario del patronazgo de Santa Marta, por su gentileza al haberme concedido el privilegio y el honor de poder aportar algunas de mis vivencias a este evento tan importante para nuestra iglesia local y ciudad.

Martos y los cristianos marteños estamos de suerte, pues no siempre se cuenta con la posibilidad de poder celebrar ochocientos años de cristianismo en una localidad. Yo por mi parte, quiero celebrarlo homenajeando a los cinco sacerdotes que he conocido, con cierta profundidad, en mi caminar en esta parroquia de Santa Marta. De los cinco, puedo decir que, siendo tan distintos en sus modos de ser y pensar, había en ellos un gran amor hacia Cristo y un amplio contagio de esa hospitalidad, acogida y servicio, tan característico de nuestra patrona.

Es en junio del año 1976, a la edad de trece años, cuando entro por primer vez a ese impresionante templo, pues mis raíces se encontraban en el barrio de San Amador, que es donde me bauticé, hice la primera comunión y me confirmé. En la parroquia de San Amador comencé mis primeros servicios a la iglesia, primero como monaguillo, a la edad de siete años, y luego, como miembro del coro, cantando y tocando la bandurria.

En esa llegada a la parroquia de Santa Marta encontré a su párroco, D. Juan Maldonado, hombre serio pero afable a la vez, que quedó perplejo cuando le pedí algo que no era corriente en aquella época. La razón de mi presencia allí, era que me ayudara a formar un grupo parroquial con unos cuantos amigos. Los que me conocen sabrán que se trataba de Jesús Pousibet, Manuel Hueso, José Manuel Martínez y Celedonio Torres. D. Juan, siguiendo el signo hospitalario de la fiel servidora de Jesús, acepta y nos propone organizar un grupo juvenil de la Adoración Nocturna conocido como Tarsicios o niños adoradores del Santísimo Sacramento.

En el mes de septiembre se organiza la primera reunión que cuenta con unos cuantos amigos más, entre ellos, los hermanos Robert, Fernando Lara... y comenzamos nuestros turnos de adoración en la capilla de Jesús Nazareno. En esa etapa tuvimos contacto con los adoradores nocturnos que trasladaron el turno desde la Virgen de la Villa a Santa Marta. Recuerdo las instrucciones y el cariño de Rafael García, Máximo López y Paco Fernández, que tiempo después formarían, junto con sus esposas Amparo, María y Lola, parte de mi equipo de matrimonios. Hay que decir de ellos que nos mimaban como un tesoro, pues estaban muy contentos con contar con un grupo juvenil de adoradores. Una de esas atenciones fue llevarnos en autobús a la fiesta de la espiga de Baeza que, para los que desconocen esta celebración, consiste en una concentración, en una localidad diferente, de los distintos turnos locales de adoradores nocturnos que celebran cada año una vigilia de oración comunitaria, que dura toda la noche y termina al alba con la procesión del Santísimo Sacramento. Aquel viaje era para nosotros un premio extraordinario, pues en raras ocasiones viajábamos a Jaén, nunca habíamos ido a Baeza y mucho menos habíamos pasado una noche fuera de nuestras casas. Cabe recordar que, en esta etapa, aunque nuestro acercamiento a Jesús era incipiente, los ratos de oración ante el Santísimo y las reuniones previas en las que nos íbamos formando, nos iban calando profundamente dejando en muchos de nosotros un poso extraordinario y algo más, que solo se puede explicar cuando una persona se sienta frente a frente delante del Señor, sin decir nada, solo aquí estoy para escucharte y hacer tu voluntad. Esto lo comprendí después cuando ya los años peinan canas y entendí que la oración, la meditación y el silencio son los mejores instrumentos para estar cerca de Dios. Por aquel tiempo nuestra participación en la parroquia consistía en las reuniones del grupo de Tarsicios y la misa de los domingos a las una de la tarde.

El segundo párroco que conocí en Santa Marta fue D. Esteban Olmo, hombre joven y con grandes proyectos, con muchas ganas de trabajar y que se encuentra con un grupo de adolescentes a los que debe atender. Inmediatamente propone transformar ese grupo masculino de muchachos preocupados por hacer cosas, con poca formación religiosa, pero muy válidos para acometer cualquier empresa. Propone organizar un grupo mixto con reuniones semanales. En esa nueva etapa se incorporan Pili Chamorro, Carmen Martín, Loli Pulido, Chelo Jiménez, Carmen M^a Cruz, Encarnita Castillo, Noni Gómez, Elisa y Carmen Portillo, Pili Luque, Chelo Barranco, Pili López, Merche Luque, Carmen Mesa, Trini Pineda, Chari López, Ana Ocaña, Puri Chica, Carmen Ramírez, Chari Camacho, Trini Espejo, José Manuel López Bueno, Ramón López, José López Chica, Paco Mora, Paco Morales, Pepe Vico, José Manuel Ocaña,... a tantos y con tan buenos recuerdos.

En los años siguientes y con su particular impronta, fue construyendo un grupo juvenil, con estilo propio, en el que todos y cada uno de nosotros nos sentíamos protagonistas de nuestra historia, participábamos tanto en lo lúdico, como en lo religioso. En este caminar nos acercaba y nos hacía enamorar de la figura de Jesús-solidario, cercano a los pobres y oprimidos. Con sus acciones y palabras precisas, nos daba constante ejemplo. En este tiempo nuestra implicación parroquial aumenta exponencialmente y asumimos nuevas responsabilidades: Aprendí junto a Manuel Hueso y Fernando Lara a tocar la guitarra y asumí la dirección y organización del

coro parroquial, que no existía por entonces, para animar los cantos de todas las eucaristías, novenas y actos religiosos que se organizaban en la parroquia. Por otro lado, la labor también se desarrollaba mediante la organización de los grupos de la catequesis, la participación activa en Cáritas y en los grupos de animación de Ocio y Tiempo Libre.

Todo ello tenía una especial recompensa, los campamentos de verano en las playas de Cádiz, en los que algunos de nosotros conocimos por primera vez el mar. Días de baño y de desarrollo de actividades, tanto lúdicas, como religiosas, días de balances y de nuevos proyectos. La financiación de estos campamentos siempre suponía un sobrecoste que Esteban, con gran generosidad, pagaba de su propio bolsillo.

Este hombre admirable supo entender el mensaje de Marta hospitalaria. Su propia casa siempre fue un hogar abierto para todos, ejerció en muchas ocasiones de padre, madre, maestro y hermano. Brindó generosamente su compañía y ayuda, tanto espiritual como filial, llorando y riendo con todo aquel que lo necesitaba. Esa eterna sonrisa, característica suya, que siempre recordaremos es su mejor testamento como sacerdote y amigo que dedicó su vida y su tiempo para ganarnos como personas y como cristianos comprometidos. También cabe agradecerle que consiguió, con aquel grupo, una magnífica oportunidad para conocer y encontrar a nuestra media naranja y que formáramos junto a ellas nuestro pequeño grupo familiar; aquí se puede afirmar que tam-



bién Santa Marta, puso su pequeño granito de arena, y estuvo acertada, porque después de casi cuatro décadas, podemos ver que estos matrimonios, que surgieron en este grupo juvenil, siguen unidos y que, en muchos de los actos organizados por la parroquia, suelen asistir con gusto y cariño, recordando lo vivido anteriormente.

En el año 87 toma el relevo D. Eduardo Moya, hombre cariñoso y abierto, con el que podías hablar de cualquier tema. Persona próxima y de lenguaje sencillo, capaz de acercarse a todo el mundo y de encontrarles sentimientos cristianos de amor al Padre y a la Iglesia, por muy olvidados que los tuviera. Se encuentra una parroquia en obras y preocupado por darle el merecido esplendor, se propone como meta terminarlas con rapidez y dignidad y darle la mayor solemnidad a los cultos que se celebren en ella. En esta etapa se realiza la eucaristía televisada en la parroquia de Santa Marta que obtiene, por méritos propios, el papel de protagonista por un día, en todo el territorio español. También en esta etapa se hizo el trono de varaes que tiene en la actualidad Santa Marta, además del templete del Santísimo Sacramento.

A pesar de sus limitaciones físicas nos encontramos con un incansable sacerdote, arquitecto, albañil, florista, decorador... Siempre cabe recordarlo plantando una maceta, cambiando un jarrón, o pintando unos bancos, a la vez que encontraba la oportunidad de darnos algún consejo o indicación para mejorar nuestra vida cristiana.

En el aspecto pastoral, es de justicia decir que nunca podremos agradecerle el gran regalo que nos hizo como matrimonios, pues nos acercó al movimiento matrimonial de Equipos de Nuestra Señora, mediante el cual aprendimos a vivir la espiritualidad conyugal que supone el sacramento del matrimonio. Pues siempre en la presencia del Señor, con unos compromisos de vida personal y matrimonial, de oración conjunta, de escucha de la palabra y mediante reuniones mensuales, realizadas en nuestras propias casas y en compañía de un sacerdote, nos permite acercarnos más al mundo y a la Iglesia. Con D. Eduardo nos acercamos a la Palabra y sus orientaciones a modo de catequesis formativa, nos sirvieron para crecer en la fe como personas y como hogares cristianos.

En 1991 tiene lugar el cambio de párroco, llega D. Manuel Jiménez, un hombre de gran cultura y profunda fe, que aun cuenta con el cariño y el respeto de muchos marteños por su talante y su saber hacer. A D. Manuel, le toca una tarea difícil, con poco dinero tiene que adecuar la casa parroquial para convertirla en un lugar apropiado en la que se pueda realizar la labor pastoral. Santa Marta ayuda y pronto se rodea de un grupo de albañiles, hombres sencillos, pero con inmenso corazón, que ha-

cen los trabajos de albañilería, en los fines de semana y en su tiempo libre, sin cobrar nada por ello.

En el plano pastoral D. Manuel sabe ganarse a la gente joven que, por aquel tiempo, han renovado el grupo y coro de Santa Marta de los años 80; pues muchos de nosotros ya casados y viviendo en otros barrios de Martos, continuamos nuestra labor cristiana en otras parroquias. Sigue la tradición de ese primer grupo que hacía convivencias para conocer mejor a Jesús y, al frente de ellos, todos los años viaja al Centenillo a la casa de Villa Paz, en medio de Sierra Morena, donde lejos de los ruidos, del día a día y con la Biblia bajo el brazo, les ayuda a "cargarse las pilas" para el curso siguiente. Su impronta queda reflejada en las personas que lo hemos conocido y a las que siempre ha orientado con cariño y prudencia. Hemos tenido la suerte de tenerlo muchos años en nuestras reuniones de equipos matrimoniales, siempre nos ha acompañado y guiado fielmente. No puedo pasar página sin afirmar que la figura de D. Manuel ha supuesto para muchos de los que lo hemos conocido un cambio, puesto que con esa paz que irradia y contagia en los corazones, nos ha sabido llevar a ser más comprensivos y humanos, en definitiva, más cercanos al Señor.

Nuevamente un relevo, en el año 2007, D. Francisco León, trabajador apasionado, gran conocedor de la palabra y de gran fe. Acomete esta nueva etapa en la que, mano a mano con el grupo - coro parroquial realiza una buena labor pastoral en el barrio. Se dedica a lo que toca en este momento, que no es otra cosa que la acción pastoral y caritativa. Como consiliario de nuestro equipo de matrimonios, ha sido siempre una lámpara que brilla con luz propia, su acertada palabra, su consejo y también sus llamadas de atención, justas y dentro del marco del profundo respeto y cariño profesado. Su dirección espiritual nos ha alentado en nuestro caminar, ha sido un buen guía y nos ha ayudado a buscar caminos, saliendo de nuestras comodidades. Es preciso destacar de él su buen hacer y su profundo amor hacia Santa Marta.

Considero que han quedado muchas cosas en el tintero, pero sé que los lectores sabrán comprender que todo no es posible expresarlo. Con estas palabras he querido homenajear en exclusividad a nuestros párrocos de Santa Marta, personas todas buenas que, con sus aciertos y errores, como cualquiera de nosotros, nos han ayudado a acercarnos más al Señor con la ayuda de nuestra querida patrona.

También ruego una sincera oración por los tres primeros, que ya han fallecido. Estoy seguro que disfrutarán de la compañía de Santa Marta, en la casa del Padre, e igualmente debemos rezar por los restantes, para que el Señor y nuestra santa patrona los colme de bendiciones y los reconforte en su peregrinar por esta vida.

Fotografía: Foto antigua de una
procesión de Santa Marta de fecha y
autor desconocido.
Archivo familiar

Consuelo Chica Órpez, una vida entre manteles y cazuelas, bajo el manto de Santa Marta

Inmaculada Soria Cuenca



“Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo, “Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile pues que me ayude”. Le respondió el Señor: “Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de muy pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, no le será quitada”.
(Lc, 10, 38-42)

Por lo que conozco a Consuelo Chica Órpez solo puedo decir de ella que es una mujer servicial, hospitalaria, seguidora de las costumbres y tradiciones de Martos, viajera y muy familiar. Las personas que mejor la conocen coinciden conmigo en esto y añaden que también es bondadosa, muy cariñosa, amiga de sus amigas o que se desvive por las personas que la necesitan. También una mujer desinteresada y muy familiar, le gusta tener a los suyos alrededor, porque, además siempre están todos para todos.

Y lo que más claro queda después de charlar un rato con ella es que es una mujer educada en el cristianismo que da testimonio de su fe de manera activa tanto en el ámbito público como en el más íntimo y personal. En cada una de las habitaciones de su hogar hay alguna referencia a su religiosidad. Me enseña con cariño dos tallas de madera que tiene, una de Jesús niño y la otra de su Sagrado Corazón, que le regalaron hace tiempo y a las que cuida con mimo. Otras muestras de iconografías religiosas decoran mesas y paredes del resto de las estancias de su vivienda.

Igualmente, es muy habitual ver a Consuelo en los actos públicos de distintas cofradías y hermandades marteñas, porque es fiel devota de Jesús Nazareno, la Virgen de la Villa, Santa Marta, San Amador y la Beata Madre Petra, entre otros.

Consuelo se ha criado en una familia humilde, su padre, Rafael Chica Serrano era hortelano y su madre, Consuelo Órpez Lara, ama de casa muy buena y piadosa. Ella es la menor de tres hermanas, nació después de Manuela y Amparo y la devoción a Nuestro Padre Jesús Nazareno le llegó por tradición familiar. Consuelo recuerda que cuando era pequeña la cofradía de Jesús poseía muchas tierras de labranza que estaban trabajadas por diversas familias arrendatarias, la suya era una de ellas. “Que yo sepa, el abuelo de mi abuelo materno, fue el primero que las tuvo e iba pasando de padres a hijos. Al tiempo, las tuvo mi abuelo. El cortijo se llamaba ‘Las Ánimas’, estaba en la carretera de Santiago de Calatrava y tenía unas trescientas fanegas de tierra”, me cuenta mientras le vuelven a la memoria recuerdos muy felices de los años de infancia pasados en esa vivienda que compartían con sus abuelos y sus tíos. “Me acuerdo que al principio la renta se pagaba en especie, cada uno entregaba a la cofradía parte de la cosecha pero después se puso una cuota pero no recuerdo la cuantía”, añade.

Aunque Consuelo nunca ha formado parte de las Directivas y Juntas de Gobierno de las cofradías de las que es hermana (Virgen de la Villa, Santa Marta, San Amador y Virgen de la Cabeza), en ningún momento ha dudado en prestar su colaboración cuando se la han solicitado. Lamenta no haberlo hecho igual en los últimos años pero un pequeño accidente le provocó una rotura de un hueso del brazo que le ha obligado a rebajar su actividad. “Aún así, yo no me estoy quieta, no sé estar quieta. He limpiado mucho y he ayudado en todo lo que he podido, venta de lotería, rifas, viajes...” “Me emocioné cuando vi la capilla de Nuestro Padre Jesús restaurada y pensé en mi madre que le tenía muchísima fe, lo mismo que a Santa Marta y a San Nicolás”.

Al igual que su madre, Consuelo Chica se declara ferviente devota de Santa Marta y también de la Virgen de la Villa y la beata Madre Petra¹ a quienes se enco-

Fotografía: Consuelo junto a uno de los manteles que tantas veces ha lavado.
Archivo familiar

mienda cada vez que implora la protección y ayuda divina como cuando tuvo esa pesadosa caída en la que se rompió un hueso del brazo.

Su relación con la parroquia de Santa Marta comenzó en los primeros años de su juventud, con doce o catorce años. Entonces su familia vivía en la calle Las Huertas y la vida social se desarrollaba en "La Plaza". "Yo me juntaba con las sobrinas del párroco, Don Martín, y me metí más en las cosas de la parroquia; íbamos a la catequesis, de excursión, hacíamos meriendas y lo pasábamos muy bien", recuerda Consuelo. Pero fue más tarde, cuando era párroco Don Eduardo cuando ella entró en la cofradía de la Patrona de Martos. "Había grupos de trabajo con gente muy apañada y muchos jóvenes; grupo de oración, de educación de matrimonios... y, después de los actos, nos quedábamos charlando o tomando algo y lo pasábamos muy bien". "Yo he limpiado mucho, me traía a casa los manteles, los purificadores, y lo que hiciera falta y lo lavaba". Al igual que Santa Marta, patrona de cocineras, sirvientas, amas de casa, hoteleros, lavanderas, de las hermanas de la caridad, del hogar ..., Consuelo ha sido un poco ama de casa para esta parroquia y por eso la cofradía de la Santa de Betania decidió, en 2007, que ella y su inseparable amiga y compañera, Rosa Ruiz Díaz, merecían ser ese año las homenajeadas por su

dedicación y entrega con la hermandad y que portaran durante la procesión la bandera con la que se distingue a estos cofrades de especial dedicación cada año. Ambas mujeres han estado siempre pendientes de mantener a punto el ajuar de la cofradía y han participado en su vida diaria. Es habitual verlas en la novena, en el pregón, el día de la Fiesta y en cualquier culto extraordinario que se celebre. "Hemos trabajado mucho pero también lo hemos pasado muy bien", afirman.

Consuelo también ha tenido mucha relación con las religiosas de la residencia de ancianos "Madre de los Desamparados y San José de la Montaña". Su hermana mayor participó en las tareas de limpieza tras la construcción del edificio actual y después pasó a trabajar como cocinera durante tres décadas. La misma Consuelo también trabajó allí en dos etapas distintas de su vida. Allí conoció la historia y obra de la Madre Petra y empezó a admirarla y quererla. La imagen de la Beata también está presente en su hogar reflejo de la su devoción y de la confianza que Consuelo deposita en ella. Para ella, las religiosas de esta congregación han sido casi familia: "mira si han sido familia que las monjas han criado a una de mis sobrinas y hasta su hija decía que la madre Socorro era su abuelita". Ella misma también recuerda a esta religiosa con emoción y cariño.



Fotografía: Consuelo posa delante de la imagen de Jesús Nazareno de la que es devota.
Archivo familiar

Fotografía: Foto actual de Consuelo junto a la bandera de hermano homenajeado de la Cofradía de Santa Marta.
Archivo familiar

También trabajó como cocinera en el Colegio Divina Pastora y en el Colegio San Antonio de Padua donde se jubiló.

En este momento de su vida, Consuelo mira atrás y recuerda emocionada a todas las personas que faltan pero habla con orgullo y cariño de las que siguen en su vida. “Aunque ya no están conmigo muchos familiares yo no estoy sola. Tengo siete sobrinos y tres resobrinos maravillosos. Estoy en contacto con ellos a diario y siempre están atentos a mis necesidades. Por ejemplo, la Nochebuena la seguimos pasando todos en mi casa aunque yo entiendo que cada uno quiera estar en la suya pero ellos dicen que, mientras puedan, la pasarán conmigo”.

Como amante de las costumbres y tradiciones de nuestro pueblo, Consuelo cree que la Semana Santa marteña y sus cofradías no sólo ha tenido un pasado en el que ella ha participado de alguna manera, sino que tiene mucho futuro porque se están interesando en ella muchas personas, sobre todo jóvenes que no van a permitir que todo esto se pierda. Y, con seguridad, cuando ella se recupere totalmente de su lesión, Consuelo Chica seguirá poniendo su granito de arena para que así sea.

1. Petra de San José fue la fundadora de la congregación Madre de los Desamparados San José de la Montaña. El Papa Juan Pablo II la beatificó en octubre de 1994. Fundó ocho residencias de mayores, una de ellas la de Martos.



Autor de la fotografía:
Javier Martos Torres

Un Año Jubilar

Carlos Moreno Galiano

Párroco de Santa Marta y San Amador de Martos. Rector del Santuario de la Virgen de la Villa.



PENITENCIARÍA APOSTÓLICA
Prot. N. 1348/18/1
DECRETO

La Penitenciaría Apostólica, a fin de aumentar la piedad de los fieles y la salvación de las almas, en virtud de las facultades que de modo especialísimo le ha concedido nuestro Santísimo Padre y Señor Francisco, por la Divina Providencia Papal, en atención a las preces presentadas por el Excelentísimo Señor Amadeo Rodríguez Magro, Obispo de Jaén, junto con el Párroco de la Real Parroquia de Santa Marta y el Presidente de la Real Cofradía del mismo título, de la localidad de Martos, en la mencionada Diócesis, con motivo del jubileo del Patronazgo de Santa Marta, concede benignamente de los celestes tesoros de la Iglesia Indulgencia Plenaria, bajo las acostumbradas condiciones (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice), que podrá ser obtenida tanto por los fieles cristianos verdaderamente penitentes y movidos por la caridad, desde el día 20 de enero hasta el día 8 de diciembre de 2019, como podrá ser aplicada a modo de sufragio a las almas del Purgatorio, si visitasen la iglesia parroquial de Santa Marta en forma de peregrinación, y allí, asistieran devotamente a las celebraciones jubilares establecidas ritualmente por el Excelentísimo Obispo, o al menos durante un determinado espacio de tiempo se dedicasen a las piadosas consideraciones, concluyéndolas con el Padre Nuestro, el Símbolo de la fe y las invocaciones a la Beatísima Virgen María y a Santa Marta.

Los ancianos, los enfermos, y todos aquéllos que, por grave causa, no pudieran salir de su casa, podrán igualmente ganar la Indulgencia Plenaria, detestando cualquier pecado, y con la intención de cumplir, donde primero les fuese posible, las tres condiciones, si se uniesen espiritualmente a las celebraciones jubilares, ofreciendo al Dios misericordioso sus oraciones y dolores o los sufrimientos de su propia vida.

Para que sea más fácil gracias a la caridad pastoral conseguir el divino perdón por medio de las llaves de la Iglesia, esta Penitenciaría ruega encarecidamente que los sacerdotes que tuviesen las oportunas facultades para oír confesiones, se dediquen con espíritu generoso y dispuesto a la celebración de la Penitencia.

Valedero para el presente Año de Santa Marta. Sin que obste nada en contrario.

Dado en Roma, en la sede de la Penitenciaría Apostólica, el día 13 del mes de diciembre, del año del Señor 2018.

*Mauro Cardenal Piacenza, Penitenciario Mayor
Krzysztof Nykiel, Regente*

Así reza el texto íntegro otorgado por la Penitenciaría Apostólica de la Santa Sede concediendo un Año Jubilar a la ciudad de Martos, que hunde sus raíces cristianas en los primeros tiempos de la Iglesia y que lo hace de forma ininterrumpida desde hace 800 años, pues parece ser que fue 1219 cuando vuelve a reorganizarse la vida cristiana en esta tierra del Alto Guadalquivir.

La milenaria ciudad de la Peña, como bien es sabido, llegó a ser sede episcopal en tiempos antiguos, participando incluso y aportando sus reflexiones y experiencias en sínodos y concilios. Más tarde, como Iglesia perseguida, dio a sus mejores hijos, entre los que se encuentra el más querido paisano: San Amador, testigo valiente y fiel del Evangelio.

Y desde hace ochocientos años, la Iglesia martena ha vivido un tiempo ininterrumpido y que ha llegado hasta nosotros, que celebramos este Año Jubilar con un programa amplio e interesantísimo de actos que adornan todo el calendario de este 2019 y, así, rendir homenaje a la Santa de Betania, Marta, amiga del Señor. Pero, esen-

cialmente, desde la vivencia espiritual que envuelve y da sentido a todo.

Todos somos conscientes de que la vida está marcada por el día a día y lo cotidiano, pero también por momentos extraordinarios y significativos; momentos singulares que dejan una profunda huella. La Iglesia recuerda de una manera especial esos momentos en los que se ha vivido la gracia de Dios, con la intención de mantener viva su memoria y de volver a experimentar la infinita misericordia de quien dirige nuestra historia.

Los orígenes de la celebración de un Año Santo o Jubilar en la Iglesia hay que buscarlos en los jubileos que celebraban los hebreos en el Antiguo Testamento, viviendo un año sabático cada siete años, en el que dejaban descansar la tierra, ayudaban a los pobres, se perdonaban deudas y se liberaban a los esclavos y un Año Santo o Jubilar cada cincuenta (cf. Lv 25). En el cristianismo, encuentra su primera expresión al inicio del ministerio público de Jesús de Nazaret, con el anuncio del cumplimiento del *"año de gracia del Señor"*, tal como lo expresaba el Libro de Isaías 61, 1-2 (Cf Lc 4, 14-19). Después, en la historia de la Iglesia se vivieron de una manera especial las peregrinaciones a Lugares Santos como: Roma (donde se hayen los sepulcros de los apóstoles San Pedro y San Pablo), Tierra Santa (donde se en-

cuentran los lugares de la vida pública y del Misterio Pascual de Cristo) o Compostela (para venerar la tumba del Apóstol Santiago). Pero, fue el Papa Bonifacio VIII quien convocó el primer jubileo en el año 1300. Y esta decisión dio nueva dimensión y significado a las peregrinaciones y supuso el principio de la declaración de los años jublares en el seno de la Iglesia, Ordinarios o Extraordinarios.

Paulo II, por la Bula *"Ineffabilis Providentia"*, en 1470 dejó establecido que, en adelante, el Año Santo Jubilar tuviera lugar cada veinticinco años, a fin de que cada generación tuviera oportunidad de participar de los beneficios espirituales del Jubileo y a éstos los llamamos Jubileos Ordinarios. Pero, además, el Papa puede convocar, fuera de esa periodicidad, otros Años Santos para conmemorar ocasiones particularmente importantes para la vida de la Iglesia, que conocemos como Extraordinarios.

La Santa Sede ha concedido autorización para poder celebrar jubileos a perpetuidad a varios lugares: Jerusalén (como lugar de la resurrección de Cristo), Roma (lugar donde reside el Papa y donde se encuentran los sepulcros de algunos de los apóstoles, destacando San Pedro y San Pablo), Santiago de Compostela (Año Santo Jacobeo, que se celebra desde 1126 durante el papado de Calixto II, cuando el 25 de julio cae en domingo, para venerar el sepulcro del Apóstol Santiago),



el Monasterio de Santo Toribio de Liébana (Año Jubilar Lebaniego, aprobado por bula de Julio II en 1512, puesto que el monasterio guarda el trozo más grande del Lignum Crucis que se conoce; el jubileo se celebra cuando el 16 de abril cae en domingo), Caravaca de la Cruz (en 1981 se celebró el I Año jubilar, como consecuencia de la celebración del 750 aniversario de la existencia de la tradición de la aparición de la Cruz en esa localidad y a partir de 2003 se celebró en Caravaca otro año jubilar que se irá repitiendo de forma ininterrumpida cada siete años), Urda (el Jubileo del Santísimo Cristo de Urda se celebra desde 1994, cuando el 29 de septiembre cae en domingo y fue instaurado por San Juan Pablo II), Valencia (aprobado en 2014 por el papa Francisco en honor al Santo Cáliz y se celebra cada 5 años) y Ávila (aprobado en 2016 por el Papa Francisco, en honor de Santa Teresa de Jesús; se celebra cada año en que el 15 de octubre, solemnidad de Santa Teresa de Jesús, caiga en domingo).

En la diócesis de Jaén, en los últimos años, se celebró en 2008 un Año Jubilar en Arjona con motivo del XVII Centenario del Martirio de los Santos Bonoso y Maximiano y a nivel diocesano en honor a la Santísima Virgen de la Cabeza, para conmemorar el Centenario de la Proclamación como Patrona de Andújar, el Centenario de la Coronación Canónica, el Cincuentenario de la Proclamación como Patrona de la Diócesis de Jaén, así como el Cincuentenario de la Recoronación Canónica.



Para 2019 el papa Francisco ha concedido el Año Jubilar Tuccitano y el Obispo de Jaén, Don Amadeo Rodríguez Magro, en su carta pastoral a la diócesis con este motivo, añade un aspecto esencial:

“Pero, sobre todo, un Jubileo se celebra de un modo especial con la Peregrinación al lugar santo que tiene el privilegio concedido, el templo parroquial de Santa Marta. Ése será el lugar al que hemos de ir como peregrinos de la fe para encontrar en él las gracias que el Señor nos concede, con las condiciones que la Iglesia nos propone para ganar el Jubileo.

El templo parroquial de Santa Marta, en Martos, será una cita espiritual y eclesial... Es evidente que el objetivo de todos, al peregrinar a Martos, no será otro que el encuentro con Nuestro Señor Jesucristo de la mano atenta y servidora de Marta, de la amistad entrañable con el Maestro de Lázaro y con la actitud de escucha contemplativa de María... Este Año Jubilar tuccitano será una oportunidad de volver a descubrir a la Iglesia, de la mano de Santa Marta, como un hogar en el que su mayor gracia y tesoro es sentir la amistad con el Señor.

Peregrinar supone, además, un gran favor, que agradeceremos especialmente al recordar nuestra condición de pecadores. Al peregrinar hay que llevar en el corazón un fuerte sentido de que no hay nada mejor para nosotros que la amistad con el Señor, ésa de la que el pecado nos priva. Por eso, un Jubileo concede a cuantos peregrinan la indulgencia del Señor, que afecta muy directamente al perdón de nuestros pecados y a la liberación de las penas que nos acarrea el cometerlos. A través del sacrificio salvador de Jesucristo, al pedir la intercesión de Santa Marta, la Santa Madre Iglesia nos ofrece las indulgencias jubilares. Esto supone para nosotros varias cosas fundamentales: que aspiramos a la salvación, que nos arrepentimos de nuestros pecados por el Sacramento de la Reconciliación y que buscamos la indulgencia divina para la pena temporal que merecen nuestros pecados. A quienes peregrinan a un santuario jubilar se les concede la gracia de borrar las consecuencias del mal, en su vida o en la de otros; es decir, las penas que merecen los pecados”.

El Papa San Juan Pablo II lo explica en la Bula de convocatoria para el Gran Jubileo del Año 2000 cuando recuerda que la peregrinación ha sido siempre un momento significativo en la vida de los creyentes, asumiendo en las diferentes épocas históricas expresiones culturales diversas. Evoca el camino personal del creyente siguiendo las huellas del Redentor: es ejercicio de ascesis laboriosa, de arrepentimiento por las debilidades humanas, de constante vigilancia de la propia fragilidad y de preparación interior a la conversión del corazón. Mediante la vela, el ayuno y la oración, el peregrino avanza

por el camino de la perfección cristiana, esforzándose por llegar, con la ayuda de la gracia de Dios, “al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud” (Ef 4, 13).

La peregrinación va acompañada del signo de la Puerta Santa, abierta por primera vez en la Basílica del Santísimo Salvador de Letrán durante el Jubileo de 1423. Ella evoca el paso que cada cristiano está llamado a dar del pecado a la gracia. Jesús dijo: “Yo soy la puerta” (Jn 10, 7), para indicar que nadie puede tener acceso al Padre si no a través suyo (Cf. Jn 14, 6).

Hay un solo acceso que abre de par en par la entrada en la vida de comunión con Dios: este acceso es Jesús, única y absoluta vía de salvación. Sólo a Él se pueden aplicar plenamente las palabras del Salmista: “*ésta es la puerta del Señor, los vencedores entrarán por ella*” (Sal 118,20).

La indicación de la puerta recuerda la responsabilidad de cada creyente de cruzar su umbral. Pasar por aquella puerta significa confesar que Cristo Jesús es el Señor, fortaleciendo la fe en Él para vivir la vida nueva que nos ha dado. Es una decisión que presupone la libertad de elegir y, al mismo tiempo, el valor de dejar algo, sabiendo que se alcanza la vida divina (cf. Mt 13, 44-46).



Con este espíritu, el Obispo fue el primero en atravesar la Puerta Santa, tras abrirla él mismo, en la tarde del domingo, 20 de enero. Al cruzar su umbral mostró a todos el Santo Evangelio, fuente de vida y de esperanza. Comprendemos así la riqueza de significado que tiene la llamada del apóstol Pedro cuando escribe que, unidos a Cristo, también nosotros, como piedras vivas, entramos “*en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo*” (1 Pe 2, 5).

El Jubileo es un tiempo de gracia destinado a promover la santidad de vida. Ha sido instituido para consolidar la fe, favorecer las obras de solidaridad y la comunión fraterna en el seno de la Iglesia y en la sociedad, en definitiva para recordar y remover a los creyentes a una profesión de fe más sincera y más coherente en Cristo Salvador. Es una invitación abierta a todos los cristianos y también a los que se encuentran distantes en la fe y desean volver de nuevo a la vida cristiana.

Durante el Año Jubilar, la Iglesia concede la indulgencia plenaria (Cf. Juan Pablo II, Exhort. ap. post-sinodal *Reconciliatio et Paenitentia* (2 de diciembre de 1984, 28-34: AAS 77 (1985), 250-273), que es una gracia que ayuda al cristiano a hacer camino con la voluntad de convertirnos y reconciliarnos con Dios (cf. Mt 16, 19;



Jn 20, 23). Esta gracia también puede ser aplicada a los difuntos como signo de amor hacia ellos.

El Año Santo es, por su naturaleza, un momento de llamada a la conversión. Ésta es la primera palabra de la predicación de Jesús que, significativamente, está relacionada con la disponibilidad a creer: *“Convertíos y creed en la Buena Nueva”* (Mc 1, 15). Este imperativo presentado por Cristo es consecuencia de ser conscientes de que *“se ha cumplido el tiempo”* (Mc 1, 15). El cumplimiento del tiempo de Dios se entiende como llamada a la conversión. Ésta es, por lo demás, fruto de la gracia. Es el Espíritu el que empuja a cada uno a entrar en sí mismo y a sentir la necesidad de volver a la casa del Padre (cf. Lc 15, 17-20).

Y algo muy especial en un Año de Gracia será nuestra mirada con especial predilección a los pobres. Por eso, no va a faltar en el Año Jubilar Tuccitano un proyecto social que sintonice con los proyectos de Cáritas, en el “Hogar Betania”, en el que Cristo, en los pobres, se sienta acogido siempre.

La Parroquia de Santa Marta es un hogar de acogida, una casa entrañable, donde todos son bienvenidos, como la casa de Betania y como lo ha hecho siempre. Hasta el templo jubilar peregrinarán niños, jóvenes, co-

frades, enfermos, familias, trabajadores en la pastoral social y de la salud, catequistas, sacerdotes, consagrados... y tantos otros peregrinos que podrán encontrar en todos, hombres y mujeres de acogida.

Quienes peregrinen a lo largo de este 2019 a Martos podrán disfrutar de una ciudad antigua y moderna, acogedora, bella, trabajadora y que ama y honra a su patrona, Santa Marta. Un año precioso se nos invita a vivir, un auténtico regalo de Dios y, por lo tanto, una espléndida oportunidad para la Misión.



Autor de la fotografía:
Miguel Ángel Castillo Ortega

La Real Iglesia de Santa Marta, Año Santo Jubilar

M^a Dolores Ortega Carrillo



Este año, el pueblo marteño celebra al unísono los ochocientos años de devoción a Santa Marta y la reconquista de su pueblo.

La Real Iglesia de Santa Marta y su insigne cofradía lo celebrará como Año Santo Jubilar, con diversos actos a través del año 2019 a los cuales se sumará el Ayuntamiento y las demás cofradías de la localidad.

En este artículo he querido unirme a esta importante celebración, aportando algunos datos sobre la Iglesia y la festividad de Santa Marta en los siglos XVI y XVII, según la documentación consultada en el Archivo Histórico Nacional.

“El día 29 de julio de 1219, festividad de Santa Marta, el Rey D. Fernando III el Santo conquistó y tomó de los musulmanes la Villa de Martos. E hizo donación de esta villa y sus pertenencias al Maestre y Orden de Calatrava para que la defendiese”.

El Rey mandó construir una iglesia sobre los restos de la mezquita ubicada donde, actualmente, se encuentra la iglesia bajo la advocación de Santa Marta, erigiéndola como parroquia para el culto divino y religión Católica.

En todos los edificios y obras públicas, su majestad mandaba a la Orden de Calatrava poner “su sello” consistente en el Escudo Real y las Armas de la Orden. Así, a pesar de que algunas están borradas por el tiempo, podemos observar que en “la portada principal de la iglesia, de piedra labrada, el Rey mandó esculpir a la derecha el escudo de armas Reales y a la izquierda el escudo con las armas de la Orden y Cruz de Calatrava. En el centro del arco, bajo nicho, podemos admirar la imagen en piedra labrada de Santa Marta, patrona de la Villa de Martos. Se mandó construir en 1509.”

E igualmente puso su “sello” en la Capilla Mayor de Santa Marta. En la bóveda del centro de media na-

ranja, de yeso y molduras, están grabados con pintura negra y dorada los escudos con las cruces de la Orden y águilas. En el centro figura un escudo grande de madera con las armas Reales sobre doradas.

Todos los años, el 29 de Julio por la mañana, se celebraba con toda solemnidad la fiesta de la Gloriosa Santa Marta, Patrona principal de esta Villa, cuya imagen, una vez situados en el interior del templo, se encontraba al lado de la epístola sobre sus andas doradas: “Es de pequeña talla, con cetro, corona de plata, dragón y caldereta de lata sobre repisa dorada. Vestía corpiño de damasco blanco con pasamanos de oro fino, saya y mangos de terciopelo negro, manto verde y toca de tela. Al lado de esta, se encuentra un pendón azul con su vara, una cruz de bronce, cetros dorados y cuatro horquillas”.

Repican las campanas. Una multitud ferviente ataviada con sus mejores galas está preparada para asistir a misa predicada, acompañada de música y coro. Terminada la misa, se disponen para el recorrido de la procesión por las calles revestidas de juncia y otras hierbas olorosas. Los cofrades alumbrándola con velas de sebo.

En 1651 el Licenciado D. Francisco Anguita, del hábito de Calatrava, prior de Santa Marta, reunido con la cofradía propone trasladar la fiesta de Santa Marta por la tarde, aduciendo el calor que hacía y así la misa tendría mayor lucimiento y la procesión sería de mucha más devoción y solemnidad. La cofradía accede.

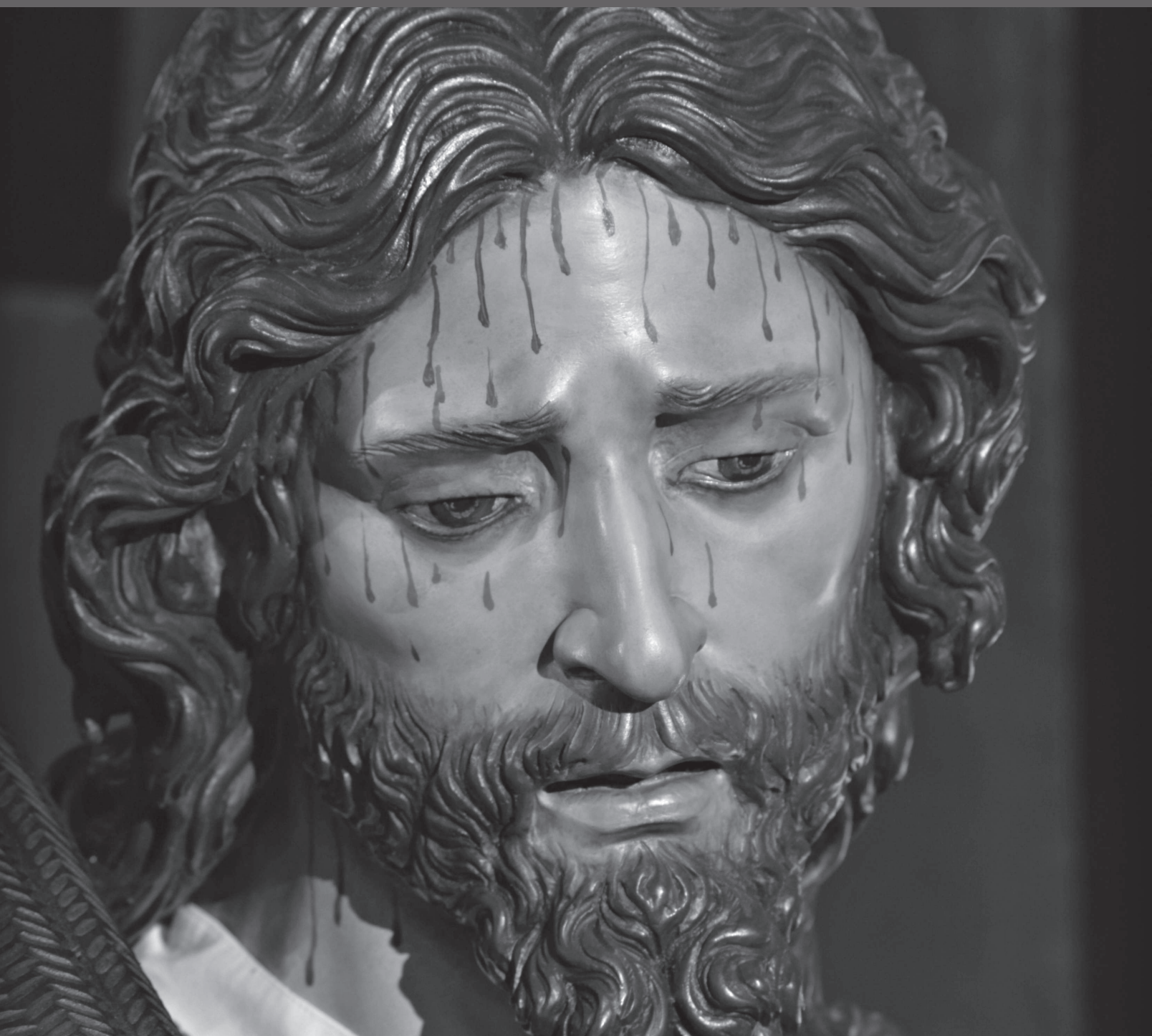
Este cambio supuso nuevos gastos para la cofradía tales como el pago del aceite de las luminarias, que lucían en la torre de las campanas y en la galería de la Casa del Cabildo y los fuegos voladores que se encendían al término de la procesión.

A.H.N. O.M. 34985
A.H.N. O.M. 37816
Santos del obispado de Jaén y Baeza
Archivo Diocesano. Varios

Autor de la fotografía:
Jesús Marchal Urbano

Un *Camino de la Cruz* tucucitano y un acercamiento devocional a Nuestra Madre Santa María en un año extraordinario

Antonio Moncayo Garrido



La comunidad cristiana de Martos está viviendo un año lleno de gozo espiritual, jubilar, histórico, devocional, cultural y misericordioso. En este año 2019 se concentran diversas efemérides y convocatorias que nos afectan a todos los que somos parte de esta familia maravillosa católica. Y, por ende, nos llega también a otra gran familia que es la que formamos todos los cofrades -alrededor de la mitad de los ciudadanos marteños-

Actualmente, la comunidad que camina en estas tierras cristianas está inmersa en un Plan Pastoral Diocesano cuatrienal, bajo el epígrafe de "Caminando en el sueño misionero de llegar a todos"; en el segundo año de este plan, la Iglesia pone su foco de atención en el "anuncio del Evangelio", para lo cual, nuestro Obispo ha convocado una misión diocesana, con el objetivo de acercar el mensaje y las palabras de Jesús a todas las personas. Por lo que, en 2019, estamos en misión evangelizadora en nuestra localidad.

Este año, también, recordamos una gran efeméride local, el ochocientos años del reencuentro de la ciudad de Martos con su ser cristiano, que en su esencia ya había estado impregnada durante unos seiscientos años anteriormente. Aunque la fecha no está clara, por las diversas opiniones de diferentes autores, se está conmemorando el "VIII Centenario de la Restauración de la Fe Cristiana en la Ciudad de Martos y devoción a Santa Marta". Y, con tal motivo, nuestro pueblo está viviendo la gracia de la concesión del "Año Jubilar Tuccitano".

Desde la Unión Local de Cofradías de Martos se ha querido poner de manifiesto su adhesión y participación en estas efemérides con la organización de varios actos significativos y relevantes. A propuesta de la Corporación de la Santa Vera Cruz de nuestra localidad, se aprobó la organización de un Via Crucis extraordinario, con la participación de todas las Cofradías de Pasión, y la celebración de un Besamano extraordinario de todas las imágenes marianas titulares de nuestras Hermandades.

Via Crucis Jubilar

El Via Crucis es la meditación de los momentos que Jesús padeció y sufrió desde que fue hecho prisionero en el huerto de los olivos hasta su muerte en la cruz y posterior resurrección. El significado literal de Via Crucis es "camino de la cruz". Al rezarlo, recordamos amorosamente lo mucho que Jesús sufrió por salvarnos del pecado durante su pasión y muerte, hasta llegar a su gloriosa resurrección.

El "camino de la cruz" es representado, en este Via Crucis Jubilar, por quince instantáneas de la Pasión, que son las llamadas "estaciones". Las cuales realizaremos según la forma bíblica propuesta por San Juan Pablo II en 1991 (en lugar de la tradicional fórmula del Via Crucis de catorce estaciones).

Sagrados Titulares en el Via Crucis 6 de abril de 2019

- Ntro. P. Jesús en su Entrada en Jerusalén
- Jesús en la Oración en el Huerto
- Nuestro Padre Jesús Cautivo
- Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia
- Nuestro Padre Jesús del Silencio
- Stmo. Cristo del Amor Coronado de Espinas
- Nuestro Padre Jesús de Pasión
- Nuestro Padre Jesús Nazareno
- Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo
- Santísimo Cristo Yacente
- Jesús Resucitado
- María Santísima de la Soledad
- San Juan Evangelista

Imágenes que conformarán el altar efímero que presida el acto del Vía Crucis
Autor de la fotografía:
José López Damas

Autor de la fotografía:
Jesús Marchal Urbano

Autor de la fotografía:
José López Damas

El próximo 6 de abril realizaremos un acto de oración y meditación al estilo cofrade, como las Cofradías sabemos evangelizar; a través de nuestras sagradas imágenes haremos una vez más una catequesis plástica. Y, si salimos a la calle, es para anunciar el Evangelio padecido por Nuestro Señor Jesucristo.

El quinto sábado de Cuaresma es el día señalado para que tenga lugar la actividad cultural que ha promovido y organizado la Unión Local de Cofradías de Martos. La celebración de Vía Crucis tiene como parte central el rezo y la meditación de las estaciones en el templo de Santa Marta, a las 19:00 h.

El acto estará presidido por un altar efímero que se conformará con las tallas del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo, María Santísima de la Soledad y San Juan Evangelista; las cuales formarán un "calvario". Para ello, las imágenes del Santísimo Cristo y de San Juan serán portadas claustralmente el mismo sábado, día 6. La de la Virgen de la Soledad, el viernes día 5 será llevada solemnemente hasta Santa Marta y el domingo día 7 regresará al cenobio trinitario.

El sábado del Vía Crucis serán trasladadas el resto de las imágenes titulares de Cristo de nuestras hermandades. Son diez traslados los que se llevarán a cabo, con salidas desde las Parroquias de San Amador y Santa Ana, San Juan de Dios, San Francisco de Asís y Santa Marta, el Convento de San Antonio de Padua, el Santuario de Santa María de la Villa y el Monasterio de la Santísima Trinidad. La entrada en la iglesia parroquial de Santa Marta será por orden cronológico de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Una vez finalizado el acto de oración, acontecerán nueve traslados de regreso a sus residencias canónicas. El orden de salida de los cortejos será en razón a la lejanía que tienen que recorrer las Cofradías para llegar a sus sedes.

El acto oracional, en el templo de Santa Marta, contará con la participación directa de gran número de

cofrades; ocupándose de las tareas de lectores, acólitos, portadores de cruces y escoltas... Para la ocasión se ha escrito un texto propio con las moniciones, oraciones y reflexiones de los pasajes de la Pasión del Señor (estaciones). Los textos serán editados en un librito que se distribuirá a los asistentes para que puedan seguir la ceremonia, el cual ha sido ilustrado por quince artistas locales. El acompañamiento musical correrá a cargo del Coro Amicitia de Martos y la Capilla Musical Adagio de Jaén.

Los diferentes cortejos de traslado estarán configurados por unos cincuenta cofrades cada uno; variarán dependiendo los portadores que lleve cada Hermandad. Los traslados de ida serán sencillos, yendo las imágenes en unas andas, de forma austera y sin música. Los primeros cortejos comenzarán a salir de sus sedes a las cuatro de tarde, regresando los últimos en torno a las once y media de la noche.

La primera Cofradía en llegar a la iglesia de Santa Marta será la Borriquita, la cual tiene señalada su entrada a las 17:45 h. de la tarde; a continuación le seguirán todas las demás Hermandades. La última en entrar será la Cofradía de Jesús Resucitado, estando prevista su llegada a las 18:30 h.

Desde estas líneas invitamos a todos los cofrades a ponerse a disposición de su Hermandad, para preparar esta histórica jornada. También, hacemos una llamada a los cofrades y a los ciudadanos para que arropen a las Cofradías en su discurrir y transitar por las calles marteñas el día 6 de abril.

Para la difusión del acto, la Unión de Cofradías ha editado un cartel, realizado por el cofrade y artista marteño Jesús Caballero; también, ha publicado un díptico anunciador del Vía Crucis y una guía con información práctica de lo que sucederá el sábado 6 de abril.

Llevar a cabo este acto extraordinario ha necesitado del esfuerzo de muchos cofrades que, con su si-





lente trabajo, van a hacer posible que se realice este Via Crucis Jubilar histórico con las trece Cofradías de Pasión de Martos. También, se ha contado con el compromiso y la responsabilidad de todas las Juntas de Gobierno de nuestras hermandades pasionistas. Asimismo, han colaborado diferentes empresas y comercios que han contribuido a sufragar parte de los gastos del mismo. A todos, en nombre de la Unión de Cofradías, muchas gracias de corazón.

Y, me gustaría resaltar que, ese día, en la entrada del templo parroquial de Santa Marta, se colocarán unas huchas solicitando un donativo para la acción social del Año Jubilar Tuccitano que se está celebrando. ¡Confiamos en la generosidad de todos los marteños!

Con este rezo del Via Crucis queremos, las Cofradías marteñas, llevar el anuncio del Evangelio a todos nuestros conciudadanos, en este año de Misión.

Besamano Magno

Un acto de culto, de veneración y de religiosidad es el acercamiento de nuestras sagradas imágenes a los cofrades a través de los besamanos. Éstos son preparados con esmero, estando las imágenes de Nuestra Señora puestas con primor y exaltándolas como Reinas de la cristiandad.

En nuestra ciudad, como tierra de María Santísima, se va a llevar a cabo este segundo acto de piedad popular en este año especial. Todas nuestras imágenes marianas -de gloria y de pasión-, de gran arraigo y devoción en nuestra localidad estarán expuestas en espléndidos besamanos para ser veneradas y reverenciadas con respeto y unción.

Las imágenes de María, sean de carácter letífico o en representación de María Dolorosa, nos tenderán su mano en un acto devocional sin igual en nuestra localidad. María, como Madre de Dios y Madre nuestra, esperará impaciente nuestra visita.

Durante la jornada del besamanos se irán sucediendo oraciones marianas, que no impedirán el normal discurrir del acto. Se rezará en cada templo el Ángelus, el Santo Rosario y jaculatorias devocionales.

El próximo sábado 9 de noviembre los cofrades marteños viviremos otra jornada histórica. Todos los hermanos estamos llamados a venerar y a acompañar a nuestras sagradas imágenes marianas ese día. ¡No podemos faltar!

Sagradas Imágenes en besamano 9 de noviembre de 2019

- Santa María de la Villa
- María Santísima de la Victoria
- María Santísima de la Cabeza
- María Stma. Madre de los Desamparados
- Nuestra Señora María de Nazareth
- María Santísima de la Trinidad
- María Santísima de la Amargura
- María Auxiliadora en su Desconsuelo y M.
- María Santísima de los Dolores (*Nazareno*)
- María Santísima de los Dolores (*Yacente*)
- María Santísima de la Soledad
- María Santísima de la Esperanza

Los himnos en las Cofradías de Gloria

Himnos a Santa Marta

Gerardo Navas Ortiz
Asociación Artístico-Musical Maestro Soler

The image shows a handwritten musical score on aged paper. At the top, it is titled "Plegaria a Sta. Marta." with the number "(no. 18)" written below it. The tempo marking "Muy lento" is written in the upper right. The score is written on five staves. The first two staves contain the instrumental introduction. The third staff begins with the lyrics "ce - na - a las tres de la mañana - en la luz del amanecer" and continues with "me y consuela mi alma que en tu gracia me calma cuando me de - ces". The notation includes various rhythmic values, accidentals, and dynamic markings. The paper shows signs of age, including some staining and wear.

Continuamos la serie en la que intentamos dar a conocer los distintos himnos y canciones propias que poseen nuestras Cofradías de Gloria de nuestra ciudad donde, en las pasadas ediciones de esta revista, hablamos sobre los himnos dedicados a la Virgen de la Victoria y a San Juan de Dios.

Este año, conmemorando el 800 aniversario de la devoción a Santa Marta en esta villa, daremos a conocer las distintas composiciones musicales que han sido dedicadas a nuestra patrona, según las fuentes consultadas, que han hecho engrandecerla aún más con la interpretación de las mismas. Según los datos recogidos se han podido encontrar tres obras musicales, de las que se conocían muy pocos datos sobre dos de ellas.

La primera composición, y creemos la más antigua, es una plegaria, con música y letra del compositor y mariteño ilustre D. Manuel Escabias Muñoz (Martos, 1905 - Madrid, 1991). Se desconoce la fecha de composición, pero está catalogada como la obra nº 18 entre las decenas de composiciones que posee.

La obra está escrita para piano y voz. De estilo solemne y fácil de entonar, posiblemente para ser cantada en las fiestas religiosas dedicadas a la patrona.



Madre mía,
más pura que la azucena,
cual brisa de primavera
y la luz del amanecer.

Óyeme
y consuela mi alma,
que sin tregua ni calma
muere de padecer.

Santa Marta,
Patrona de mis amores,
acude a mí con tu gracia
que quiero vivir en ti

Óyeme
la angustiada canción,
que en sentida oración
cantaré hasta el morir.

A ti,
a quien Cielos y Tierra
te cantan
con ardiente fervor.

A ti,
que a Fernando ayudaste
a alcanzar la victoria,
para Gloria de Dios.

Recoge
las plegarias fervientes
que llevan
ecos del corazón.

Y ayuda
a tu pueblo querido
que, sin fe y desvalido,
quedaría sin tu amor.

Santa Marta,
Madre mía.

Portada de la partitura del himno a Santa Marta de D. Manuel Escabias. Archivo Histórico Municipal de Martos

Partitura del himno a Santa Marta de D. Manuel Escabias. Archivo Histórico Municipal de Martos.

Transcripción de la melodía del himno a Santa Marta de D. Eufasio Castellano. Archivo autor

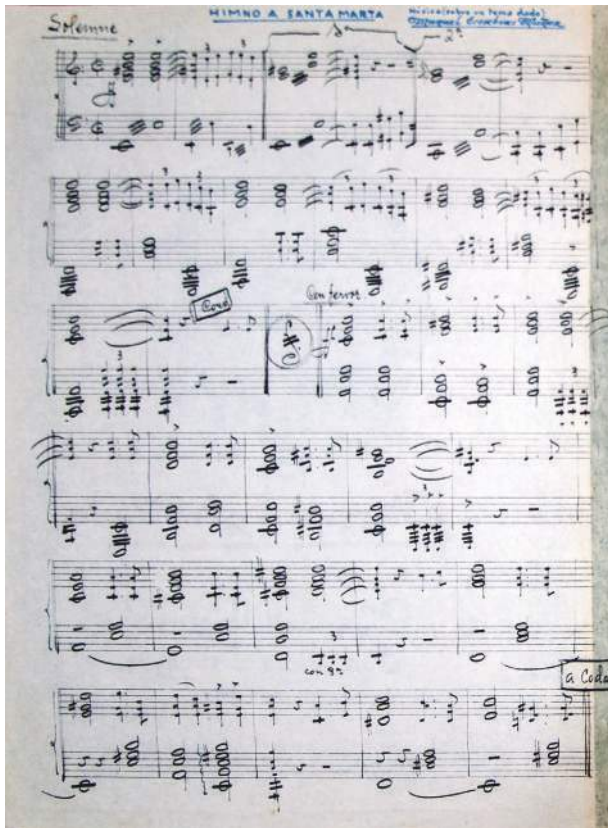
Eufasio Castellano Luque (Martos, 1963) Archivo autor.

La siguiente composición es un himno, también compuesto por D. Manuel Escabias posiblemente en el año 1981, según consta al final de la partitura manuscrita original. La obra, de estilo solemne tal y como escribe su autor, también está compuesta para piano y voz, solo que no aparece la letra en la partitura, pero da a entender que la tiene por la indicaciones que aparecen en ella, especificando dónde canta el coro y dónde toca el piano (o la orquesta) solo. La letra de este himno no ha sido localizada.

La tercera y última composición es la más conocida de las mencionadas, ya que es la que se suele interpretar en las celebraciones dedicadas a Santa Marta por el coro parroquial y por la Banda de Música *Maestro Soler* cada 29 de julio durante la procesión.

El autor, tanto de la música como de la letra, es D. Eufasio Castellano Luque, quien en 1979 compusiera este himno para ser interpretado los días de novena y fiesta principal por el coro parroquial dirigido por él mismo, siendo el párroco D. Esteban Olmo Bolívar, haciéndose, a partir de aquel año, cada vez más popular e interpretándose ininterrumpidamente por los sucesivos coros que ha tenido la parroquia de Santa Marta hasta la actualidad.

Su autor nos describe el himno como: “una melodía pegadiza y repetitiva que, cantada a dos voces, le da una peculiar afinidad”.



Himno a Santa Marta



Portada de la partitura del himno a Santa Marta adaptada para banda de música de D. Felipe Moral Serrano. Archivo autor.

Felipe Moral Serrano (Martos, 1941) Archivo autor.

Partitura del himno a Santa Marta adaptada para banda de música de D. Felipe Moral Serrano. Archivo autor

Marta, mujer valiente
tu pueblo muestra,
su devoción.

Creíste toda tu vida,
en las palabras del Señor.

Marta luz y armonía,
espejo limpio lleno de Dios.

Camino claro y sereno,
donde me encuentro con el Señor

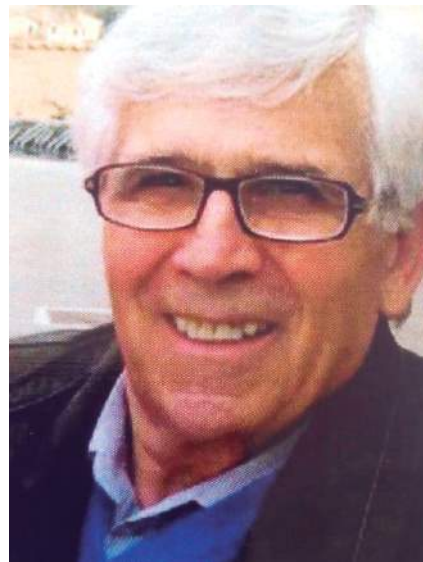
MARTA, SANTA PATRONA
QUIERO DECIRTE EN MI CANCIÓN,
SIENTO PUEDO LLAMARTE,
EN CADA INSTANTE,
LLENA DE DIOS.

Marta eres valiente,
siempre creíste
en el Señor.

Y Él lleno de gracia,
a tu hermano resucitó.

Letra del himno a Santa Marta de D. Eufasio Castellano

En el año 2014, el músico martoño D. Felipe Moral Serrano hizo una adaptación para banda de música de este himno para que pudiese ser interpretado por esta formación en alguna celebración litúrgica acompañada del coro y en la procesión, dada la importancia que tiene esta composición en la actualidad.



Himno a Santa Marta

Patrona de Martos



Arreglo para Banda de Música de
Felipe Moral Serrano

HIMNO A SANTA MARTA Arreglo para Banda de Música de Felipe Moral

Andante $\text{♩} = 75$
Patrona de Martos



lunes, 25 de marzo

Habemus Quartet de Madrid

Erica Ramallo, violín

Vicente Cueva, violín

Marian Herrero, viola

Simon Veis, violoncello

Laia Falcón, soprano

Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

21:00 h.

martes, 26 de marzo

Flavia Antiqua de Jaén

Marina Lemberg, traverso

José Luis Sosa, violone

Juan José Mudarra, clave

Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

21:00 h.

miércoles, 27 de marzo

Camerata Lírica de España de Madrid

Inmaculada Laín, soprano

Eduvigis Monagas, soprano

Gloria del Pino, arpa

Alejandro Domínguez, violín

Celia Laguna, piano

Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

21:00 h.

jueves, 28 de marzo

La Spagna de Madrid

Rafael Ruibérriz, traverso barroco

Irene Benito, violín barroco

Alejandro Marías, viola de gamba

Alejandro Casal, clave

Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

21:00 h.



13

**SEMANA
MÚSICA
SACRA**

**25-28
MARZO
2019**

MARTOS

D.L. 38/2018. Cedido por el Museo del Colegio de la Encarnación. © 2017 Iglesia de los Santos Justo y Pastor de Chavacá

- 25** **marzo** **Habemus Quartet y Laia Falcón, de Madrid**
Real Iglesia Parroquial de Santa Marta
21:00 h.
- 26** **marzo** **Flavia Antiqua, de Jaén**
Real Iglesia Parroquial de Santa Marta
21:00 h.
- 27** **marzo** **Camerata Lírica de España, de Madrid**
Real Iglesia Parroquial de Santa Marta
21:00 h.
- 28** **marzo** **La Spagna, de Madrid**
Real Iglesia Parroquial de Santa Marta
21:00 h.

Información

Casa Municipal de Cultura 'Francisco Delicado'
953210010 / www.martos.es



Excmo. Ayuntamiento de Maros / Consujería de Cultura
Diputación Provincial de Jaén

VIII Centenario de Santa Marta
en Maros



Agrupación Parroquial de San Francisco de Asís, Nuestro Padre Jesús del Silencio y Nuestra Madre y Señora del Mayor Dolor

Residencia canónica: Parroquia de San Francisco de Asís



Hermano Mayor:

Fray Florencio Fernández Delgado, OFM

Hora y lugar de salida de la procesión:

Sábado 9 de marzo. Vía Crucis a las 20:00 h. Parroquia de San Francisco

Itinerario:

Plaza Fuente Nueva, Carrera, Menor, Campiña, El Cura, San Juan, Dolores Torres, Plaza Fuente Nueva y su templo.

Agrupación Parroquial de San Francisco de Asís (2016-2017)

El curso cofrade 2016-2017 comenzaba lleno de cambios y novedades para esta Agrupación Parroquial, el que había sido Director Espiritual durante el pasado año, Fray Víctor Rojo Bravo OFM era trasladado al Convento de Nuestra Señora de Regla de Chipiona.

Comenzaba el primer día de triduo a San Francisco de Asís en la capilla del Convento de San Antonio de Padua. Ocupó la Sagrada Cátedra el padre guardián del convento, Fray Rafael Villoslada del Castillo OFM y tras finalizar la Santa Misa nuestra Agrupación Parroquial procesionó la Sagrada Imagen de San Francisco de Asís, propiedad de los frailes menores de nuestra ciudad. El acompañamiento musical corrió a cargo de la banda de la escuela de música de Nuestra Madre y Señora del Mayor Dolor. Durante la primera semana de octubre se celebraron los cultos principales a San Francisco de Asís, que presidía el Altar Mayor de nuestra Parroquia, con la celebración del Triduo y la Función Solemne.

El día 1 de diciembre de 2016 nuestros hermanos D. Cándido Villar Castro, D. Antonio José García Juárez y D. David López Cano presentaron en el salón de actos de la Casa de la Cultura Francisco Delicado el libro *Martos en el Recuerdo*, y que fue editado por esta Agrupación Parroquial.

Daba comienzo el año 2017 con la mirada puesta en la llegada de la imagen de Nuestro Padre Jesús del Silencio. Es por ello que el domingo día 5 de febrero fue presentado el cartel que convocaba a la bendición de Nuestro Padre Jesús del Silencio, obra de D. Rafael de Rueda Burrezo. El acto estuvo presentado por D. Ramón López López.

La presentadora del programa *Testigos Hoy* de Canal Sur TV, D^a Susana Herrera Márquez fue la conferenciante de esta Agrupación Parroquial en este año de 2017, con su ponencia *Lágrimas de Vida*, donde mostró a los asistentes el carácter cristiano de la donación de órganos y animó a fomentar esta obra de caridad, hizo entrega de dos cirios con la leyenda *Lágrimas de Vida*, en recuerdo de los donantes de órganos y trasplantados. Estos cirios serían los primeros en iluminar al Señor del Silencio en su bendición.

El día 25 de febrero de 2017 quedará grabado en la memoria de toda la feligresía de la Parroquia de San Francisco de Asís de Martos y de todas las personas que presenciaron la Solemne Bendición de la imagen de Nuestro Padre Jesús del Silencio, titular de la Agrupación Parroquial de San Francisco de Asís y obra de D. Darío Fernández Parra.



Nuestro Padre Jesús del Silencio portaba para la ocasión potencias de plata de ley realizadas en el taller sevillano de Orfebrería Delgado López.

La Eucaristía estuvo presidida por el Vicario General de la Diócesis de Jaén y Deán de la S.I. Catedral de Jaén, D. Francisco Juan Martínez Rojas. En la Santa Misa, también concelebraron Fray Florencio Fernández Delgado OFM y Fray Heliodoro Arroyo Arroyo OFM, párrocos In Solidum de la Parroquia de San Francisco de Martos, Fray Rafael Villoslada del Castillo OFM, Padre Guardián del Convento de San Antonio de Martos, Fray Antonio Trucharte Sánchez, Párroco de San Amador y Santa Ana de Martos, y D. Ildefonso Rueda Jándula, párroco de Santiago Apóstol de Valdepeñas de Jaén.

El coro y orquesta MusicAlma de la localidad de Linares pusieron la música a la celebración de una manera magistral.

Tras finalizar la homilía el Vicario General, procedió a la oración de bendición de Nuestro Padre Jesús del Silencio, mientras se rociaba con agua bendita y se incensaba la imagen y se encendían los primeros cirios con la inscripción *Lágrimas de vida* en recuerdo a los donantes de órganos y trasplantados, sonaba Laudate Dominum en memoria a las alabanzas al Dios Altísimo de Nuestro Padre San Francisco.

La Comunidad Franciscana de San Antonio de Padua de Martos y el Grupo Parroquial de la Santa Vera Cruz ejercieron de padrinos de honor de la bendición.

En la noche del jueves 2 de marzo, el Señor bajó desde su altar de bendición al suelo de Martos para celebrar su primer besapié. Emocionante momento el vivido al recibir al Señor de la Sagrada Entrada en Jerusalén en nuestra Parroquia de San Francisco de Asís. Desde primera hora de la mañana miles de Martesños se postraron a los pies de Nuestro Padre Jesús del Silencio para rezarle y venerarle.

Con la celebración del Triduo Solemne y Función Principal el Señor de San Francisco presidió por primera vez el altar mayor de su Parroquia. Para esta ocasión Nuestro Padre Jesús del Silencio portaba clámide de terciopelo burdeos bordada en oro que perteneció al Señor de la Coronación, que se veneraba en la Real Parroquia de Santa Marta y fue destruido por las llamas en los sucesos de 1936. La Función Principal estuvo presidida por Fray Joaquín Pacheco Galán OFM y durante la celebración, tras la protestación de fe se impuso la medalla de la Agrupación Parroquial a un numeroso grupo de hermanos.

Tras todos los momentos acaecidos en nuestra Parroquia en torno a Nuestro Padre Jesús del Silencio, el viernes 17 de marzo el Ministro Provincial de la Orden Franciscana, Fray Juan Carlos Moya Ovejero OFM, presidió una Santa Misa de acción de gracias por los frutos espirituales de todo este acontecimiento. Culminada la Eucaristía y todo dispuesto, el Ministro Provincial comenzó la oración del Santo Vía Crucis por las calles de nuestra feligresía.



Semana de Pasión



Javier Martos Torres

Todo se encamina a la fiesta cuando se abre la Semana Santa, encuentro del Señor con su Pueblo. Dios pasa ofreciendo su vida, Cuerpo, Sangre... expresión de Amor con los hombres. Todos quedamos llenos de su presencia y gracia. Sólo te va a pedir que abras la puerta de tu existencia y le des permiso para que Él pase por ti, por tu historia de Salvación personal, familiar, eclesial... Dios pasa y se queda con nosotros, a su forma que no es otra que amando, perdonando, sirviendo... ¿le abrirás?

Vivir la Semana Santa y no pasar como un mero espectador, llenarse de su olor, colorido y sabor pero a la par dejarse afectar por la vida, experiencia y sentido que ella conlleva. Dios pasa y nos invita a seguirlo, experimentarlo... Los caminos de hoy están más desdibujados que los de antaño porque son rumbo a la interioridad, inmaterialidad... a lo profundo del ser que se debate entre la vida, el sentido y la felicidad. Por eso no podemos renunciar a dar una respuesta... ¿la darás?

Fray Juan José Rodríguez Mejías

Domingo de Ramos



Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su entrada en Jerusalén

Residencia canónica: Parroquia de San Francisco de Asís



Hermano Mayor:
Álvaro Rosas Contreras

Hora y lugar de salida de la procesión:
Santa Misa a las 10:00 h. Salida a las 11:00 h. de la Capilla del Colegio San Antonio de Padua

Itinerario:
San Antonio de Padua, Avda Europa, Juan Ramón Jiménez, Plaza Fuente Nueva (estación de penitencia junto a las puertas de San Francisco), Campiña, Menor, Carrera, Avda San Amador, Manuel Caballero, Avda del Oro Verde, San Antonio de Padua y su templo.

La Borriquita suma y sigue

Como íbamos diciendo, corría ya el año 1966 y la junta de gobierno de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén vuelve a reunirse, esta vez para el nombramiento de nuevos vocales y la planificación del año en curso:

“En la ciudad de Martos, siendo las 12 horas de la mañana del día 27 de marzo del año 1966, en el convento de los PP. Franciscanos, después de la invocación del Espíritu Santo, se reúne la junta de gobierno con la asistencia de miembros al margen expresado:

- Rvdo. Padre Dionisio Jiménez
- D. Juan Cózar Barranco
- D. Francisco Cózar Barranco
- D. Manuel Bueno Núñez y 50 cofrades más

A continuación, se proporciona a los asistentes siete nombres para la elección de cuatro vocales, quedando elegidos por mayoría los hermanos siguientes:

- D. Manuel Pérez Caballero
- D. José Cámara Pulido
- D. Miguel Perea Martín
- D. José Civantos García

El director espiritual dio a conocer los actos que se celebrarían en honor del triduo e insistió en la obligación que tenían los cofrades de asistir a los mismos...”

Es importante destacar, en este segundo recorrido de la historia de “La Borriquita”, ese entusiasmo de la junta de gobierno de hacerle ver a los cofrades la importancia de asistir a todos los actos litúrgicos organizados en honor de la imagen titular. Como anécdota, comentar que en este acta se comenta el precio de la palma (20 pts) y que se haría efectivo dicho pago a la hora de la retirada de la palma, para así evitar líos el mismo día del desfile procesional.

Resumiendo un poco el acta celebrada el 17 de abril del año 1966, se tratan varios temas que la junta de gobierno tiene a bien tratar como de importantes, entre los cuales podemos destacar los siguientes:

“Primero: Hemos de corregir para el año próximo el orden en las filas y la formación de ellas, para esto se propone que por medio de una banda de cornetas y



tambores o bien la de música se les fuera marcando el paso a los cofrades. Por toda la junta se acordó que, en la próxima reunión de la agrupación de cofradías, se les comunicara que para el año próximo las cofradías deberían mandar una representación que desfilaría en nuestro recorrido.

Segundo: Se acordó que con tiempo suficiente se pedirían algunas insignias y tela para un estandarte, cosas necesarias para la cofradía.

Tercero: Como está dentro del ánimo de todos, procurar corregir las deficiencias observadas en la preparación del paso, se vio mejor que las palmas fueran retiradas por los cofrades el sábado anterior al domingo de Ramos...

Queda de manifiesto cómo la cofradía va tomando forma y asentando esas particularidades que serán símbolo de identidad durante los años venideros en la cofradía de La Borriquita.

Quiero destacar que también en este acta, la citada junta, observa que las palmas no daban la altura suficiente, debido a que los cofrades eran menores, decidiendo, para el pedido del próximo año realizarlo de la siguiente forma: "5 palmas de Augusta, 100 palmas de Judea y 10 palmas de Betania". Denominación que reciben las palmas por la forma de las hojas, tamaño, etc. Así también, la junta de gobierno advierte de las nuevas altas en las filas cofrades con el fin de aumentar el pedido. El director espiritual hace saber de la conveniencia de celebrar una junta ordinaria mensual y la extraordinaria que fuera trimestral. Fue también en este acta del 16 de abril del año 1966 cuando por acuerdo de la junta de gobierno se decide... "expresar un sincero agradecimiento a la comunidad de PP. Franciscanos y en su nombre al Rvdo. Padre Diosdado Merino, Rector del Colegio, como igualmente a los seráficos por cuanto han colaborado para el mayor esplendor de nuestra cofradía".

En el acta del 8 de febrero del año 1967, podemos observar cómo la cofradía hace entrega de los recibos a los vocales para ponerlos al cobro, recibos de empresas y recibos de cuota cofrade y, como toma de decisión más destacada, aparece la petición que la junta de gobierno hace al colegio de los PP. Franciscanos con el fin de que les hiciesen un dibujo para la confección del estandarte.

Es evidente que la cofradía avanza y que el interés era grande por todos los miembros de la junta de gobierno. Aquí todo suma: la euforia de la nueva creación, las ganas de trabajar y la juventud de la junta de gobierno para sacar adelante un proyecto que, como todos, tiene sus dificultades pero La Borriquita nunca se rindió, siempre se ha mantenido navegando en pro de potenciar y promover una verdadera cantera de cofrades inculcando, desde la más temprana edad, el amor a Dios y el amor a la Semana Santa. Valores fundamentales que dan esplendor y belleza a nuestro Martos, baluarte de nuestra historia.

Miguel Á. López Aranda
Cofrade



Domingo de Ramos



Hermandad del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia, María Santísima Madre de los Desamparados, San Juan Evangelista y Nuestra Señora del Buen Remedio, Patrona de la Orden Trinitaria

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta, templo jubilar



Hermano Mayor:
Manuel Gutiérrez Melero

Hora y lugar de salida de la procesión:
19:00 h. Monasterio de la Santísima Trinidad

Itinerario:
Real, San José, Dolores Torres, Plaza Fuente Nueva, Carrera, Pintor Zabaleta, Plaza de El Llanete, Real y su templo.

Camino, parada y fonda: XXV aniversario de la Bendición de María Santísima Madre de los Desamparados.

Tal y como se apuntó en la pasada edición de la revista Nazareno, la construcción de una Hermandad, a través de su historia, es fundamental para determinar la identidad de la misma en nuestros días. Las imágenes que vemos, los detalles que la hacen única y característica en su vida diaria y Estación de Penitencia son el resultado de un proceso de trabajo, esfuerzo y constancia.

Nuestra Hermandad sigue haciendo camino y el presente año es fundamental en la cronología y devenir de nuestra formación. Este año 2019 goza de inmensa alegría para todos los que formamos parte de ella, pues se cumple el XXV aniversario de la Bendición de María Santísima Madre de los Desamparados y nuestra entrada en la familia trinitaria, uniéndonos aún más en comunidad junto a las RR. MM. Trinitarias de nuestro pueblo.

La celebración de un aniversario, y una efeméride de estas características, es una ocasión idónea para hacer un ejercicio de parada y fonda. Una pausa en el camino para hacer balance de lo recorrido, recordar todos los gozos durante ese peregrinar y, por último, tomar fuerza para seguir adelante.

Como ya hemos citado, las experiencias durante el camino definen nuestra posición actual, es por eso que en este año tan importante para nosotros encontramos el momento ideal para recordar los primeros pasos, tímidos y discretos, que determinaron lo que a día de hoy es nuestra Hermandad, evocando los detalles que quedaron guardados en el cajón de la memoria de aquellas personas que fueron fundamentales y que hoy, a través de este texto, queremos compartir con vosotros.

La talla de nuestra titular mariana fue realizada por Francisco Romero Zafra, un desconocido, hasta entonces, en la provincia de Jaén. Es más que demostrada la maestría de este imaginero, por eso confiamos plenamente en su creatividad pidiéndole, únicamente, una Virgen dulce, maternal y con fuerte unción. Para su advocación era fundamental que los fieles que acudieran a Ella encontraran paz y consuelo pues sería la Madre de los Desamparados.

La hechura de la dolorosa fue concluida en enero de 1993, fecha en la que se le realizó el primer reportaje fotográfico gracias a la generosidad de un grupo de hermanos que lo hicieron posible y también gracias a la Hermandad del Císter de Córdoba, que cedió la indumentaria que portó la imagen: una hermosa corona de



plata y una saya bordada en oro fino, siendo vestida para la ocasión por Fray Ricardo de Córdoba. Era la primera vez que Desamparados se nos mostraba terminada, exultante de belleza.

Su llegada a Martos fue un domingo cercano a aquel día, en febrero de 1993, escoltada por su escultor y despojada esta vez de la riqueza de ornamentos, pues fue vestida con una delicada mantilla blanca sobre su cabeza que engrandecía la belleza y unción de la talla. Desamparados ya estaba en Martos, solo quedaba buscarle un hogar.

A partir de aquí, muchos lugares podrían haber sido su morada, podría haberse dado todo de otra forma si hubiera pertenecido a otra parroquia o, incluso, hubiera sido todo muy distinto si finalmente se hubiera cedido la imagen a aquella hermandad de Jaén que buscaba una dolorosa y se ofreció a acogerla pero, pese a que este proceso fue duro para los que lo vivieron, su destino era Martos y su casa sería las Trinitarias.

Es ya en el año 1994 cuando la superiora del convento en aquel año, Sor Encarnación, se reunió con nosotros, siendo nuestra madre de los Desamparados en aquel momento, pues escuchó con afecto nuestro ruego: darle un hogar a Desamparados. Aún recordamos con un gran cariño su implicación y su acogida.

La comunidad abriría las puertas del convento a la Virgen y también al grupo de jóvenes que luchaban por esta Hermandad. Así, felizmente, el 17 de julio de 1994, fue el día de la bendición de nuestra imagen. La Eucaristía, entronización y bendición de Desamparados ya era una realidad. La ceremonia fue presidida por D. Fernando Colodro Campos, sacerdote que, casualmente, vuelve a estar en nuestro pueblo 25 años después de aquel día.

Es por todo esto que, debido al carácter especial de este año 2019 y las ganas de celebrar gozosamente todos estos años de trabajo y dedicación, la Hermandad trasladará sus cultos en honor a María Stma. Madre de los Desamparados al mes de julio, rememorando ese día tan especial.

En la identidad de una Hermandad, la bendición de una imagen es un acto crucial y fundamental para dar testimonio catequético en las calles. Las imágenes, como vehículos de fe y materialización de lo que se escapa a nuestra percepción humana, son el mejor recurso que poseemos los cristianos y cofrades para conectar de una manera directa y sencilla con el núcleo de nuestro credo. Desamparados fue la materialización de todo ello en el año 1994, es por lo que a través de este artículo compartimos con todos vosotros nuestra alegría, nuestros recuerdos en torno al día que empezó todo, invitando al pueblo de Martos a celebrar este acontecimiento.

Junta de Gobierno



Lunes Santo



Grupo Parroquial de la Santa Vera+Cruz
y Corporación de Penitencia y Silencio
de Nuestro Padre Jesús de Pasión y
Nuestra Señora María de Nazareth

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Juan de Dios



Hermano Mayor:

Rvdo. Miguel José Cano López Pbro., párroco de San Juan de Dios

Hora y lugar de salida de la procesión:

20:30 h. Sacra Iglesia Parroquial de San Juan de Dios

Itinerario:

Río Genil, Río Tinto, Ingeniero García Pimentel, Avda. Príncipe Felipe, La Teja, Plaza de El Llanete, Campiña, Plaza Fuente Nueva, Carrera, Avda. Príncipe Felipe, Avda. de los Olivares (carril de la izquierda), Ingeniero García Pimentel, Río Tinto, Río Genil y su templo.

María de Nazareth: veinte años de devoción crucera

A día de hoy, difícil es no reconocer en Martos a la corporación de la Santa Vera+Cruz sin recordar la imagen mariana que este Grupo Parroquial posee y que la Parroquia de San Juan de Dios custodia como su mayor tesoro: la imagen de Nuestra Señora María de Nazareth.

Es de todos sabido que la Primitiva Hermandad de la Santa Vera+Cruz, que radicaba en la Real Parroquia de Santa Marta desde aproximadamente, 1542, poseía como imagen titular a una imagen de la Santísima Virgen que, según varios historiadores, pudo advocarse como Dolores, Soledad o Mayor Dolor y que, posiblemente, fuera acompañada en su salida procesional con la imagen de San Juan Evangelista, formando junto a la imagen del Santísimo Cristo de la Vera+Cruz un calvario en uno de los laterales del templo. Tal como muestran los inventarios realizados en la parroquia en el año de 1876, recogidos por D. Manuel López Molina, ilustre investigador marteño, aparecen como piezas del ajuar de la dolorosa una daga de plata, una corona de estilo rocalla y un terno completo bordado, de los que no se conserva nada conocido hasta la fecha. Desgraciadamente, y con la misma suerte que la gran mayoría de imágenes del panorama cofrade marteño, la imagen mencionada desaparece en los tristes sucesos de la guerra civil, perdiéndose todo su ajuar y no teniendo, hasta el momento, constancia gráfica de la talla perdida.

Llega el año 1991 y con él el inicio de lo que fue la recuperación de un trozo de nuestra historia: renace de sus cenizas aquella primitiva hermandad de la Santa Vera+Cruz por parte de un grupo de jóvenes cofrades de la ciudad. Llegado el momento empiezan a plantearse la posible advocación de la imagen de María que acompañaría al que, posteriormente, sería el Señor de Pasión; muchos nombres eran planteados por aquellos jóvenes, pero ninguno llegó a tener tanto calado como el de María de Nazareth. María, madre fuerte, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia, Corredentora del Salvador del mundo e hija oriunda de Nazaret, aquel pequeño pueblo de Judea donde hubo de nacer la más pura de entre las mujeres. Así, desde el primer momento forma parte del título de la corporación conociéndose, incluso aún a día de hoy por muchos, como "la hermandad de Nazareth", dada la presencia de su imagen mariana.

Llega el año de 1999 y con él la culminación de un sueño: la imagen de Nuestra Señora María de Nazareth era finalizada por el insigne maestro escultor e imaginero sevillano D. Luis Álvarez Duarte en su taller de la localidad de Gines. Aquí finalizaba el proceso de un proyecto que había empezado años atrás y que veía por fin la luz. Luis crea una imagen única para Martos con un nombre único, todo un idilio de arte



Juan Manuel Fernández Castillo

y unción que iba a llenar la localidad marteña de candor y belleza. Una dolorosa que, esbelta y elegante, como la silueta de un olivo recortado en el atardecer, nos muestra una tez nacarada solamente interrumpida por el sonrosado de sus mejillas y de sus labios carnosos y entreabiertos que dejan ver su delicada dentadura. Por esta tez caen seis lágrimas de cristal que brotan de unos profundos ojos oscuros que buscan el consuelo del fiel que la acompaña. Su nariz, de fosas nasales abiertas por el abatimiento del llanto y sus manos, seña de maestría en su modelado, portan el pañuelo y el rosario como estipula la iconografía habitual de la dolorosa andaluza, que se adecúan a la caída de su cabeza, que se deja levemente caer hacia la derecha.

La imagen llega a la ciudad marteña un 28 de marzo, residiendo temporalmente, dados los avatares de la historia de la corporación, en un domicilio particular hasta el 8 de septiembre del año 2001, momento en que la Santísima Virgen es bendecida y entronizada en la Sacra Iglesia Parroquial de San Juan de Dios, siendo bendecida por nuestro querido párroco D. José Checa Tajuelo (q.e.p.d.), quien también le impone la corona que realizaran los talleres de Orfebrería Triana en ese mismo año y que, hasta el momento, constituye junto a su característica rama de olivo una seña de identidad de la dolorosa crucera. En el acto fue madrina la Hermandad de la Santa Vera+Cruz de Linares, quienes donan a la imagen un rosario de nácar y plata y ceden para la ocasión la saya de salida de su dolorosa titular.

Pasan los años y, adquiriendo también notable devoción, la dolorosa llega a procesionar por primera vez el Lunes Santo del año 2012, bajo la atenta mirada de cientos de marteños que fueron a contemplar el esperado momento; la Madre de Jesús de Pasión procesionaba por primera vez por las calles de Martos, siendo también la primera dolorosa que porta una cuadrilla de mujeres costaleras en el interior de su paso llevando sus trabajaderas. Desde ese año, hasta la actualidad, la Santísima Virgen sale a las calles de su pueblo, al pie de la cruz y siendo su palio el cielo estrellado de la noche marteña del Lunes Santo.

Este año 2019 la Sagrada Titular de la Santa Vera+Cruz cumple 20 años; años de esfuerzo para poder presentar a la Madre de Dios de la mejor manera posible, de oraciones y peticiones a la abogada de las madres que están en cinta; veinte años desde que los hermanos cruceros tienen el orgullo de decir que “su Madre se llama Nazareth”.

Juan José Dorado Espinosa



Martes Santo



Cofradía de Nuestro Padre Jesús
Cautivo de la Túnica Blanca
y María Santísima de la Trinidad en su
Mayor Dolor y Desamparo

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta, templo jubilar



Hermano Mayor:
Juan Moreno Miranda

Hora y lugar de salida de la procesión:
19:45 h. Monasterio de la Santísima Trinidad

Itinerario:
Real, Plaza de la Constitución, La Fuente, Las Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real y su templo.

Historia de la Hermandad II

La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca y María Santísima de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo sería, casi con total seguridad, la primera en poner los nazarenos en la calle en el año 1946 tras los tristes sucesos ocurridos durante la contienda nacional. Finalizada esta en el año 1939, procesionaría solamente Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca el Miércoles Santo 15 de abril de ese mismo año sobre un trono tallado en madera por el ebanista marteño Bernardino Millán.

Después del primer desfile procesional, la Semana Santa de Martos iniciaba un nuevo caminar con lo que sería una de las imágenes que, a lo largo de todos esos años hasta nuestros días, ha gozado y sigue gozando de una enorme devoción, cariño y fe popular entre marteños y marteños.

Tras el comienzo de la nueva andadura de la cofradía se abría todo un año por delante para ir dando forma a la misma, así como dotarla de uno de los pilares fundamentales como son los cultos. Sería el sábado, día 1 de marzo del año 1947, cuando los componentes de la Junta Directiva acuerdan que se realice, a la imagen titular, un solemne Quinario que comenzaría el lunes día 3 y finalizaría el viernes 7 de marzo (primer viernes de mes), con un solemne Besapie al Señor Cautivo o de la Túnica Blanca como se le comenzó a conocer, encargándose de la organización del mismo D. Manuel Carrasco para que fuese lo más grandioso posible, dado el escaso tiempo de que disponía para la organización del mismo. Es aquí donde comienzan los cultos de nuestra hermandad, cultos que se han mantenido en el tiempo, año tras año, hasta nuestros días.

Posteriormente, el sábado 15 de marzo, reunida la Junta Directiva en el salón de actos del Excelentísimo Ayuntamiento bajo la presidencia del Señor Presidente y Alcalde de Martos D. Andrés Padilla, acuerdan ir preparando los actos de cara a la inminente Semana Santa. En primer lugar acuerdan que la procesión para este año de 1947 se cambie al Jueves Santo y no se realice el Miércoles Santo, como se desarrolló en la primera salida procesional del pasado año 1946, así también llegan al acuerdo de que los cirios los adquiera la cofradía directamente, porque de esa manera resultarían más económicos, además acuerdan que se realice un inventario con todos los efectos que posea la hermandad en tan corto periodo de existencia. En cuanto al itinerario que realizaría la cofradía llegan al acuerdo de que sea igual al del pasado año y que, si por cualquier circunstancia se alterase o modificase, la calle Dolores Torres tuviese prioridad sobre las demás para el discurrir del desfile procesional.

Se formaría una nueva Junta directiva que estaría encabezada por D. Manuel Carrasco García como Presidente, D. Juan José Marín Pestaña como Vice-Presidente, D. Manuel Barea Siles como Secretario, D. Manuel Luna Sánchez como Tesorero y como vocales: D. Manuel Pérez Camacho, D. Miguel Canis Espejo, D. Antonio Gutiérrez Fernández y D. Juan Aranda Hernández. Finalmente, como Presidentes o Hermanos Mayores honoríficos, el Señor Arcipreste, el Señor Prior del Santuario de Santa María de la Villa, los Señores Jueces de Primera Instancia y el Señor Registrador de la propiedad.

El Señor Alcalde de Martos, D. Andrés Padilla, dio a conocer que, por parte de la Alcaldía, se tomó el acuerdo de subvencionar a la cofradía con una cantidad de dinero para sufragar los gastos que se originaran con motivo del inminente desfile procesional, dándose, por parte del señor tesorero, un avance de los gastos e ingresos habidos durante el año anterior; acordándose abonar prioritariamente las deudas contraídas durante el mismo y aprobar los gastos originados durante la celebración del Quinario.

Se designó una comisión formada por los cofrades D. Andrés Padilla, D. Manuel Carrasco y D. Manuel Barea con el objeto de realizar una serie de visitas que fuesen encaminadas a conseguir recaudar fondos y túnicas para ese mismo año, otorgándose a los mismos un voto de confianza para organizar todo cuanto estuviese relacionado con el desarrollo del desfile procesional.

Así trascurrirían los desfiles procesionales de este año 1947 y el sucesivo de 1948, en el que los miembros que formaban la Junta Directiva se plantearon que ante la soledad del Señor Cautivo, no solo en su capilla del Monasterio de la Santísima Trinidad sino en su recorrido procesional también, se hacía necesaria la compañía de su Madre.

Así comenzaron a pensar en dotar a la cofradía de la segunda imagen titular. En este caso ni más ni menos que la Madre de Jesús. Así, de esta forma, llegaríamos a otro de los momentos importantes de nuestra hermandad como fue la incorporación de la Virgen, de María Santísima de la Trinidad en su mayor Dolor y Desamparo, a la cofradía y al pueblo cristiano de Martos.

Corría el año 1949 cuando el añorado, recordado y querido D. Francisco Domínguez Galán, más conocido en Martos como "Paquito Domínguez", sacristán del convento de las Reverendas Madres Trinitarias durante toda su vida hasta el día que tristemente falleció el 23 de septiembre de 1992, en uno de sus múltiples viajes a Madrid se encontraría de frente con la que habría de ser la que acompañara a Jesús Cautivo en su soledad. La más guapa y la reina del Martes Santo marteño. Sería en la calle Hortaleza número 8 en un establecimiento de artículos religiosos que se llamaba "La Fortuna", donde se encontró con una Virgen preciosa tallada en madera. Su ilusión por adquirirla hizo que, a su regreso a Martos, visitara a D^a Manuela Teba Espejo, una señora piadosa y cristiana, con el fin de obtener el dinero que costaba la imagen y poder traerla hasta el monasterio de la Santísima Trinidad, donde quedaría entronizada para siempre y ¡qué lugar mejor para paliar la soledad de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca que situarla en una capilla frente a Él! Así, Madre e Hijo desde ese mismo momento día tras día, año tras año, siempre están frente a frente y donde nuestro querido "Paquito", persona de confianza de las Madres Trinitarias, Prioste y alma mater de nuestra hermandad, montaba celestiales altares de cultos y vestía con divinas manos a nuestras sagradas imágenes titulares.

Los atributos de belleza, dulzura y divinidad del rostro de la Virgen junto con el lugar donde estaría su residencia determinaron su nombre llamándose María Santísima de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo.

Con la incorporación de la Virgen a la cofradía se inicia una nueva etapa y una nueva andadura dentro de nuestra hermandad, dándole a la misma más grandeza, más realce y un mayor calado dentro de los cofrades y los cristianos de nuestra ciudad.

Juan Moreno Miranda
Hermano Mayor



Miércoles Santo



Hermandad y Cofradía de Nazarenos de
la Oración de Jesús en el Huerto y
María Santísima de la Amargura

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana



Hermano Mayor:
Pablo Martos López

Hora y lugar de salida de la procesión:
20:00 h. Parroquia de San Amador y Santa Ana

Itinerario:
Plazoleta de San Amador, La Fuente, Plaza de la Constitución, Real (en el Convento de las RR MM Trinitarias se realizará un acto de penitencia), San José, Dolores Torres, Plaza Fuente Nueva, San Francisco, Fuente del Baño, Las Huertas, Plazoleta de San Amador y su templo.

Inicios II

Continuando con lo vivido, las complicaciones de esos primeros años configuraban los problemas típicos de los comienzos; uno de los más importantes era la necesidad de ubicar y dar refugio a la imagen de Cristo en una Parroquia. Se habló con la Residencia de Ancianos Nuestra Señora de los Desamparados y con la Parroquia de Santa Marta. El destino quiso que, finalmente, fuese en la Parroquia de San Amador, concretamente en la antigua ubicación de la pila bautismal, donde permanece hasta el día de hoy.

Al sentirse plenamente establecidos como Hermandad y, con la experiencia de haber hecho realidad una Estación de Penitencia, la Junta de Gobierno comienza a concienciarse del trabajo arduo e ineludible que necesitaba para hacerla cada año más digna y hacerse un hueco entre las Hermandades centenarias de un pueblo, ser reconocida por todas ellas y, en definitiva, ser portadora de un patrimonio que la identificara, consolidando un estilo que la caracteriza en el entorno cofrade con personalidad propia y digna de todo respeto en el ámbito de la cultura y la religión de nuestra ciudad.

El día 5 de octubre de 1982 la Junta de Gobierno acuerda que todos los hermanos contribuyan con una cuota cofrade por valor de 300 pesetas anuales. Asimismo se acordó adquirir lotería nacional en los sorteos de Navidad y el niño así como la realización de rifas personalizadas.

Entre otros quehaceres, existía la necesidad de restaurar partes de la imagen del Cristo como las manos, las cuales fueron encargadas al tallista López de Torredonjimeno y el cuerpo fue tallado en la madera de un pino de la finca del "Coto" por José Barranco. Las potencias fueron inicialmente de latón y pertenecientes a un niño Jesús, las cuales fueron reemplazadas por otras de alpaca dorada que, en aquel tiempo, costaron 18.000 pesetas, siendo realizadas por orfebrería La Milagrosa de Córdoba.

En enero de 1984 se acuerda en asamblea el cambio de recorrido alargándolo por la parte nueva del pueblo, pasando por las avenidas de San Amador, de la Paz y calle Carrera. Con el tiempo se acordó volver al recorrido tradicional, cambio motivado para suavizar el trabajo de los costaleros. Se encargó la realización de un nuevo paso de Cristo con las mismas dimensiones que el anterior (5 metros de largo por 2 de ancho) con la idea de suprimir el coche por un mecanismo de ruedas que, a base de palanca y volante diera movimiento al trono. En ese mismo cabildo se aprobó la confección de una túnica en terciopelo burdeos y otra en blanco para la imagen de Cristo.



Más adelante se propuso cambiar la forma de portar el paso. La savia nueva comenzó a correr por el árbol desde las raíces hasta los nuevos brotes que nacían con la ilusión de aportar joven sabiduría a la nunca olvidada y respetada manera del buen saber cofradiero de sus fundadores, por tanto el paso de Cristo adquirió el conocido estilo “jaenero”.

No menos importante, la Junta de Gobierno tenía en mente la idea de adquirir la imagen de un ángel que acompañara a Cristo culminando así el momento de la pasión en el que dicho ángel ofrece a Cristo el cáliz de amargura, dejando atrás las representativas imágenes ya existentes. Una, la antedicha, confeccionada con el Niño Jesús con alas esculpidas a base de plumas de aves y la otra la que, generosamente, dejaron las RR.MM Trinitarias por la ilusión demostrada de aquel inolvidable cofrade marteño y cristiano comprometido que fue y será siempre, en la historia cofradiera de nuestro pueblo, “Paquito Domínguez”.

Llega a oídos de los hermanos que la Hermandad de la Veracruz, de la capital del Santo Rostro, quería volver a procesionar con el antiguo Cristo orante por lo que el grupo escultórico, que hasta entonces procesionaba, estaba en venta. Nuestros cofrades, ilusionados, fueron a Jaén para negociar solo la adquisición de la talla del ángel que acompañaba al Cristo orante. En la reunión celebrada entre los cofrades marteños y jienenses se encuentran con que el ángel está en venta junto con la imagen del Cristo y la adquisición por separado era innegociable. Un único lote por valor de 250.000 pesetas. Se llevó a cabo dicha operación, sin embargo ese mismo año decidieron procesionar solo con el ángel que acompañaría al Cristo fundador hasta que, sobrados de valentía y cautivados de la belleza de la nueva imagen de Cristo, se decide procesionarla al año siguiente tomando una decisión irrevocable conscientes del problema que podría causar. Dicho grupo escultórico data de 1946 y pertenece a la imaginera valenciana D^a Josefina Cuesta.

En la reunión celebrada el día 9 de abril de 1988 se decidió engrandecer nuestro desfile procesional con la figura de la Madre de Dios, por lo que en un principio querían rescatar alguna imagen de María de las muchas existentes en otras parroquias marteñas. Una de ellas fue La Piedad, de la Capilla de los Caídos del Santuario de la Villa y otra una virgen, de vocación desconocida, que se encontraba en la ermita de San Bartolomé; en ambos casos el estado de las tallas era precario y la Junta de Gobierno desechó este proyecto.

La Hermandad



Jueves Santo



Grupo Parroquial del Cristo del Amor
-Ecce Homo-, María Auxiliadora en su
Desconsuelo y Misericordia, San Juan
Evangelista y San Juan Bosco

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Juan de Dios



Hermano Mayor:

Andrés Huete Martos (en funciones, ya que al ser un Grupo Parroquial de Culto, el Presidente es Don Miguel José Cano López, Párroco de la Iglesia Parroquial de San Juan de Dios)

Hora y lugar de salida de la procesión:

10:15 h. Iglesia Parroquial de San Juan de Dios

Itinerario:

Río Genil, Río Guadiana Menor, Río Guadalquivir, Avda Augusta Gemella Tuccitana, Río Tinto, Ingeniero García Pimentel, Avda de los Olivares, Cruz del Lloro, La Teja, Plaza de El Llanete, Campiña, Plaza Fuente Nueva, Carrera, Avda Príncipe Felipe, Avda Augusta Gemella Tuccitana, Río Genil y su templo.

Juan Antonio de Arrabal Cantano: autor del desaparecido Cristo Ecce Homo de Martos

Nacido en Loja (Granada) el 8 de julio de 1733 y vástago del matrimonio formado por Blas de Arrabal Porras y Luisa María Cantano, siendo bautizado en la iglesia de San Gabriel el 14 de julio, actuando como padrinos Luis Garzón y Leonor de Cañas.

El padre de Arrabal estaba vinculado al mundo de la cantería y escultura por lo que no es de extrañar que mandara a su hijo con doce años a Granada para participar en las distintas e importantes empresas decorativas que se habían emprendido por distintos templos en la ciudad.

La llegada a Granada de Arrabal se produjo en 1745, instalándose momentáneamente en el Albaicín, en casa de sus tíos Severino Arrabal Porras, natural de Alcaudete.

Su primera formación en el campo de la imaginería con Martín José de Santisteban, le llevó a frecuentar su taller.

Como resumen de las noticias que vamos conociendo sobre Juan de Arrabal, incluyo esta cronología del escultor, con las salvedades que he expuesto a lo largo del trabajo.

Vive en varios puntos de la ciudad de Granada, casándose con la hija de Martín José de Santisteban, doña Josefa Santisteban el 19 de agosto del año 1758. Fruto de ese matrimonio son sus hijos Manuel M^a, Josefa Antonia Micaela, Manuel, Teresa Josefa, María Juana y Francisca. Durante esta fecha vive y tiene taller en la calle de los Almirantes, n^o 163, 2^a casa.

En el 1777, el día 6 de septiembre trabaja para el coro de la Catedral de Guadix donde realiza dos imágenes. En el 1779 recibe la medalla de primera clase por escultura en los premios de la Sociedad Económica de Granada, y en el año 1781 consigue el accésit por escultura en los mismos premios. En el 1785 realiza los siguientes trabajos en Alcalá la Real: imágenes de Nuestra Señora de la Soledad para la iglesia de San Juan Bautista; Virgen de los Dolores y Virgen de Consolación para este templo; Nuestra Señora del Rosario para el convento de dominicos y Virgen del Carmen para la iglesia de la Veracruz.



Primitiva imagen del Ecce Homo.
Archivo Cofradía

En el 1790 lleva a cabo la recomposición de las escayolas enviadas por la Academia de San Fernando a la Academia de arte granadina y termina el San Nicolás de su iglesia en Granada.

De nuevo vuelve a Alcalá la Real en el año 1795 para hacer el trono y nubes del retablo de la Virgen de los Dolores y restauración del Señor de la Humildad y del Crucificado de Alcaraz.

Junto a su hijo Manuel, en el año 1796, hace el dorado y estofado de 14 imágenes para la iglesia de Laroles y en el año 1797 talla a Jesús Nazareno para la iglesia de San Pedro de Torredonjimeno. El rostro de Jesús Nazareno guarda un gran parecido con el Ecce Homo de Martos.

En 1799 talla a la Virgen del Mayor Dolor y San Juan Evangelista de la iglesia de San Martín de Arjona y en el 1803 se le encarga una Dolorosa muy similar a la de Alcalá la Real: se trata de la Virgen de la Soledad de Martos, que repite idéntico modelo, aunque más dulcificado. Posiblemente es durante este periodo cuando pudo haber realizado la talla del Ecce Homo de Martos.

Entre los años 1799-1800 hace las esculturas para el tabernáculo del convento de la Encarnación de Granada.

El 13 de enero firma testamento ante el notario de Granada Plazas, sustituto de Vejarano y el 14 de enero fallece en Granada a los 74 años y es enterrado en la Iglesia de Santa Ana.

Otros trabajos sin datar:

Granada: Virgen del Carmen; restauración de un Crucificado del convento del Ángel Custodio; San Faustino y San Jovita del convento de Zafra.

Alcalá la Real: Restauración de Santa Rosa y la antigua Virgen de los Dolores de la cofradía de la Humildad, ambas en la iglesia de Consolación.

Junta de Gobierno



Jueves Santo



Cofradía del Santísimo Cristo
de la Fe y del Consuelo

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta, templo jubilar



Hermano Mayor:
Juan Pérez Centeno

Hora y lugar de salida de la procesión:
23:00 h. Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

Itinerario:
Plaza de la Constitución, La Fuente, Las Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución y su templo.

Paseando por el tiempo

Los cultos de la cofradía se han mantenido prácticamente intactos desde los inicios hasta hoy. Cabe destacar el Solemne Quinario que se lleva a cabo en la semana anterior a la Semana Santa coincidiendo el último día de quinario con el Viernes de Dolores. Durante años este Quinario se realizaba en dos partes: la primera de ellas por la mañana, sobre las ocho, en la que se celebraba la Santa Misa y la segunda por la tarde, sobre las siete y media, donde se llevaba a cabo el ejercicio del Quinario, también conocido como el ejercicio de las Cinco Llagas.

Hay datos de que, durante unos años, concretamente en los años 1953, 1954, 1957, 1960, 1961 y 1972, este Quinario de la cofradía se iniciaba el Sábado de Pasión y terminaba el Miércoles Santo, día en que la imagen del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo se exponía para su veneración y besapié.

En 1953, el Miércoles Santo a las once de la noche, tras la exposición de la imagen a todos los fieles y cofrades, se realizó un solemne Vía-Crucis partiendo de la Iglesia de Santa Marta y finalizando en la Cripta de los Caídos. Este dato, desconocido para muchos, fue dado a conocer por Concha Castillo Pérez gracias a su publicación en las redes sociales del programa de cultos de ese año. Posteriormente donó este programa de cultos original a la cofradía desinteresadamente, hecho por el que manifestamos nuestro agradecimiento públicamente desde la cofradía.

La heráldica de la cofradía es una cruz de calatrava, que es una cruz griega, formada por cuatro brazos iguales de gules, flordelisada (con flores de lis en los extremos de los brazos). El emblema está tomado de las dos columnas que presiden el altar mayor de la sede canónica de la cofradía, la Real Parroquia de Santa Marta. La cruz es muy significativa en la ciudad de Martos desde que, el 8 de diciembre de 1228, Fernando III el Santo encomendara la ciudad a la Orden de Calatrava.

Es sencilla y austera como la idiosincrasia de nuestra cofradía. Posee un color rojo, que recuerda el arrojo y el coraje de los jóvenes que, año tras año, muestran su fe en manifestación pública y silenciosa por las calles milenarias de nuestra ciudad.

Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo



Jose Manuel Lopez Bueno



Manuel Espejo López



Manuel Espejo López



Javier Martos Torres



Javier Martos Torres



INRI

Viernes Santo



Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y María Magdalena

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta, templo jubilar



Hermano Mayor:
Juan Luis Cortés Pestaña

Hora y lugar de salida de la procesión:
09:00 h. Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

Itinerario:
Plaza de la Constitución, La Fuente, Las Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución y su templo.

Origen y fundación de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Martos (II)

Al igual que el año pasado, recurrimos al historiador D. Manuel López Molina y su obra "Estudios de Historia Social y Económica de Martos: 1500-1800" para continuar con la historia del origen y fundación de nuestra cofradía.

Por estas declaraciones, en relación con los orígenes y fundación de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Martos, podemos extraer las conclusiones siguientes: su fundación, de acuerdo con la declaración jurada de Pedro Gutiérrez de Espejo del día 26 de marzo de 1626, tuvo lugar en el primer trimestre del año 1596, pues este testigo en su deposición expuso que el presbítero Miguel Barranco, vecino de Martos, administraba la ermita de San Juan (ubicada en el denominado barrio de las Eras de la villa marteña) desde hacía treinta años y en ella fundó una hermandad de cofrades nazarenos hará el dicho tiempo". Por tanto, basta con hacer una resta de treinta años a la fecha de su declaración y obtendremos que la fundación de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Martos se fundó en los primeros meses del año 1596. Y no hay ninguna duda que esta Cofradía de los Nazarenos era la de Nuestro Padre Jesús porque en muchas ciudades y villas del Santo Reino y de otros reinos españoles a esta Cofradía, en un principio, se le llamó de los Nazarenos y, además, porque en la declaración efectuada el día 21 de marzo de 1626 por el escribano público de la villa de Martos Francisco Ortega Povedano podemos comprobar que dijo a este particular lo siguiente: "Que este testigo sabe que el padre Miguel Barranco administra la Ermita del señor San Juan y ha visto y sabe que de ella ha salido la procesión de Jesús Nazareno...

Los diez testigos interrogados por el fiscal del Obispado de Jaén afirmaron que el fundador de esta Cofradía había sido el clérigo marteño Miguel Barranco, quien en su Ermita de San Juan, desde el año 1596, convocaba el domingo de Lázaros (cuarto domingo de Cuaresma) a todos los cofrades de esta hermandad para celebrar cabildo, en el que, según las declaraciones de varios de los interrogados en la antedicha querrela, se trataba de todo lo relacionado con esta Cofradía y con los actos que se iban a realizar antes de salir la procesión de los Nazarenos el Viernes Santo.

De los primeros cofrades que acompañaron a Miguel Barranco en la fundación de esta hermandad tenemos los siguientes nombres: Pedro Gutiérrez de Espejo, Antonio López Maqueda, Gonzalo de León, Alonso Ramírez, Gonzalo de Buenaño, Bartolomé García de Morales, Pedro de Espinosa, Bartolomé Barranco, Alonso de la Torre, Bernardo de Ibarra, Alonso Espadador y los presbíteros Francisco de Valen-

zuela, el licenciado Diego de Tapia, Miguel Jerónimo y Francisco Barranco, nombres extraídos de las declaraciones de los testigos Bartolomé de Zea, Pedro Gutiérrez de Espejo y Bartolomé García de Morales.

Estos cofrades y otros más que no sabemos sus nombres pusieron cada uno ocho reales para comprar el estandarte, las andas y las imágenes de Cristo, San Juan y la Verónica, que eran las que salían en la procesión de la Cofradía de los Nazarenos los Viernes Santos de cada año.

El horario de salida de la procesión, según las declaraciones de los procuradores del número Gonzalo León y Alonso Ramírez, era en la madrugada del Viernes Santo antes de amanecer. Los otros ocho testigos restantes no contradicen estas manifestaciones anteriores, pues sólo dicen a este respecto que la procesión de los Nazarenos salía los Viernes Santos por la mañana temprano.

La Cofradía tuvo su sede originalmente en la Ermita de San Juan y desde 1596 hasta 1625 tenemos pruebas documentales, extraídas de la querrela contra Miguel Barranco, que las insignias, imágenes, estandarte, andas, cera, etc., de la Cofradía estuvieron depositadas en esta ermita, así como la celebración de los cabildos anuales correspondientes también fueron en ella.

Antes de salir la procesión, de acuerdo con lo acordado el domingo de Lázaro en el cabildo cofradiero correspondiente, los cofrades oían un sermón predicado por Miguel Barranco y otras veces por frailes franciscanos del convento de Martos. Terminado el sermón, el gobernador de la cofradía se encargaba de dar las últimas directrices a todos los que inmediatamente después iban a salir en la procesión. En las declaraciones de los testigos no se dice el recorrido que efectuaba la procesión. Sin embargo, sí tenemos en cuenta que por el año 1596 la calle Campiña y el Llanete estaban todavía poco pobladas, pensamos que el recorrido sería más o menos el siguiente: Calle San Juan, Albollón, Plaza de la Villa, Franquera, Virgen de la Villa, Nueva, Hospital, Albollón, San Juan y la Ermita. La procesión la abría el Alférez de la Cofradía, que era el que llevaba el estandarte, le seguían los cofrades penitentes con cruces al hombro y los restantes hermanos alumbrando con cera a las imágenes de Cristo con la Cruz a cuestas, San Juan y la Verónica, portadas todas en andas por cuatro cofrades designados en el cabildo del día de San Lázaro. Finalmente, cerraba el cortejo procesional el hermano mayor, los alcaldes de la Cofradía, algunos sacerdotes y más hermanos de esta Cofradía. En la procesión no iban mujeres, porque las Constituciones Sinodales del Obispado de Jaén eran muy claras a este respecto diciendo que “en estas procesiones no vayan mujeres con los disciplinantes u otros penitentes alumbrándolos, ni en otra manera”. El año en que esta Cofradía dejó de tener su sede en la Ermita de San Juan y pasó a la Parroquia de Santa Marta no podemos precisarlo con exactitud, pero creemos que fue el año 1626, porque el licenciado Carreño Ponce, vicario de la Orden de Calatrava en Martos, estimó que en los documentos que presentó Miguel Barranco en su defensa de la querrela que le puso el fiscal del Obispado de Jaén, se apreciaba claramente que tuvo permiso del Rey y del Vicario anterior en Martos para construir la Ermita del Señor San Juan y para pedir limosna para terminarla y, sin embargo, no presentó pruebas suficientes que le autorizaran a fundar cofradías en su ermita. Por tanto, se le autorizaba a seguir en su ermita de San Juan y pedir limosna para ella, pero las cofradías allí existentes tenían que pasar a tener su sede en las parroquias marteñas. Así creemos que en 1.626 la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno se estableció en la Iglesia de Santa Marta, en la que desde entonces ha permanecido hasta hoy”.

Junta de Gobierno



Manuel Espejo López



Viernes Santo



Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta, templo jubilar



Hermana Mayor:
Lydia Luque Baeza

Hora y lugar de salida procesional:
09:00 h. Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

Itinerario:
Plaza de la Constitución, La Fuente, Las Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución y su templo.

San Juan Evangelista: patronazgo y asentamiento en nuestra ciudad

Siglo XVIII

Año 1788. Se crea la Cofradía de San Juan Evangelista

Lo más significativo de estos primeros años fue el mantenimiento conceptual y formal de la celebración de la Semana Santa de forma similar a los siglos anteriores hasta el decenio de 1740, donde se produciría un decrecimiento apreciable que afectaría tanto a los comportamientos, mentalidades y actitudes de los marteños en las celebraciones religiosas, como al movimiento cofradiero, que sufriría un notable descenso de hermanos.

La Cofradía de San Juan Evangelista se funda en el año 1788 y procesionaría ese mismo año como tal en la mañana del Viernes Santo acompañando a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores. Estos datos fueron publicados por el cofrade marteño Andrés Huete Martos en la publicación Alto Guadalquivir, Especial Semana Santa, en el año 1.996. No se tienen datos de qué imagen sería la titular de esta nueva Cofradía.

Siglo XIX

Año 1873. Continúa la presencia de San Juan en la Iglesia de Santa Marta

Don Manuel López Molina descubrió un precioso documento en el Archivo Diocesano de Jaén, en el que se da cuenta minuciosa de la visita (inspección) del día 2 de julio del señor licenciado D. Antonio José Clemente y Cobo, Visitador General de la Diócesis de Jaén a la Iglesia de Santa Marta, donde se recoge un detallado inventario en el que aparece:

a) En el altar del Señor de la Veracruz de dicha capilla, en repisas a los lados figura una imagen de Nuestra Señora del Mayor Dolor con ropa de vestir y alhajas y San Juan con diadema de lata.

b) En el cuarto reservado del cuerpo de la iglesia aparecen unas andas de San Juan, junto a otras viejas del Santo Cristo y otras de Jesús.

c) Ropas de las imágenes: se menciona que San Juan poseía una camisa de vestir, vestido y bandas de diario y otra camisa, túnica y banda de la hermandad.



Manuel Espejo López

Tras la guerra de la Independencia y los reinados de Fernando VII y buena parte del de Isabel II y la restauración de Cánovas de 1875, la Semana Santa de Martos entraría en un periodo de cierta recuperación que, sin tener ya nada que ver con lo que habían sido sus raíces primitivas, duraría hasta los tiempos de la Segunda República.

Año 1894. San Juan procesiona con varias cofradías

Llegaba el ferrocarril a Martos y se conoce la existencia de cofradías en tres parroquias de Martos: La Asunción o Virgen de la Villa, Santa Marta y San Amador, pero solo procesionarían las de Santa Marta, el Monasterio de las Trinitarias y el templo del antiguo convento de San Francisco anexionado a la Asunción.

El Viernes Santo, a las diez de la mañana, se iniciaba la Procesión General que partía de la Parroquia de Santa Marta; la abría el Ángel, que tenía altar en casa de un cofrade, seguido de la Oración en el Huerto, el Señor de la Túnica Blanca (que ya había procesionado el miércoles), el Señor de la Coronación "Ecce Homo", Nuestro Padre Jesús Nazareno, le seguía una primorosa imagen de San Juan, la Virgen de los Dolores y, cerrando el desfile, la Magdalena.

Al caer la tarde del Viernes Santo y desde el templo de San Francisco, salía el Santo Entierro, iniciando el cortejo el Ángel, que procesionaba por la mañana, le seguía el Santo Sepulcro, la Santa Cruz, San Juan y la Virgen de los Dolores.

En los años siguientes la Semana Santa de Martos ya no sería la de siglos anteriores, su decaimiento provocó que algunas de sus cofradías pasionistas más importantes, como la de Nuestra Señora de la Soledad, no harían su estación de penitencia y otras, como la Santa Veracruz y Nuestro Padre Jesús Nazareno, acusarían muy seriamente la crisis de estos años.

Aurelio Cabello Fernández
Cofrade

Bibliografía:

- Calvo Morillo, Miguel. 1988. Semana Santa en Martos. La trompeta de "Juanillón". *Alto Guadalquivir*(13)
- Calvo Morillo, Miguel. 2000. La Semana Santa Martesña a finales del s.XIX y principios del XX. *Alto Guadalquivir*(25)
- Calvo Morillo, Miguel. 2006. Semana Santa en Martos. San Juan Evangelista del templo de Santa Marta. *Alto Guadalquivir*(31)
- Huete Martos, Andrés. 1996. La antigüedad de las Cofradías y Hermandades de Pasión de Martos, *Alto Guadalquivir*(21)
- López Molina, Manuel. 1996. Orígenes y fundación de la Cofradía de Jesús Nazareno de Martos, *Alto Guadalquivir*(21)
- López Molina, Manuel. 1999. Sobre la antigua iconografía de la Cofradía martesña de Ntra. Sra. de la Soledad, *Alto Guadalquivir*(24)
- López Molina, Manuel. 2000. Aproximación histórica a la Semana Santa de Martos, *Alto Guadalquivir*(25)
- Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Semana Santa en Jaén. Ed. Gemisa. Sevilla, 1991
- López Molina, Manuel. "Acerca de las Parroquias Martesñas en 1876", *De la vieja historia martesña*. Diputación Provincial de Jaén, 2002.



Viernes Santo



Cofradía del Santo Entierro,
María Santísima de los Dolores
y San Juan Evangelista

Residencia canónica: Santuario de María Santísima de la Villa - Real Iglesia Parroquial de Santa Marta, templo jubilar



Hermano Mayor:

Francisco Jesús Aguilar Caballero

Hora y lugar de salida de la procesión:

20:00 h. Santuario de María Santísima de la Villa

Itinerario:

La Villa, Franquera, Plaza de la Constitución, La Fuente, Las Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución, Franquera, La Villa y su templo.

Nuestra historia (II)

Tras la aprobación de los Estatutos de la Hermandad por el Obispo de nuestra diócesis el día 5 de junio de 1990, tal y como exponíamos en el número anterior de Nazareno, procedía, según la normativa eclesiástica de constitución de cofradías, la elección de los órganos unipersonales de gobierno.

Así, una vez realizado el proceso electoral, quedó constituida la Junta de Gobierno cuya aprobación fue “dada en Jaén a diez de Octubre de mil novecientos noventa” y estuvo compuesta por E. Rafael Canillo Sánchez, como hermano mayor; José Ruiz Chamorro, vice hermano mayor; Juan Carlos Martín Garrido, secretario; Cayetano Ramírez Hernández, administrador; Manuel Gutiérrez Melero, vestidor; vocales: Clotilde Jiménez Cano, Isabel Luque Miranda, María del Carmen Rubia Teba, Ana María Rodríguez Ocaña, María del Pilar Mingorance Rufián, Antonio Cuesta Rubia, José López Damas, Luis Ocaña Caballero, Antonio Jesús Lara Rutete, Manuel Ruiz Gordo, José Jaén Bermúdez, Luis M. Ocaña Albín, Javier Chamorro Torres, Carlos Germán Orejuela Castillo, Francisco Campaña Amate, José A. Cuesta Carpio, Manuel Yeguas Rutete y Esteban Cuesta López.

Empezábamos una etapa de trabajo incesante e ilusionante. Hicimos frente a los nuevos retos que nos surgían: confección de nuevos pasos, celebración del II CENTENARIO de la refundación de la Hermandad el 4 de abril de 1790 (según escritos encontrados en los archivos de la Santa Iglesia Catedral) y un proyecto apasionante: la adquisición de un terreno donde construir nuestra casa hermandad. Objetivos logrados gracias al esfuerzo de todos siguiendo el lema: “no importa lo lento que vayas mientras no pares” (Andy Warhol).

Esta labor que iniciamos en los años noventa, hemos de reseñar el apoyo y colaboración de la Junta de Gobierno saliente. Siempre mantuvo una postura receptiva a cuantas dudas nos surgían. Quiero mencionar a los que, por su amor y entrega, forman parte de nuestra historia reciente: José Cano Cózar, primer vicepresidente; Francisco Gómez Arenas, segundo vicepresidente; José Manuel Lara Rutete, secretario; José y Francisco Fuentes Martín, tesorero y vicesorero, respectivamente; y como vocales: Encarnación Molina González, Ramón Rufián Cabrera, Antonio Arjona Moral, Jesús A. Melero Caño, Manuel Ángel Chamorro Miranda, Antonio Arrabal Águila, José María Cobo Barranco, Encarnación Castillo Gómez, Francisco Cuesta López, Francisco Martínez Gómez, Francisco López Córdoba, Francisco Conde, Rafael Marchal López, Angustias Luque Miranda y Amador Luque Fuentes.

Estos siete primeros años fueron tan intensos y llenos de vida cofrade que no podemos pasarlos por alto, ya que en ellos aprendimos e investigamos cosas curiosas de nuestra hermandad, transmitidas por nuestros mayores: “Carlillos, el Barbero”; Ramón Luque, “el practicante”; Santiago Olmo, su compañero de profesión y hermano de luz; Antonio Robert Chamorro, nuestro maestro en la “Escuela de Artes y Oficios” y gran apoyo en nuestro caminar incipiente en el mundo cofrade. Él nos contó que la imagen del Cristo fue donada, alrededor de los años cuarenta, por D^a Clotilde Peinado y, posteriormente, la imagen de la Virgen fue donada por D^a Encarnación Teba Chamorro y la de San Juan por D^a Virtudes García.

El origen hay que buscarlo en un grupo de amigos que compartían el Centro de FP San Felipe Neri, la ilusión y el amor por la Semana Santa. Fue este nexo común el que, un Viernes Santo de 1984, guiara nuestros pasos hasta la plazoleta de la Virgen de la Villa para ver la que, en aquel tiempo, era la Procesión Oficial. Posteriormente, en la plaza del Llanete, sucedió algo que hizo que la pasión que llevamos dentro se despertara: los portadores del paso de Cristo se negaron a llevarlo si no había un incremento del precio establecido. Finalmente, ante la negativa de los responsables de la cofradía, el paso fue remolcado por un vehículo propiedad de D. Santiago Olmo.

Aquel contacto con Cristo Yacente no solo removió nuestros sentimientos, sino que también fue el origen de muchas preguntas que deambulaban por nuestras mentes: ¿podríamos hacer algo por aquella cofradía?, ¿cómo iba a dejar la Junta de Gobierno la cofradía en nuestras inexpertas manos?...

Aquellos interrogantes se iban transformando en proyectos concretos que daban respuesta a los mismos, nosotros ya sabíamos lo que hacer y cómo hacerlo. En ello habían jugado un papel importante nuestros profesores que supieron conjugar su labor docente con la de entusiastas colaboradores de jóvenes comprometidos con aquel Cristo de Viernes Santo. La expresión “tirar palante” fue una constante. Nuestro más sincero agradecimiento a todos. Cada uno de ellos ayudó desde su especialidad y así, por ejemplo, D. Juan Castaño diseñó, junto con sus alumnos, las insignias de la boina de los costaleros y de las costaleras y D. Cándido Villar Castro que, además de ponernos en contacto con el que, al fin y al cabo, sería nuestro mayor avalista, el cura de Santa Marta y Capellán del Santuario de María Santísima de la Villa, D. Esteban Olmo Bolívar, nos concertó una reunión en la Sacristía de la parroquia para el día trece de junio de mil novecientos ochenta y cuatro en la que, junto al párroco, participaron Francisco Checa Liébana y Carlos Rubia Santiago como presidentes de la Junta de Gobierno de la Agrupación de Cofradías y de la Junta Directiva de la Cofradía respectivamente, además de Eduardo Civantos García, Antonio Ortega Santiago, Juan Carlos Martín Garrido, José Manuel Lara Rutete, Francisco Conde Torres, Francisco Martínez Gómez, Manuel Ángel Chamorro Miranda, Francisco Gómez Arenas y Don Francisco Cuesta López.

A las once de la noche de aquel 13 de Junio de 1984, conseguimos una de nuestras mayores ilusiones. Con el visto bueno del párroco, del Presidente de la Agrupación de Cofradías y de la Junta Directiva de la Cofradía, nos hacíamos cargo de esta gran hermandad que pasó, en un breve periodo de tiempo, de contar con noventa hermanos a más de trescientos cuando realizamos nuestra primera Estación de Penitencia, de los que más del noventa por ciento salieron de nuestra escuela.

La primera decisión que se tomó tuvo que ver con el paso del Cristo, se encargaron tres varales almohadillados. Fue una estructura realizada en los talleres de nuestra Escuela de Artes y Oficios. Los encargados de realizarlos fueron los maestros de taller D. Francisco, D. Manuel y D. Juan junto a los alumnos-cofrades. La instalación eléctrica se hizo en el taller de D. Francisco Ortega. Todo un colegio hermanado por una misma ilusión: el amor a las tradiciones de su pueblo y a Jesús.

Del mismo centro salieron también los costaleros que, en número de treinta y tres, aunque querían ser muchos más, constituyeron la primera cuadrilla que llevó a Cristo en sus hombros. La realidad y la economía se imponían y ese año solo salieron costaleros. Había que confeccionar túnicas, comprar cera... y había poco dinero, pero una fe imponente y una fuerza de voluntad que levantaba montañas. Todos trabajaron, participaron y aportaron su granito de arena.

E. Rafael Canillo Sánchez
Hermano Mayor Honorario de la Cofradía



Viernes Santo



Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta, templo jubilar. Monasterio de la Santísima Trinidad



Hermana Mayor:

María Dolores López Fernández

Hora y lugar de salida de la procesión:

24:00 h. de la noche del Viernes Santo tras finalizar la Hora Santa. Monasterio de las RR. MM. Trinitarias

Itinerario:

Real, Plaza de la Constitución, La Fuente, Las Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Teja, Avda Príncipe Felipe, Virgen de la Estrella, Molino Medel, San Bartolomé, Adarves, Plaza de la Constitución, Real y su templo.

Antecedentes históricos II

En el artículo del año pasado comentamos que la Cofradía de la Soledad tendría sus comienzos en el siglo XVI, alrededor del año 1580, datos aportados por el historiador e investigador D. Manuel López Molina, quien, gracias a Dios y a un ímprobo esfuerzo de investigación por diversos archivos tanto provinciales como nacionales, nos aportó más conocimientos de nuestra cofradía y de los que dimos cuenta en el número dos de la revista Soledad:

“Una vez fundada la Cofradía, según nos dicen bastantes testimonios notariales de escribanos marteños de finales del siglo XVI, rápidamente caló en todos los estamentos sociales de la población marteña que, en un número apreciable, se hicieron cofrades”.

Pasados los años la cofradía fue creciendo y fue “en el primer tercio del siglo XVII cuando esta Cofradía alcance sus mejores momentos de todo el período de la Edad Moderna (1492-1789); debido a las cuotas de los hermanos, a las donaciones de cofrades adinerados, de personas devotas de esta advocación y a las rentas producidas por censos suyos dados a préstamo. La Cofradía adquirió varias hazuelas (porción de tierra de labor) de tierra y varias casas, así como un pequeño patrimonio de enseres cofradieros en el que figuraban unas andas doradas de madera, un hermoso guión de tafetán (tela delgada de seda, muy tupida), varias varas para los cargos directivos, varios mantos para la Virgen, varios codales (velas de cera del tamaño de un codo) para la cera, etc.”

Como ya hemos comentado hubo muchas donaciones y de ellas nos pone algunos ejemplos D. Manuel López Molina: “Así, en el testamento de Bartolomé Bueno otorgado el día 12 de diciembre del año 1609, ante el Escribano público de la Villa de Martos, Felipe de la Cruz (que tenía su despacho en la actual calle Felipe y cuyo nombre se debe al hecho de vivir en ella este escribano) podemos leer esta declaración:

“Declaro que soy cofrade de la Soledad de Nuestra Señora que se sirve en el Convento del Señor San Francisco.... Mando a los cofrades de la dicha Cofradía acompañen mi cuerpo con su cera a sepultar en la iglesia de Santa Marta y se les de de limosna medio real”.

Con esta nueva cita comprobaremos que las mujeres también eran cofrades: “El 24 de agosto de 1611 y ante el Escribano Juan de Espejo, hacía su testamento D^a Beatriz de Valenzuela, segunda mujer de D. Luis de Salazar, Alguacil Mayor que fue de la Villa de Martos de 1535 a 1589, y entre las numerosas mandas incluía está que dice:



Javier Martos Torres

Iten mando que un monjil y ropa que yo tengo nueva de anascote batanado (tela de lana o seda parecida a la sarga, se usaba para hábitos religiosos) y un manto de burato (tejido que sirve para alivios de luto. Manto transparente) nuevo mío se le dé de limosna a la Cofradía de la Soledad de Nuestra Señora de esta Villa”.

De lo anteriormente expuesto se puede deducir que, en la época a la que se hace referencia, era bastante común que los cofrades hiciesen donativos a las cofradías, lógicamente cada uno dentro de sus posibilidades.

D. Manuel López Molina nos hace caer en la cuenta de otra singularidad de aquellos tiempos: *“Así mismo se puede constatar en los textos anteriores la existencia de una práctica cofradiera muy extendida, cual era la presencia de todos los miembros de la Cofradía en todos los actos, oficios y ceremonias de dar sepultura a los cofrades fallecidos, acudiendo con la cera propia de la Cofradía”.*

Pero el tiempo avanza y cambian las circunstancias y la Cofradía de la Soledad acusaría, como bien dice el profesor D. Manuel López Molina:

“Los negativos efectos producidos por las epidemias de peste, la elevada inflación, las adversidades climatológicas, con años de fuertes sequías, seguidos de otros de inundaciones que darían lugar a malas cosechas, la baja natalidad por un descenso del número de matrimonios, el aumento de la mortalidad, a causa de las continuas guerras de los ejércitos españoles formados por reclutas de todas las ciudades y villas.

Como consecuencia de estos factores negativos las gentes acudieron a la protección de Dios, la Virgen y los Santos, aumentándose, si cabe, aún más la religiosidad, pero, al resentirse la economía de toda la población, se dejaron notar las donaciones, que quedaron reducidas a unas pocas familias de economía desahogada que apenas llegaban al 15%, de ahí que sin donaciones y con problemas para cobrar lo que le proporcionaban las rentas de las casas y los réditos del dinero dado a préstamos, la Cofradía vio disminuir la buena situación que tuvo en los treinta primeros años del siglo XVII, de manera que no es de extrañar nada que cuando el Marqués de la Ensenada a mitad del siglo XVIII mandara la elaboración de su célebre Catastro, no apareciera en él la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad de Martos, porque no poseía bienes de ningún tipo.

Todo esto seguiría igual hasta bien entrado el siglo XIX”.

Desde aquí queremos agradecer a D. Manuel López Molina por sus investigaciones y el cariño que le ha demostrado a esta cofradía y que jamás olvidaremos. Seguiremos narrando toda esta documentación que, con tanto trabajo, esfuerzo y dedicación, nos ha proporcionado.

Seráfica Cofradía María Santísima de la Soledad



Domingo de Resurrección



Cofradía de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana



Hermana Mayor:
María Belén Espejo Jiménez

Hora y lugar de salida de la procesión:
10:15 h. Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana

Itinerario:
La Fuente, Las Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución, La Fuente y su templo.

No busquéis entre los muertos al que Vive

Como antecedente histórico de la procesión de Jesús Resucitado en nuestro pueblo, cabe citar el episodio que aparece en "Historia de Augusta Gemela Ilustrada" compuesta por el franciscano Juan Lendínez en 1778. Dicho episodio se refiere a lo que ocurrió el día 10 de abril de 1599. Juan de Yegros, vicario eclesiástico del partido de Martos por la Orden de Calatrava proveyó un auto, que hizo notificar al guardián del convento de San Francisco, fray Melchor de Velasco por el que mandaba que el Domingo de Resurrección, los frailes y los oficiales de la Hermandad de la Soledad que existía en dicho convento, asistieran formando en la procesión del Resucitado que se celebraba en la iglesia parroquial de Santa María de la Villa, bajo pena de excomunión y cien ducados de multa a la cofradía.... (M. Calvo Morillo, Diario Jaén 31-03-1996)

En las celebraciones que giran en torno a la Semana Santa existe un gran número de actos penitenciales y cuaresmales, todos ellos centrados en el recuerdo de los aspectos más dolorosos y cruentos de la Pasión de Jesús de Nazaret. La Resurrección de Jesús sin embargo no suscita la celebración de tantos actos cofrades como en los días previos a la Semana Santa e incluso el propio Domingo de Resurrección, no cuenta con la misma participación que las cofradías de pasión propiamente dichas. Miremos los desfiles procesionales y veamos donde hay más devoción, ¿qué nos atrae más, la Vida o la muerte?

Nos resulta más fácil identificarnos con los aspectos dolientes de la Pasión de Jesús que con la Vida triunfante que expresa su Resurrección. La Pascua casi pasa desapercibida, no tiene un espacio dentro de la religiosidad popular.

En Jesús encontramos un símbolo de una divinidad humana universal, accesible e inherente a todos ya que en cada hombre está la evolución y el arquetipo de todos los seres humanos. Jesús es la actualización del medio de acceso a lo divino. Esta maduración es el punto de apertura en el que un hombre recibe en su alma la urgencia por amar al prójimo, sacrificarse por los demás y anular el ego. Es necesaria la experiencia mística para fortalecer la fe y encontrar seguridad, nunca estaremos satisfechos hasta que no descubramos en nosotros mismos el hecho del todo-suficiente poder divino dentro de nosotros; esto es lo que posibilita Cristo que tendió un puente para cruzar el intervalo entre sí mismo y Dios.

La resurrección es el culmen de un proceso de evolución espiritual de cada ser humano, en su paso de la ignorancia hacia la Verdad o de la oscuridad a la luz.

Cada buscador de verdad debe, en su propio camino y acorde a su propio estado, atravesar el mismo camino. Debe ser tentado en el desierto y debe mantenerse firme ante la promesa del poder mundano. Debe procurar para aquellos que lo necesitan y debe enseñar la sencilla verdad de la fe humana, y al final todos debemos “tomar la gran decisión” de sacrificar a nuestro EGO y así descubrir que es sólo aquel que da su vida entera el que obtiene la Vida Eterna. Esta experiencia no debe considerarse como algo que sucede después de nuestra muerte, sino como “eternamente inminente”, siempre ahí, latente, en nuestro interior. No es necesario morir para resucitar, se resucita cuando se lleva a la cruz a nuestro propio Ego.

Cristo es entonces el arquetipo de lo que somos y seremos de manera tangible cuando hayamos realizado el misterio de “la alquimia del amor”. Un amor que es lo que espiritualiza la materia y hace al cuerpo Luz.

En nuestra cofradía celebramos con fiesta la Resurrección de Jesús y la Esperanza de la nuestra. Pero en nuestro cortejo procesional no participan tantos, como lo que se representa se merece. Necesitamos personas que quieran recuperar la experiencia de la Resurrección como una doble convicción de carácter vital, transformador y comprometido.

Construyamos un Domingo de Resurrección que sea expresión de la Plenitud a la que estamos todos llamados a vivir. Que en la imagen de Cristo Resucitado nos unamos todos para ser UNO, con el Padre Todo-Bondadoso.

Celebrems la Pascua de Resurrección también en la calle, hagamos más Vía Lucis, el camino de la Luz. Que el nuevo modo de Presencia real del Resucitado nos provoque vivencias extraordinarias que sean capaces de crear un ambiente cargado de una fortísima emotividad religiosa, que nos lleve a hacer que las “apariciones” del Resucitado se vuelvan a repetir en todos los espacios sagrados de nuestro pueblo. Pongamos en valor el tiempo pascual y unámonos todas las cofradías del pueblo para acercar al Resucitado a todas las personas, para que puedan experimentar la proximidad del Señor de la Vida Nueva, para tener la certeza de que la muerte no tiene la última palabra.

Hagamos más rico nuestro desfile procesional, con más símbolos que nos permitan acercarnos más a la Resurrección. ¿Por qué nuestra procesión no la abre una Luz de Guía? El cirio pascual podría iniciar el cortejo y hacer presente en la procesión el Pregón de la Vigilia Pascual:

¡Qué noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano y lo divino!
Te rogarnos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse
para destruir la oscuridad de esta noche,
y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.
Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso
por los siglos de los siglos.
Amén.

Juan Ramón Ruiz Cortés



Javier Martos Torres



Gloria



Javier Martos Torres

¡Que se abran las puertas de la Gloria!

¡Ha resucitado el Señor!

¡Jubilosos cantemos himnos que dan honor y bendición al Resucitado!

Alégrate, porque la fe ha posibilitado que te encuentres con Él. No está muerto, ¡ha resucitado! y quiere que vayamos a la Galilea de la Vida que está de fiesta. ¡Es el Señor! celebremos el Jubileo de la Resurrección, la Presencia real y continua del Dios con nosotros, la fiesta de la Vida.

¡Que todo se transforme en Domingo de Resurrección! ¡Que la alegría y la fiesta no cesen porque la muerte y el pecado han sido vencidos con la Resurrección del Señor! ¡Ya somos personas nuevas porque la muerte ha sido vencida y nuestro Dios nos posibilita para ser AMOR.

Marta, inquieta en el servicio y en el seguimiento del Maestro, se siente jubilosa en la Resurrección y abre las puertas de su casa a la salvación que ofrece su Señor. Alegres vayamos a la casa del Señor, a vivir en su corazón Resucitado que sabe a plenitud que resucita.

Fray Juan José Rodríguez Mejías

Gloria



Hermanidad de San Juan de Dios

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta, templo jubilar



Presidente:

D. Carlos Moreno Galiano, párroco de Santa Marta

Día, hora y lugar de salida de la procesión:

Día 8 de marzo, a las 20:00 h. de la Real Parroquia de Santa Marta

Itinerario:

Plaza de la Constitución, La Fuente, Llana Baja, Las Parras, Carnicería, La Fuente, Plaza de la Constitución y su templo.

San Juan de Ávila y San Juan de Dios

En una pequeña calle de Montilla (Córdoba), en la "calle San Juan de Dios", se encuentra una sencilla casa de fachada encalada. Al pasar por delante nadie podría decir que allí vivió uno de los más grandes santos de la Iglesia. Un sencillo cura, de pueblo, que allí murió, en una pequeña habitación, el 10 de mayo de 1569. Su visita impresiona a los no creyentes, porque es una casa que se conserva, tal cual, desde mediados del siglo XVI. Y a los no creyentes porque allí habitó Juan de Ávila, o como es conocido habitualmente: el Maestro de Ávila, el Santo Maestro. Y también porque allí pasaron muchas gentes santas, entre otras S. Juan de Dios. Hoy emociona ver el lugar donde, según la tradición, frente al dormitorio del Maestro, se echaba a dormir, sobre un jergón, Juan de Dios cuando iba a visitar, según él, "a su Padre".

A unos cientos de metros de la casa, en la Basílica de la Encarnación, en su retablo, se encuentra el sepulcro de Juan de Ávila y, sobre él, incrustadas en mármol, unas letras de bronce con la siguiente leyenda: MAESTRO DE SANTOS. Y es que, en efecto, Juan de Ávila, lo fue. Y es sorprendente que un personaje tan importante sea tan poco conocido. Fue un gran consejero, un reformador, un místico, un misionero y un predicador incansable. Sus cartas llegaban a todos los rincones de España e incluso a Roma. De todas partes se le pedía consejo: obispos, personas de gobierno, sacerdotes, personas humildes, enfermos, religiosos..., eran los destinatarios más frecuentes. Funda colegios, seminarios y la Universidad de Baeza. Y elabora los Memoriales que España aporta al Concilio de Trento centrado en la reforma del clero y de la Iglesia. Baste decir que acudían a él, o eran por él dirigidos, santos como San Ignacio de Loyola, San Juan de Ribera, San Pedro de Alcántara, Santo Tomás de Villanueva, San Francisco de Borja, San Juan de la Cruz, o nuestro querido San Juan de Dios.

Pero ¿quién es realmente Juan de Ávila?

San Juan de Ávila nació el 6 de enero de 1499 en Almodóvar del Campo (Ciudad Real), de una familia rica y profundamente cristiana. En 1513 comenzó a estudiar leyes en Salamanca, de donde volvería, después de cuatro años, a su casa de Almodóvar para llevar una vida retirada, de oración y penitencia. En 1520 marchará a estudiar artes y teología a Alcalá de Henares, etapa de la que existen muchos testimonios de su gran valía intelectual. Durante sus estudios en Alcalá, murieron sus padres y él fue ordenado sacerdote en 1526. Celebró su primera Misa en Almodóvar, acompañado por doce pobres que comieron luego en su mesa. Después vendió todos los bienes que le habían dejado sus padres, los repartió a los pobres, y se dedicó enteramente a la evangelización, empezando por su mismo pueblo.

Un año después, se ofreció como misionero a Fray Julián Garcés que había sido nombrado obispo de Tlaxcala (México), que habría de irse para América en 1527 desde el puerto de Sevilla. Con este firme propósito se trasladó Juan de Ávila a Sevilla, donde, durante la espera, vivió pobremente, entregado a una vida de oración y sacrificio, de asistencia a los pobres y de enseñanza del catecismo. Sin embargo, el arzobispo de Sevilla, tras oírle predicar le ordenó que se quedara en las 'Indias' del sur español y a partir de ahí empezó su predicación por Andalucía, juntamente con la labor de confesionario y dirección de almas.

Poco después, tanto por haber estado en la Universidad de Alcalá en contacto con las nuevas corrientes reformadoras de la Iglesia, como por sus posibles antecedentes judíos, Juan estuvo procesado por la Inquisición desde 1531 a 1533, pasando en la cárcel un año entero. Juan de Ávila no quiso defenderse y la situación era tan grave que le advirtieron que estaba en las manos de Dios, lo que indicaba la imposibilidad de salvación; a lo que respondió: "No puede estar en mejores manos". Juan fue respondiendo uno a uno todos los cargos, con la mayor sinceridad, claridad y humildad, y un profundo amor a la Iglesia y a su verdad.

Liberado de la Inquisición, el Maestro Ávila inicia de nuevo sus viajes "misioneros", va a Córdoba y predica en la capital y, sobre todo, en la Sierra. Funda el Seminario de San Pelagio y el Colegio de la Asunción. Y predica frecuentemente en Montilla desde donde organiza sus célebres misiones de Andalucía, parte de Extremadura y Castilla la Mancha.

En 1536 acude a Granada invitado por su antiguo compañero, y entonces Arzobispo, D. Gaspar de Avalos, el año 1536. Y es allí donde, como sabemos, San Juan de Dios, tras oír un sermón suyo, el 20 de enero de 1539, se convierte. Allí, el portugués Juan Ciudad, después de haber vagado por muy distintos sitios –Oropesa, Sevilla, Fuenterrabía, Flandes, Gibraltar, Ceuta...-, y haber ejercido los más diversos oficios –pastor, soldado, albañil, librero...- descubre qué es lo que debe dar sentido a su vida, el amor a un Dios que, durante tanto tiempo, y en tan variadas coyunturas, había estado buscando.

Juan Ciudad, sale de la Iglesia de los Mártires absolutamente conmocionado, gritando, clamando perdón y misericordia reconociéndose como un gran pecador. El espectáculo es impactante, según los testigos, se despoja de sus ropas, y desnudo se tira al suelo para llenarse de lodo como queriendo dar una imagen muy expresiva de cómo se sentía ante Dios. En tales condiciones es apedreado por mucha gente que lo ven como alguien que ha perdido el juicio y por la humanidad de dos vecinos es llevado al Hospital Real donde es recluido. Allí, no sólo presenciara, sino que sufrirá los crueles métodos aplicados en aquella época a este tipo de enfermos.

Pero Juan de Ávila tiene pronto noticia del destino del "loco converso" y pide verle. Hablan a solas y, a partir de entonces, se convierte en su director espiritual y consejero. En un "padre", según las palabras de San Juan de Dios. De hecho al salir del Hospital Real, Ávila envía Juan Ciudad a Guadalupe, donde, por entonces, se encontraba la mejor enfermería de Europa, pues el Santo Maestro parece tener clara ya cuál debe ser la dedicación esencial de Juan de Dios.

Ambos personajes se ven en numerosos lugares, como Córdoba, Baeza o Granada y se intercambian mensajes bien a través de intermediarios o de cartas. Pero, sobre todo, Juan de Dios visita muchas veces al Maestro en Montilla donde éste se instalaría de manera definitiva, a causa de la enfermedad, en 1554.

En las cartas de Juan de Ávila a San Juan de Dios, se trasluce el inmenso cariño que sentía por éste, y que se refleja en los consejos entrañables que le da. Pero el Santo Maestro no se limita a la dirección espiritual de Juan de Dios sino que, en la medida posible, contribuye a la realización de sus obras caritativas: habla con quienes pueden ayudar a comprar las casas en las que el bueno de Juan Ciudad empieza a acoger a pobres y desvalidos, e incluso, ya en sus últimos años, contribuye a que se consigan los terrenos de Granada donde aun hoy se encuentra el que fuera el primer hospital fundado por Juan de Dios, junto a la Basílica donde reposan sus restos.

Este año jubilar de Santa Marta, hemos tenido la inmensa suerte, de que la apertura del mismo haya sido el día de fiesta de la conversión de S. Juan de Dios. Por coincidir tales fechas, anticipamos esta celebración al día 19 y tuvimos la suerte de que las reliquias de S. Juan de Ávila llegaron ese día a Martos desde Montilla. El relicario contenía algo muy importante, por su significado simbólico: su corazón. El corazón de quien tanto amó; el corazón de quien no se cansaba de proclamar: "¡Sepan todos que nuestro Dios es Amor!". El corazón de quien tanto quiso a San Juan de Dios y cuyo corazón convirtió. LAUS DEO.

José Cuesta Revilla
Responsable laico de la Hermandad de San Juan de Dios



Gloria



Cofradía de María Santísima de la Villa

Residencia canónica: Santuario de María Santísima de la Villa - Real Iglesia Parroquial de Santa Marta, templo jubilar



Presidenta:
Ana María Pastor Díaz

Día, hora y lugar de salida de la procesión:
Martes de Pascua, después del ejercicio del Triduo, aproximadamente a las 20:00 h. del Santuario de María Santísima de la Villa

Itinerario:
La Villa, Franquera, Plaza de la Constitución, Real, San José, Dolores Torres, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución, Franquera, La Villa y su templo.

Año 1719: visita a la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Villa de Martos

Preámbulo.- Pretendemos con este trabajo finalizar nuestra anterior aportación en esta Revista, dando cuenta ahora de cómo finalizó la visita realizada por la Autoridad Superior de la Orden de Calatrava a las parroquias de la Villa y Partido de Martos hace ahora tres siglos y, en concreto, de lo concerniente a la entrañable parroquia de Nuestra Señora Santa María, su clero y feligresía.

El título del Libro¹ por nosotros manejado nos lo aclara así:

*“YNFORME A SU MAGESTAD Y EXTRACTO PUNTUAL DE LOS AUTOS DE LAS VISITAS ECLESIAÍSTICA Y SECULAR DEL PARTIDO DE MARTOS Y PROVINCIA DE ANDALUCÍA, DEL ORDEN DE CALATRAVA, EJECUTADA POR **FREY DON SANCHO VARNUEBO** Y **DOCTOR D. FRANCISCO MELLADO DE EGUILUZ**, VISITADORES JUECES DE ORDEN DE DICHO PARTIDO Y PROVINCIA. AÑO 1719 Y 1720”.*

Visitas, Autos y Mandas.-

Se hacen cumplir las mandas piadosas que hizo **Frey D. Alonso de Arroyo**, religioso de la Orden, Prior de esta Iglesia, que falleció en 1718; mandas que hubo de satisfacer su sobrino y heredero D. Alonso José de Torres: 150 misas rezadas en la iglesia de Santa Ana y el acompañamiento a su entierro. Que todo importó 112 reales.

Se hacen cumplir también las mandas del testamento de **D^a Catalina del Villar**, *“que dejó su alma por heredera”* y obligaba a **D. Juan Feliz Díaz**, vecino de Martos, en la compra de una casa de dicha testadora en 180 ducados, encargándose el comprador de dos censos que estaban sobre dicha casa, resultando de su obligación tener que pagar 1.034 reales y 5 mrs., *“dinero aplicado para sufragar por el ánima de dicha Doña Catalina”*.

Visita al libro de la **Cofradía de las Ánimas**, nuevamente fundada en febrero de 1719, aprobando sus constituciones *“por ser justas y loables”*, fundación hecha a solicitud del prior **Frey D. Álvaro de Cabrerros** y cuyas cuentas son de muy buenos resultados por lo que se dan las gracias al citado prior, encomendándole y pidiéndole continúe *“con su celo y aplicación a obra tan piadosa”*.

También a las cuentas del **Hospital de La Caridad** *“para ospedar (sic) peregrinos”*. Resultó un alcance a su favor de 13.900 mrs. y 9 arrobas de aceite,

contra **Bartolomé de Padilla**, Notario de la Vicaría. Se le apremia a que pague y, no hallándole bienes de que satisfacer las deudas, *“se le puso preso, hasta que por su indisposición se le dio soltura, con declaración del médico, para curarse”*.

*“Y por último recurso condenamos a la paga deste alcance al **Vicario General de Martos** y a **D. Alonso José de Torres**. Al primero por haber admitido la fianza del prior **Frey Alonso de Arroyo** y al segundo como heredero del dicho prior, por haber hipotecado bienes rayces a la seguridad de dicha fianza”*.

Visita de los libros de cuentas de las Obras Pías fundadas en esta parroquia por: **Juan de La Chica Vaqueros** con carga de misas y limosnas para sus parientes.

*“Otra del Lcdo. **Bartolomé Albillos** con dotación de dos maestros de escuela y un preceptor de Gramática en la villa de Martos”*.

Estaban dichas cuentas en orden y sin reparo. La obra de Vaqueros no había sido inspeccionada desde 1679 hasta 1719 (41 años). La obra de Bartolomé Albillos tenía un alcance contra su patrono y Administrador, el **Lcdo. D. Juan de Aguilar**, de 74.116 mrs. Pero no se le siguió proceso por ser persona solvente y quedar a su cargo el Patronato y Administración. Y por otras razones: una libranza de la Vicaría de 1.300 Reales de derechos de la cuenta antecedente de esa Obra Pía, no abonado en la cuenta correspondiente. Parece ser que se trataba de algún error contable o fondo no consignado.

Se visita la fábrica de la iglesia y se halló no tener necesidad de reparos *“por ser la fábrica de la iglesia moderna, fuera de recorrer los tejados”*.

Se da cuenta de la vida, costumbres, porte, decencia y cumplimiento de su prior, **Frey D. Álvaro de Cabrerros**. Se hace información secreta y se dice: *“...cumple muy bien en su ministerio y asistencia en su iglesia... y este párroco está bien instruido en las materias y principios morales y sólo reconocimos de reparo la demasiada inclusión y frecuencia de este párroco en la casa del **Conde de Cazalla**, asistiendo a todas sus funciones y huelgas (sic), así en la villa como en sus casas de campo, en que se nota y zensura no se porte en estas funciones con el recato y decencia que debiera, mezclándose en los vayles (sic) y diversiones destes festejos y resultando al mismo tiempo estar algo odiado en dicha villa con el motivo desta estrecha inclusión, por estar las familias primeras de Martos muy desavenidas y reducidas a parcialidades; que una de ellas es la del dicho conde de Cazalla, **Don Fernando Escobedo**, su primo, y **Don Pedro de Padilla**, su cuñado, por la qual está declarado dicho prior. Y la otra de **D. Bernardino de Avoz**, **D. Alonso José de Torres** y otros, a que se arrima **Frey D. Ignacio de Eguiluz**, cura rector de Santa Marta, lo qual hace estar a dichos dos párrocos mal avenidos, con oposición en sus dictámenes y con poca libertad en las operaciones propias de su ministerio, por lo que se dejan llevar del empeño de las personas que apadrinan y siguen, lo que necesita remedio. El que hallamos conveniente es la mudanza propuesta del cura de Santa Marta al Partido de La Mancha y que al prior de Nuestra Señora de La Villa se le prevenga y amoneste reservadamente por Vuestra Magestad, se abstenga y modere en lo que se reconoce de exceso y inconveniente en sus procedimientos arriba expresados, y que la misma prevención se haga al Vicario General porque vele sobre las operaciones deste párroco en lo que se nota de exceso. Esto nos parece conveniente al servicio de Dios, la decencia de la Orden y bien de aquel pueblo”*.

Del resto del clero adscrito a esta parroquia se dice: *“que satisfacen a su obligación y asisten a las funciones de dicha iglesia con más puntualidad que los de Santa Marta y se celebran con más decencia sus fiestas y asistencias a las horas canónicas...”*.

Y con este último informe se da fin a la visita.

Abundio García Caballero

(1) A.H.N. Órdenes Militares. Calatrava. Libro 307 C.



Gloria



Muy Noble e Ilustre Cofradía de San Amador Patrón de Martos

Residencia canónica: Parroquia de San Amador y Santa Ana



Presidente:
Antonio Cazalla Peña

Día, hora y lugar de salida de la procesión:
5 de mayo, a las 19:00 h. de la Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana

Itinerario por determinar

De la Parroquia de Santa Ana y de San Amador

En ocasiones, los hechos acaecidos en el pasado tienen como resultado el que nuestra historia, sobre todo, la que pudiéramos considerar relativamente reciente, quede disipada por distintos avatares, lo que hace que solo sea conocida por generaciones posteriores, bien por escuetos escritos los cuales hay que saber muy concienzudamente dónde se encuentran, o bien por tradición oral de nuestros mayores.

El siguiente artículo muestra el esfuerzo por dar a conocer nuestro pasado, de una búsqueda incesante y ardua por descubrir nuestra historia y, sobre todo y lo más importante el conocerla real y verdaderamente tal como sucedió, gracias a quien en su momento la redactó para la posteridad. Mérito merecido es para la autora del presente, quien ha despertado el interés del lector que se detiene a conocer nuestro pasado como hermandad y de todo lo que en ella ocurrió. Ello gracias a lo que sigue.

Hasta finales del Siglo XVI, en el interior de la Fortaleza Baja de la Villa de Martos, había dos parroquias: Santa María y Santa Marta. También contaba con unas quince ermitas.

Debido al aumento de población, extensión urbana y la orografía tan peculiar de la villa de Martos, las dos parroquias no podían atender a todos sus feligreses. Lo que hizo que se tomara la decisión de crear una nueva parroquia donde se pudiese administrar el Santísimo Sacramento.

Dentro de las murallas de la fortaleza se encuentra una pequeña ermita, titulada San Amador y Santa Flora, ambos mártires en Córdoba, siendo San Amador nacido y Patrón de Martos.

La ermita de Santa Ana estaba en el arrabal, fuera de las murallas y tenía mayor capacidad para acoger fieles que la ermita de San Amador.

“En el año 1583 se erigió la ermita de Santa Ana como parroquia”, pudiendo administrar los Santísimos Sacramentos.

Se fijan los límites de los parroquianos de las iglesias de Santa María y Santa Marta que deben integrarse como feligreses en la parroquia de Santa Ana sin contradicción ni pacto alguno. La ermita de San Amador pasó así a depender de la parroquia de Santa Ana.

Con el paso de los años la población marteña va aumentando notablemente y se comienzan las obras para agrandar la ermita de San Amador.

Don Diego Villalta, parroquiano de Sana Ana y Don Francisco Anguita, regidor de Martos, entre otros vecinos ilustres, opinan que se debe trasladar la parroquia de Santa Ana a la de San Amador, hecho que nos conduce a conocer los siguientes motivos que se exponen para este traslado:

Aducen que la parroquia de Santa Ana está “fundada en sitio fragoso, desapacible, en el arrabal fuera de la cerca de las murallas, en el final de la población camino de Jaén entre dos calles”. Dada su ubicación, entre calles angostas, no permitirían una futura ampliación de la misma.

“Los vecinos y parroquianos de Santa Ana se habían ofrecido, en el caso de que se realizasen las obras, a la conducción de las piedras por haber hecho ánimo de tomarlas de las murallas y castillo de la villa, aunque uno y otro estaban arruinados. Con respecto a la muralla se debía pedir superior licencia y lo tocante al castillo se podía resolver por este juzgado en fuerza de la jurisdicción que, para ello, por tocar a la alcaidía, le dio S. M. en su real solución de 27 de enero de 1719”.

Muchos temían la pérdida del templo de Santa Ana, máxime, los que habían comprado sus capillas y tenían enterrados a sus padres, hijos y demás familiares.

“San Amador y Santa Flora están dentro de los muros de la villa, en sitio y lugar apacible y calle Real, más pasajera de forasteros y naturales”, gozando su recinto de una población muy numerosa. A través de los años muchas fueron las obras que se realizaron para agrandar la ermita de San Amador.

“Luís López Corrales, mayordomo de San Amador, en 1630” nos dice que “la dicha iglesia se va edificando con las limosnas que los vecinos de esta villa aportan”.

También argumenta que, en el sitio y lonja de la iglesia, linda con dos torres de la muralla, que están en la puerta que llaman de la Fuente y no hay en dicho sitio ni cerca donde se pueda hacer el campanario para la iglesia, sino en las dichas torres”.

“San Amador, por ser Santo, Patrón y natural de esta villa, se debía ayudar en lo posible para que su iglesia se edificara e hiciera con la mayor grandeza posible”. Por ello, se pide y suplica de licencia para que en las dichas torres se haga el campanario de la iglesia. Concediéndose el permiso necesario para su edificación en una de ellas.

A mitad del siglo XVII eran muchas las necesidades de la Iglesia de San Amador: Era muy pobre, su fábrica no tenía ni para cubrir las necesidades más precarias e incluso debían pedir ornamentos para officiar el culto divino. El sagrario era muy antiguo.

En la torre campanario únicamente quedaba una campana sana, las otras dos estaban quebradas. Se debían fundir las estropeadas y comprar campanas nuevas, reparar en la torre unas escaleras, pues las que se estaban utilizando eran unas de palo, hacer un campanil de sillería labrada, agrandar la sacristía para ensanchar toda la iglesia, hacer una bóveda y un largo etc. para que la ermita quedara decente.

“Para los ornamentos y obras ponen un impuesto especial del Real Concejo a: D^a Eugenia Bazán Marquesa de Bayona, viuda poseedora de la Encomienda de la Peña, a la Mesa Maestral, a la Encomienda del Víboras y la Alcaydia del Castillo y Fortaleza”.

M^a Dolores Ortega Carrillo

Bibliografía:

- A.H.N. O.M.T. 34782
- A.H.P. Protocolo 9818 Alonso Jiménez
- A.H.P. Protocolo 9918 Cristóbal Montañés



Gloria



Cofradía de María Santísima de la Victoria

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta, templo jubilar - Ermita de San Bartolomé



Presidente:
Ángel Pulido Lara

Hermanos Mayores de Fiesta 2018/2019:
Familia Delgado González

Día, hora y lugar de salida de la procesión:
31 de mayo, a las 19:30 h. de la Ermita de San Bartolomé

Itinerario:
San Bartolomé, Molino Medel, Clarín, Teja, Príncipe Felipe, Carrera, Plaza Fuente Nueva (sin vuelta), Campiña, Real, Plaza de la Constitución y Real Iglesia Parroquial de Santa Marta

La Historia de Nuestra Cofradía (II)

El pasado año comenzábamos esta oportunidad de ir dando a conocer la historia de nuestra cofradía de María Santísima de la Victoria, contando cómo pudo conseguirse que la imagen de María Santísima de la Victoria pudiese ser salvaguardada de su destrucción durante la Guerra Civil gracias a la familia García Caballo quienes, afortunadamente, decidieron esconderla tapiando para ello la puerta de una alacena y no dando pista ni pie a que nada pudiese hacer sospechar que aquella pared había sido modificada para esconder y proteger a la Santísima Virgen de la Victoria.

Una vez dado testimonio de este hecho, nos toca adentrarnos en los inicios de la fundación de nuestra cofradía allá por marzo de 1940. Según los datos que se tienen en los archivos respectivos, esta idea se desarrollaría en la huerta de Francisco Sánchez Canis, en el paraje del "Molino Bordo", donde con la compañía de los hermanos García Caballo y Diego Rubia junto con otras personas allí presentes, además de la importante presencia de D. Martín Rodríguez Sánchez, Arcipreste de Martos, surge entre todos la idea de celebrar una Romería a la Virgen de la Victoria.

Se sabe que en ese tiempo la imagen de María Santísima de la Victoria se veneraba en el Convento de las Reverendas Madres Trinitarias, dado que la Real Parroquia de Santa Marta se encontraba en obras. Una vez finalizadas éstas, tienen como consecuencia el regreso de la Virgen hasta dicha parroquia. Posteriormente se decide trasladar, y ya de forma definitiva, a la Ermita de San Bartolomé donde quedará expuesta al culto en años venideros.

Para llevar a cabo la idea anteriormente expuesta se procedió a levantar el acta fundacional de la que surgió la primera Junta Directiva integrada por los siguientes señores: Presidente: Antonio García Caballo, Tesorero: Luis Fernando Valero del Castillo, Vocales: Luis García Caballo, Francisco García Caballero, Juan García Caballo, Diego Rubia Rodríguez, José Gutiérrez, José Vergara, Felipe Caballero Ferrer, Francisco Díaz, Germán Caballero y Amador Cuesta Cózar, siendo director espiritual D. Martín Rodríguez Sánchez.

En un principio la romería se fijó para el último fin de semana de abril pero, tras ver que esta fecha coincidía con la romería en honor de la Santísima Virgen de la Cabeza, se estimó oportuno cambiarla al primer domingo de mayo. Ahí se mantiene algunos años hasta que otra nueva coincidencia en el calendario, en esta ocasión con la festividad de San Amador, obliga a un nuevo cambio de fecha. Así, allá por la década de los setenta, se estableció como fecha definitiva el último fin de semana de mayo.



De aquellos primeros años de historia, concretamente por el año 1942, cabe destacar la formación de la rondalla de la Virgen de la Victoria cuyos integrantes pertenecían al antiguo grupo de cantores, con sede en la Real Iglesia de Santa Marta, denominado “Los niños reparadores”, a los que acudiría D. Santiago Olmo, concretamente a los hermanos Saavedra, para formarla. Además de los cantores la integraron las guitarras y bandurrias de Rafael Ortega y otros integrantes más que tocaban diversos instrumentos.

Será en el año 1945 cuando se publicó el primer libreto de la Cofradía. En el cual ya se le atribuye a María Santísima de la Victoria el título de Reina y Patrona de la Peña de Martos y donde ya saldría la Virgen llevada por bueyes. Se empieza, por tanto, a producir tal éxtasis y crecimiento de la devoción y de la fiesta de la romería que comienzan a producirse hermanamientos con los pueblos y pedanías cercanas: Monte Lope Álvarez, Fuensanta, Higuera de Calatrava, Torredonjimeno y Las Casillas, los cuales, con motivo de la romería, se concentraban en el Puente del Vadillo (actual C/ Lope de Vega) para acompañar a la Virgen.

Estos hermanamientos fueron la causa de que en el año 1946 se produjese, por primera vez, un traslado de la Virgen hasta la pedanía de Monte Lope Álvarez, acompañada por la banda de música y por el Alcalde de Martos. Este hecho se repitió por segunda y última vez cuatro años después.

En 1947 la Virgen de la Victoria es subida, por primera y única vez, en unas pequeñas andas hasta la cima de la Peña. Hay que destacar también que sería en 1948 cuando se produjo la primera salida de la rondalla de la Virgen de la Victoria, además de una cabalgata de Gigantes y Cabezudos, ésta última, creación de D. Luis García Caballo.

En 1950 se empieza a fraguar la posibilidad de construir una ermita en la Peña en honor a María Santísima de la Victoria. Son años, sin duda, de auge y expansión en los que la devoción a María Santísima de la Victoria se propagó incluso hasta en otros continentes, como fue el caso de Argentina, que demostraría sus vínculos de unión mediante la emisión de una carta y un banderín de la cofradía de Nuestra Señora de la Merced de Buenos Aires, generala del ejército argentino, allá por el 15 de marzo de 1952. Pruebas más que evidentes del rápido y enorme crecimiento de nuestra cofradía desde que aquella semilla que se iniciara tras la pared de una alacena, comenzase a florecer y florecer años más tarde...

Ángel Pulido Lara
Presidente de la Cofradía de María Santísima de la Victoria



Gloria



Real Cofradía de Santa Marta Patrona de Martos

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta, templo jubilar



Presidente:
Martín García Padilla

Día, hora y lugar de salida de la procesión:
El 29 de julio a las 21.00 h. de la Real Parroquia de Santa Marta.

Itinerario:
Plaza de la Constitución, Real, San José, Dolores Torres, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real, Plaza de la Constitución y su templo.

Historia de nuestra Cofradía (II)

Nos cuenta Diego de Villalta que en tiempos del rey Fernando III, la Peña y villa de Martos "... tenía muy poca población y todas aquellas tierras comarcanas estaban mal pobladas e inhabitables a causa de las continuas guerras que los cristianos tenían siempre con los moros de esta provincia; y por esto los campos no se cultivaban ni labraban y quedaban yermos y despoblados, y así habían crecido tanto las espesuras y sotos en las sierras y montañas de esta tierra, que en ellos se criaban diversos géneros de animales y serpientes, de las cuales eran infestados y perseguidos los pocos moradores de esta Peña de Martos, que muchas veces estuvieron a punto y con determinación de dejar y desamparar la tierra y e ir a buscar donde de nuevo y con seguridad pudiesen hacer alguna nueva población; y estando así en esta voluntad les fue revelado que para el remedio de este mal y daño tomasen por abogada y defensora contra las serpientes a la virgen Santa Marta, (...). Y así fue luego recibida por patrona y abogada y le fue hecho y edificado un solemne templo al pie de la misma Peña...

Por otro lado, Francisco Delicado en el mamotreto cuarenta y siete de su obra "La lozana andaluza", da señas de su patria y se refiere a Santa Marta en estos términos: "... Y en la plaza, un altar de la Madalena, y una fuente, y un alamillo, y otro álamo delante de la puerta de una iglesia, que se llama la solícita y fortísima y santísima Marta, huésped de Cristo. (...)

La importancia de Santa Marta en la Edad Media se verá reconocida en el escudo que representa a la ciudad.

Y, por supuesto, muestra de lo que será su reconocimiento a partir de la Edad Media va a ser la construcción de su casa, una casa donde, como en aquella de Betania, recibirá con cariño y generosidad a sus amigos a lo largo de los siglos.

Desde final del siglo XVIII hasta nuestros días decrece la religiosidad y el culto hacia Santa Marta. La Cofradía de Santa Marta no desapareció pero notó negativamente estas medidas. Influyó también la invasión de los ejércitos franceses de Napoleón, a principios del siglo XIX, consecuencias negativas de toda guerra y, además, medidas legislativas en tiempos del rey José I que menguaron la celebración de los actos religiosos.

Estos hechos contribuyeron al decrecimiento del espíritu religioso. Se observa, a través de los documentos históricos, un decaimiento en las fiestas dedicadas a Santa Marta, los actos festivos quedan reducidos estrictamente a lo religioso.

En los años de la guerra civil española estas fiestas dejan de realizarse. Tras la guerra empezaron de nuevo a celebrarse las fiestas religiosas y entre ellas la de la Patrona Santa Marta. La Cofradía se reorganiza en 1948, teniendo un papel muy importante, en su puesta en marcha y en esta nueva andadura, el entonces Arcipreste de Martos don Martín Rodríguez.

(Texto extraído del Pregón en honor a Santa Marta de Ana Cabello Cantar)

Debido a la falta de documentación existente ocasionada en su mayor parte por la destrucción de los fondos documentales existentes, durante los años de la Guerra Civil española, damos un salto en el tiempo y encontramos los primeros libros manuscritos (libros de Actas) de la Cofradía a principios de julio de mil novecientos cuarenta y ocho fecha, en la que se vuelve a retomar la reorganización de la Cofradía y del que extraemos el texto de la primera reunión mantenida al efecto.

“En la ciudad de Martos a cuatro de julio de mil novecientos cuarenta y ocho.

Reunidos en la Sacristía de la Iglesia Parroquial de Santa Marta, Patrona de esta población, el señor Arcipreste y Párroco de la misma D. Martín Rodríguez Sánchez, con varios señores de los que integran dicha Hermandad, se expuso que careciéndose de una Junta Directiva que se ocupe de la reorganización y realce de la Cofradía, se acordó nombrar:

Hermano Mayor: D. Andrés Padilla Padilla (Alcalde de Martos)
 Vocal: D. Eduardo Navarro Lorain
 Vocal: D. Rafael Rubia
 Tesorero: D. Tomás Paz Herero
 Secretario: D. José Pastor Cámara

También se acordó, en virtud a los gastos que ocasionan, la novena, fiesta, procesión y demás actos el día de nuestra Patrona, recordar al Señor Alcalde la ayuda que anualmente concede en metálico el Ayuntamiento a esta Hermandad, y que se nombre una comisión para recavar de aquellas personas devotas su cooperación a fin de conseguir la terminación del pavimento del Templo.

Y no habiendo otro acuerdo a tratar, se dio por terminado el acto, firmando los presentes este acta conmigo el Secretario en Martos fecha como antes.”

De todo ello se puede deducir que a pesar de no estar reorganizada la Cofradía, los actos religiosos continuaron en honor a Santa Marta una vez pasada la contienda y restaurado el templo a su principal actividad que era la de dar y celebrar el culto religioso, ya que durante los años de la guerra este fue mercado de abastos. Aunque según se desprende el municipio ya se estaba encargando de ir aportando una cantidad anual para su total restauración y adamentamiento.

La Junta de Gobierno



Javier Martos Torres



Gloria



Real Cofradía de la Santísima Virgen de la Cabeza

Residencia canónica: Real Iglesia Parroquial de Santa Marta, templo jubilar



Presidente:
Manuel Aguilera González

Hermanos Mayores de Fiesta:
Fernando Jesús Jiménez Luque y Miriam López Cárdenas

Día, hora y lugar de salida de la procesión:
Segundo domingo de septiembre, a las 10:00 h. Convento de las RRMM Trinitarias

Itinerario:
Real, Plaza de la Constitución, La Fuente, Las Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Plaza de El Llanete, Real y su templo.

Nuestra imagen titular de la Virgen de la Cabeza

Queridos hermanos y devotos todos. El año pasado comentábamos la gran devoción mariana que existe en nuestra ciudad de Martos, desde hace muchos años y siglos, a la Santísima Virgen de la Cabeza. Este año continuando con la historia en torno a esta gran devoción, vamos a ir dando a conocer, con pequeñas pinceladas, lo que en el transcurrir del tiempo ha ido aconteciendo hasta llegar a lo que hoy día es la Basílica Menor del Real Santuario de la Santísima Virgen de la Cabeza, centro de esta gran fe.

El origen de las concentraciones multitudinarias que se producen en el entorno del Santuario de la Virgen de la Cabeza, hay que situarlo en un hecho milagroso, ya comentado en anteriores ediciones de esta revista, que la tradición data en la noche del 11 al 12 de agosto de 1227 en el Cerro del Cabezo en Sierra Morena consistente en la aparición de la Virgen a un pastor manco natural de Colomera, villa de la provincia de Granada, residente en Andújar, lugar en el que la imagen fue encontrada y a la que se atribuyó la curación del defecto físico del pastor. Posteriormente fue trasladada en procesión a la iglesia de Santa María la Mayor de Andújar donde comenzó a ser venerada.

La importancia de este acontecimiento, a escala local, comenzó a materializarse pronto en hechos concretos. Así, en el año 1245 se constituye la cofradía de los Hijosdalgo de Andújar en relación con esta devoción mariana. Posteriormente, entre 1287 y 1304, aproximadamente, se construye el primer Santuario en el cerro. Finalizadas las obras se traslada la imagen. Al siguiente año, 1305, se celebraría la primera Romería.

Poco a poco va aumentando el poder de convocatoria del Santuario y en los siglos XVI y XVII se extiende notablemente la devoción a la que ya se denomina Virgen de la Cabeza. Una vez confirmados los estatutos de la Cofradía de Andújar por el Obispo de Jaén en 1505, se producen una serie de pleitos y disputas por el gobierno del Santuario entre la Hermandad, por una parte y, por otra, diversos aspirantes como el clérigo Cristóbal de Olivares, la Orden de los carmelitas (que ocuparon el Santuario durante 72 días), o los Monjes Teatinos (que comenzaron a edificar un convento en las cercanías del Santuario, siendo paralizadas las obras por el Corregidor de Andújar, en abril de 1571). Es en el siglo XVII cuando se constituyen masivamente nuevas cofradías superando la cifra de 70 las que acudían a la Romería, que ya pasó a celebrarse, de forma institucionalizada, el último domingo de abril.



En 1612 Miguel de Cervantes cita la romería en su obra *Los trabajos de Persiles y Segismunda* como “una de las fiestas que en todo lo descubierto de la tierra no le han hecho, ni le pueden hacer ventaja”.

En la segunda mitad del siglo se inicia la construcción de una gran hospedería para peregrinos, cuyas obras concluyeron en 1707.

En la época de Carlos III se apagan transitoriamente estos fervores marianos. El 16 de marzo de 1773, el Real y Supremo Consejo de Castilla disolvió todas las cofradías y prohibió las romerías en el cerro. Años más tarde, en 1782, se comenzaba a restituir la situación anterior con la aprobación de los estatutos de la Hermandad de Andújar para continuar con el fervor mariano junto a las demás cofradías.

El 23 de abril de 1909 se celebraba la Coronación Canónica de la imagen de la Virgen de la Cabeza y su proclamación como Patrona de Andújar por bula del Papa San Pío X el día 18 de marzo de 1909.

La Junta de Gobierno





Presentación de la revista NAZARENO nº 18
9 de marzo de 2018 - Teatro Municipal *Maestro Álvarez Alonso*



Teresa Armenteros Luque

Presentación de los carteles y de los pregoneros de Semana Santa y de Gloria, Martos 2019
11 de enero de 2019 - Sala Cultural *San Juan de Dios*



Ana Cabello Cantar



Sta. Marta - Patrona de Martos,

ABOGADA DE LOS TRANCES APURADOS

«No me acuerdo de haber pedido cosa alguna a Santa
Marta, sin que me lo haya concedido».

Logotipo del XXV Aniversario.
XXV Años Evangelizando con Amor
y Auxilio
Autor: Juan Carlos Martínez Lara

XXV Aniversario

Andrés Huete Martos



**XXV AÑOS EVANGELIZANDO CON AMOR Y AUXILIO
Y 300 AÑOS DE HISTORIA DEL ECCE-HOMO**

El día 24 de Noviembre del año 2018 nuestro Grupo Parroquial de culto presentaba el cartel y el logo de nuestro XXV aniversario en los salones parroquiales de San Juan de Dios. Ese día nos marcaba todo un año para celebrar los primeros veinticinco años de la existencia de este humilde proyecto de vida cristiana y cofrade. Como si fuera ayer han pasado veinticinco años casi sin darnos cuenta, veinticinco años de lucha sin tregua, de esfuerzos titánicos, de injustos sinsabores, de un continuo devenir de personas, de sentimientos interiorizados y compartidos, muchas veces encontrados, de tropiezos inimaginados, de caídas dolorosas, de aflicciones incomprendidas pero también de logros alcanzados, de afectos compartidos, de quimeras conseguidas, de ilusiones renacidas, de amistades consolidadas y de fe renovada y enaltecida.

Desde estas páginas de *Nazareno* y desde la serenidad que ofrece reflexionar las cosas a través de la distancia en el tiempo, me pregunto: ¿Ha merecido la pena tantos esfuerzos para organizar este proyecto? ¿Se han cumplido las expectativas de ser más fieles al mensaje de Cristo? ¿Hemos permanecido fieles a la idea solidaria que nos unió? ¿Hemos atendido en la medida de lo posible a nuestro prójimo más desfavorecido? ¿La cercanía a los necesitados, sigue siendo nuestro principal objetivo? ¿Es el AMOR y el AUXILIO nuestra principal meta a conseguir? ¿Somos más felices y dichosos y más capaces de transmitir esos sentimientos a los demás? O por el contrario: ¿Nos preocupa más lo externo, lo estético, lo superficial y banal? ¿Son nuestros cultos meras parafernalias de adornos, cirios, terciopelos transformados en exposiciones según las modas y gustos marcadas según las influencias de este o ese lugar, ciudad o cofradía, que nos hacen confundirnos y olvidarnos que son medio para acercarnos a Cristo?

Con el pasar de mis años, después de tantas etapas vividas, cada vez más me aflora esta duda. Por otro

lado, también pienso que, aunque los errores son innatos a la condición humana, nuestro reto es caminar y por tanto, tropezar y caer, pero también volver a levantarnos y seguir construyendo hasta llegar a la meta. La vida está llena de eso, de luces y de sombras, de desazones y de alegrías.

Sin duda alguna si aún seguimos aquí es porque Él así lo desea. Lo trascendente e importante es que desde el día 24 de mayo del 1994 se han cumplido veinticinco años de Fe en el AMOR de Cristo y de veinticinco años de AUXILIO en María.

Cuando el 24 de mayo del 1994 la Junta inicial de una presunta ONG, con la idea de ayudar a los niños procedentes de familias más desfavorecidas de nuestra ciudad, decidió ser la bolsa de caridad de la extinguida cofradía marteña del Ecce Homo, un escalofrío estremecedor invadió a los que allí estábamos reunidos, una emoción contenida y un reto difícil de conseguir pero con la confianza en que María Auxilio de los cristianos intercedería por nosotros y nos ayudaría en nuestro caminar. Escalofrío no sólo por la quimera e ilusión gestada ese día, no sólo por recuperar el momento de la Pasión de Cristo, que antaño despertó la devoción de nuestros mayores y que tan trágicamente se destruyó en la guerra civil, sino también por enaltecer el Jueves Santo, día del AMOR FRATERNAL, día en el que conmemoramos el momento sublime de la institución de la Eucaristía. Una manera de santificar las calles de Martos, del barrio Nuevo, del más alejado de toda catequesis callejera durante la Semana Santa.

Fue a principios del año 1995 cuando por aquel entonces el párroco de San Juan de Dios, don Miguel Ruíz Díaz, nos acogió como Pro Hermandad, nomenclatura utilizada por aquellos tiempos para aquellos grupos aspirantes a ser cofradías. Después de él, el Cristo del Amor nos envió como Párroco de San Juan de Dios a

nuestro querido don José Checa Tajuelo, gran impulsor y colaborador de nuestro proyecto, siempre atento y dispuesto a aconsejarnos y a guiarnos con cariño y dedicación sin medida. Con don Eugenio Casado se inicia una nueva etapa, la de Grupo Parroquial de Culto, al modificarse las normativas diocesanas sobre las cofradías. En el momento actual, Don Miguel José Cano López es el guía y responsable de llevar a cabo nuestro anhelado cambio a Hermandad y Cofradía, el fiador de proponernos como tal al Delegado de Hermandades y Cofradías del Obispado como aspirantes a esa meta, pastor y supervisor que nos orienta, apoya y ayuda incondicionalmente.

Veinticinco años desde aquellos titubeantes e indeterminados comienzos hasta los momentos actuales en los que las tinieblas se han ido iluminando por la luz que día a día nos ofrece Cristo de una forma confortadora y que en este año llegará a su zénit cuando en unos meses, al fin, seamos reconocidos por nuestra Diócesis como Hermandad. ¡Qué mejor colofón para este veinticinco aniversario! Y para mayor gloria, dentro del AÑO JUBILAR DE SANTA MARTA, ochocientos años de Cristianismo en Martos.





25 AÑOS EVANGELIZANDO CON
AMOR Y AUXILIO
Y 300 AÑOS DE HISTORIA DEL ECCE-HOMO - MARTOS



Juan López Jiménez

XVII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos - Año 2018



Primer premio en el XVII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Spes nostra
Juan Manuel Fernández Castillo



Segundo premio en el XVII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Oración
Eduardo Ruiz Sánchez



Tercer premio en el XVII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Martes Santo trinitario
Rosa Xiao Ruiz Castillo

Bases del XVIII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos

La Unión Local de Cofradías y el Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, convocan el Concurso de Fotografía Cofrade, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar todos los fotógrafos, aficionados o profesionales, que lo deseen.
2. Se establecen los siguientes premios, indivisibles:
 - 1^{er} premio: 120 euros y diploma.
 - 2^o premio: 90 euros y diploma.
 - 3^{er} premio: 60 euros y diploma.

Las fotografías deberán versar, obligatoriamente, sobre el tema "Hermandades y Cofradías de Pasión marteñas". Se trata de reflejar fotográficamente aquellos elementos de la vida de las Hermandades o del patrimonio cofrade marteño que, a juicio del autor, constituyan una aportación por su notoria singularidad y belleza.

3. Las fotografías presentadas al Concurso serán en blanco y negro o en color, admitiéndose virajes y otras modalidades. Deberán ser originales, inéditas, no premiadas en otros concursos y tomadas ese mismo año.
4. Cada concursante podrá presentar cinco fotografías como máximo. El tamaño de las fotografías será de 20 x 30 centímetros. Las fotografías deberán ir sin enmarcar ni proteger, en un sobre para cada una; acompañadas en soporte digital con las fotografías en formato .jpg.
5. Un mismo autor no podrá obtener más de un premio.
6. Los concursantes presentarán la obra bajo lema o seudónimo, que deberá figurar al dorso de cada fotografía, así como el título de la misma. En todas las obras se indicará la verticalidad de la imagen fotográfica.
7. Cada fotografía vendrá acompañada de un sobre cerrado, en cuyo exterior figure el lema y título de la obra, y en el interior la identificación real del autor: nombre, dirección, código postal, localidad, número de teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada, fecha de realización de la fotografía y declaración firmada del autor en la que haga constar que la obra es original e inédita. Asimismo, se incluirá un breve historial biográfico y artístico del autor.
8. Las obras serán admitidas desde el día 2 de mayo de 2019, y la recepción quedará definitivamente cerrada a las 14:00 horas del día 15 de mayo de 2019. Se con-

siderarán recibidos dentro del plazo los trabajos que, enviados por correo, ostenten en el matasellos postal una fecha comprendida dentro del plazo señalado. Si llegasen por agencia de transportes se tendrá en cuenta la fecha del albarán de envío.

9. Las obras serán entregadas personalmente, mediante mandatario o por agencia de transporte, debidamente embaladas y a porte pagado, en la Casa Municipal de Cultura, situada en la Avda. Europa, nº 31, 23600 Martos (Jaén), todos los días laborables de 9 a 14 horas.
10. El fallo del Concurso será hecho público el día 23 de mayo de 2019, en los medios de comunicación locales, dándose a conocer en ese momento la composición del jurado.
11. Los organizadores de este Concurso se inhíben de toda responsabilidad por desperfectos o extravíos de las fotografías que concurren al Concurso, así como de los daños que puedan sufrir durante el tiempo que estén bajo su custodia y de los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar donde fueron entregadas. Los autores de las obras serán los encargados de retirarlas de la forma que estimen oportuna, en la Casa Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Martos. Transcurrido el plazo de 30 días, los organizadores no se responsabilizarán del destino de las obras no retiradas.
13. Las fotografías galardonadas pasarán a ser propiedad del Excmo. Ayuntamiento, formando parte de su patrimonio y reservándose todos los derechos sobre las mismas, incluidos los de reproducción, edición y exhibición.
14. La decisión del jurado calificador será inapelable.
15. Los organizadores se reservan el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del Concurso.
16. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los autores, la conformidad absoluta con las presentes Bases y la renuncia a cualquier reclamación.
17. Los ganadores deberán enviar una copia por correo electrónico a la siguiente dirección:
revistanazareno@hotmail.com
para la posterior publicación en *Nazareno*.

Mañana de Viernes Santo de 1967
(Amador es el penúltimo de la fila
que avanza por la derecha)
Archivo del autor

Cuaresma y Semana Santa en los años sesenta

Amador López Ortega



Cuando aquella noche del lunes 14 de enero recibí la llamada de Rafa Canillo, mi primera reacción fue manifestarle que no tenía nada interesante que contar; yo me había venido a Málaga en el año 1971 con dieciocho años y mi relación con la Semana Santa de Martos se limitaba a simples recuerdos, algunos vagos e imprecisos por su lejanía en el tiempo, pero él me convenció para que los aflorara y los plasmara por escrito.

Lo que a continuación voy a describir es lo que aquel niño, y más tarde adolescente, va percibiendo con la mayoría de sus sentidos durante la Cuaresma-Semana Santa en un periodo que abarca algo más de una década y, ante todo, ruego a los cofrades que me disculpen si, para que el relato sea lo más acorde posible con mi visión en aquella época, utilizo, al referirme a los titulares de sus hermandades y cofradías, los nombres reducidos o los sobrenombres como eran conocidos.

El tiempo de Cuaresma tenía dos sonidos característicos: uno rodeado de un halo de misterio que cuando sonaba nos hacía prestarle la máxima atención, la trompeta de Juanillón, y el otro era un martilleo constante que se propagaba por la mayor parte de Martos y que se prolongaba hasta bien entrada la noche, los toques, no siempre acordes, de la banda de tambores y cornetas que ensayaba en el campo de fútbol.

Era tiempo también de limpieza general y adcentamiento de las casas, junto con el encalado de las fachadas, principalmente en las calles de los desfiles procesionales.

Los días de ayuno y, sobre todo, los de abstinencia, que eran dos a la semana, se observaban con toda rigurosidad; no se podía comer ni una simple torta de manteca, no obstante la rigurosidad tenía sus excepciones.

Tengo un lejano recuerdo, en tiempo preconiliar, en el que una de mis hermanas mayores me enseña un papel y me dice que es una bula para comer carne.

He querido ahondar en este recuerdo y mi hermana Amparo me ha comentado que, en un año en que el día de la Encarnación coincidía con día de abstinencia, su amiga Encarnita Maestro y ella, siendo bastante niñas, tendrían en torno a diez u once años, se encaminaron a la entonces parroquia de la Virgen de la Villa y compraron una bula, (conocida como Bula de la Santa Cruzada, que te eximía de guardar la abstinencia de comer carne); les costó poco dinero y su único propósito era solamente poder comer unas rodajas de mortadela en la pequeña celebración que iban a tener en casa de Encarnita.

La abstinencia venía acompañada con un significativo cambio en los hábitos culinarios donde el bacalao, que era barato y de consumo popular, pasaba a ser el rey de la mesa, sirva de ejemplo el potaje de garbanzos, espinacas y bacalao.

A él se unía que Martos, a pesar de emplazarse en el interior de Andalucía, bastante alejada de la costa, estaba bien abastecida de pescado, y los boquerones y sardinas en aquellos tiempos eran abundantes y baratos.

En las casas se preparaban para la Semana Santa las magdalenas y tortas de aceite y, en la mía en particular, los roscos de huevo; si bien, me resulta curioso que en mis recuerdos no aparezca un dulce tan característico de estas fechas como son las torrijas; en cambio, sí me viene a la mente el pan frito (picatostes) con azúcar y remojado en vino.

La Semana Santa, en teoría, era una semana propicia al recogimiento interior pues las radios y la única cadena de televisión, acordes con el espíritu que reinaba en esas fechas, modificaban sustancialmente su programación habitual y el Cine Olimpia y el Cinema San Miguel suspendían su programación de martes a sábado; si bien, lo que realmente ocurría era la eclosión de la primavera.

La gente se echaba a la calle arreglada con sus mejores galas, era tiempo de estrenar ropa aunque no existiera Zara, de encontrarse con amistades y familiares más o menos lejanos, tenías la seguridad de que ibas a divisar a la persona que deseabas ver y era el tiempo que mi hermana Pepa ansiaba su llegada para conseguir la pelota de trapo rellena de serrín y sujeta con una goma que entonces se vendía.

La eclosión de la primavera tenía su epicentro en la Fuente Nueva que irradiaba a las calles de su entorno; en ella se congregaba todo el mundo, para ver y dejarse ver, hasta “no haber un alfiler a la llegada de las procesiones”, y allí el conjunto de la procesión, bandas, nazarenos, pasos, alcanzaba el zenit en su lucimiento.

Mañana de ramos de olivo y palmas que se bendecían en misa, nazarenos anónimos que con la cabeza cubierta se dirigían hacia la salida de la procesión, agradable sonido lejano de la banda que interpreta una alegre marcha camino del mismo destino.

La procesión de la “Borriquita” daba color y alegría a la concurrida mañana del Domingo de Ramos.

El paso no lo transportaban ni costaleros ni portadores, sino que iba sobre ruedas, lo que incidía negativamente tanto en la estética del desfile procesional como en mi persona.

El Colegio de los Franciscanos, aparte de ser mi Colegio, era mi segunda casa, siempre se me encontraba allí; Juan, el marido de mi prima Rosi, me reclutó un año como “voluntario” para transportar las pesadas cuñas de madera que servían para salvar los escalones con los que se encontraba la procesión en su recorrido, cuando lo que yo deseaba era disfrutar del ambiente festivo.

Ni que decir tiene que al año siguiente me mantuve varios kilómetros alejado del Colegio hasta que la procesión se puso en marcha.

El lunes, el día del Via Crucis, era un día gris, lo vivías como un paréntesis en medio del ambiente festivo que rodeaba a los desfiles procesionales, lo que no quita que aquel niño y joven, al que Dios le había regalado una Fe de diez denarios, participara en los rezos y cantos con la más profunda devoción, aunque siempre le chocara el leísmo del “perdónale Señor” del canto Perdona a tu pueblo Señor.

Martes Santo, salida de los pasos por las escaleras de las Trinitarias, último gran esfuerzo que condensa todo el trabajo y avatares vividos a lo largo del año para poner la procesión en marcha; procesión que en varios años fue acompañada por una numerosa banda de jóvenes tocando a un ritmo mucho más rápido que el “retintineo” habitual de la banda local.

La procesión seguía su curso, y aquel niño le gustaba encontrarse con ella en un tramo de calle estrecho, en primera fila, para dirigir siempre una doble mirada a Jesús Cautivo, a su cara y a sus manos, práctica que, año tras año, ha seguido manteniendo con la imagen de Málaga.

El miércoles salía la procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno que bajaba por el Albolón como la del Cautivo. La gente mayor comentaba que la cofradía había sido muy rica, no solo en patrimonio artístico, sino también abundante patrimonio inmobiliario que por diversas razones dejó de tener.

El cambio de la procesión a la mañana del Viernes Santo fue criticado porque rompía la “cronología” de la Pasión que mantenían las imágenes de los desfiles procesionales, pero indudablemente no solo la procesión salió ganando con el cambio sino también el ambiente festivo que generaba.

El Jueves Santo era el día de la metamorfosis temporal. Por la mañana era un día laboral, como cualquier otro día laboral del año, y nada hacía presagiar que llegada la tarde se transformaría en un gran día de fiesta, pero de fiesta muy solemne, toda la actividad laboral y comercial cesaba por completo y la gente se arreglaba y vestía como en los mejores días del año, si no era este el mejor.

Ese ambiente solemne, que se extendía al Viernes Santo, incluso impregnaba el interior de las casas modificando los comportamientos habituales, sobre todo de los niños, a los que se nos recordaba continuamente que nos abstuviéramos de gritar o hablar alto.

Yo asistía a los Oficios en el Convento de las Clarisas que se encontraba entre el Albolón y calle Porcuna, donde de hecho era acólito y lector desde los trece años y, al finalizar la celebración de la Cena del Señor, las monjas acostumbraban a obsequiarme con unas exquisitas magdalenas acompañadas con vino de misa.

A la caída de la tarde se practicaba la costumbre de visitar uno por uno los Monumentos del Santísimo que se instalaban en todas las iglesias y capillas de Martos, y tengo un vivo recuerdo de jóvenes vestidas de mantilla acompañadas de sus parejas muy trajeadas.

Mi primo Jesús y yo también acostumbrábamos a realizar las visitas rituales desde muy niños pero, al mismo tiempo, practicábamos otro ritual, nos atiborrábamos de unos caramelos rojos del tamaño de una pieza de domínó que se vendían en un puesto callejero.

Por la noche la procesión del “Crucificado”, la procesión del silencio como era conocida, el Cristo de la Fe y el Consuelo; oscuridad, silencio roto por el sonido de las cadenas que arrastran los nazarenos, zapatillas de esparto y pies descalzos que caminan en unas calles con unos pavimentos y limpieza distintos a los actuales.

Un trono que es transportado a paso rápido por unos costaleros contratados, ojos fijos en el Cristo que avanza, luz que enfoca su rostro tranquilo, sereno, confortado por haber cumplido la voluntad del Padre.

Voy a hacer un inciso en las procesiones para poner de manifiesto un grato recuerdo, la noche entera del Jueves al Viernes Santo que pasé con el Grupo de San Amador, al que pertenecía, adorando al Santísimo.

De vuelta a los desfiles procesionales, a mí me hubiera gustado vestirme de nazareno, pero no pudo ser; en cambio, un año desfilé con toda la ilusión del mundo con uniforme de la OJE, (Organización Juvenil Española), acompañando, pantalón corto y camisa remangada, a la banda de tambores y cornetas, en una fresquita noche de Martes Santo y en una resplandeciente mañana de Viernes Santo. El esfuerzo marcial desplegado fue recompensado con un quinto de cerveza y unas aceitunas en el bar de la Pensión Collado.

La cruz a cuestras de Nuestro Padre Jesús Nazareno me hace recordar la cantidad de gente que hacía promesas, aparte de ir descalzos, cargando con unas cruces de madera, pero de madera de verdad, nada de ligeros conglomerados.

La tarde del Viernes Santo, el Santo Entierro, la procesión oficial, pero no sé cómo se las arreglaban que en mis lejanos recuerdos parece que siempre era pasada por agua.

Yo vivía en la calle San Francisco, cerca de la Fuente Nueva y recuerdo una noche de Viernes Santo, muy tarde desde la perspectiva de un niño pequeño, probablemente las doce de la noche, en la que presencié la salida de la Soledad de la Iglesia de San Francisco, en la más absoluta soledad.

Me comenta mi hermana Adela, que es algo menos de dos años mayor que yo, que se acuerda perfectamente que, ella y su amiga y Mari Ocaña, que vivía enfrente del Cine Olimpia, no a las doce de la noche sino más bien a las dos, se fueron a la Fuente Nueva para contemplar la salida de la Soledad y no había prácticamente nadie.

No es de extrañar que en aquellos tiempos, unas niñas, que vivían junto a la Fuente Nueva, pudieran salir tranquilamente de sus casas, durante unos minutos de la madrugada del Viernes Santo, para ver salir una procesión.

Sábado Santo, día de espera en la Resurrección y Vigilia Pascual, con un ritual rebosante de misterio: noche, oscuridad, fuego, lecturas bíblicas, eclosión de luz, agua, nueva vida....

En el Domingo de Resurrección siempre había un sol radiante, como radiante era todo el ambiente que rodeaba la procesión del Resucitado.

A los niños, y también a algunos mayores, nos causaba gran expectación las bandas militares que habitualmente acompañaban la procesión, observando con gran admiración la exhibición que realizaba el del redoble del tambor o como se diga y cada año se comentaba, en los círculos infantiles bien informados, que el próximo año vendría la Banda de la Legión.

Fue la primera Cofradía, y la gente lo alababa, en que el paso de su titular, o el trono usando la terminología malagueña que me resulta más familiar, no era transportado por costaleros contratados, sino por los propios hermanos como portadores u hombres de trono.

Recuerdo que uno de los primeros años en que salió la Virgen de la Esperanza, Paco Ibáñez y yo fuimos, tras el encierro, a recoger a nuestro común amigo Paco Ureña, que había salido de nazareno con la Virgen; probablemente ninguno de los tres habíamos cumplido los ocho años y su padre Jerónimo tuvo el buen detalle de invitarnos a tomar lo que era la Coca Cola de la época para muchos niños, un vermut con soda.

Quiero finalizar este artículo volviendo a la mañana del Viernes Santo y situarme en la calle San Francisco. Nuestro Padre Jesús Nazareno viene avanzando con un paso nada ligero sino acompasado y siento que me mira; no es una mirada de dolor que me haga sentir culpable por la cruz que soporta sobre sus espaldas, es una mirada de ternura y cariño que me da sosiego y paz.



Pregón Oficial de Semana Santa

Ramón López López

Martos, 17 de marzo de 2018

ENTRADA

¡Oh alto y glorioso Dios!
Ilumina las tinieblas de mi corazón.
Dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta,
sentido y conocimiento, Señor.
Para que cumpla tú santo y veraz
mandamiento.

Buenas noches, Jesús...
Buenas noches, María...

Aquí estoy...
Con el papel en blanco,
y el alma desnuda.
Con todo por decir.
Sin saber que escribir...
¡Quién lo diría!

Están por venir,
días de pasiones y alabanzas.
¡Despierta, Martos, despierta!
Vas a revivir una historia irrepetible.

Donde el Hijo de Dios
es recibido como salvador.
Morirá por amor,
ante esa rosa nazarena.
Esa Madre buena que Dios le dio.

¡Recibamos a Dios!
Dios que se hace hombre.
Al Hombre que acepta,
los designios del Padre.
Y siendo Dios los sufre y calla.

¡Calla!
Cuando orando sangra.
¡Perdona!
Cuando se ensañan con Él.
¡Calla!

Cuando lo llaman Rey.
Sabiendo que su reino no es de este mundo.
Carga con nuestra cruz.
Que es mi cruz y la tuya.
¡Implora ante la muerte!
Como hombre que es.
Muere como Dios... ¡Perdonando!

¡Despierta, Martos, despierta!
¿Porqué buscáis entre los muertos
al que vivirá para siempre?
Pasarán tres días y se hará la vida, de repente.

¡Subirá al cielo glorioso!
La Peña será el sudario que lo envuelve.
¡Volverá a repetirse la historia!
Lo recibirán con hosannas
a mi Cristo que muere.

¡Y llorarán por su muerte!
Mientras el Padre lo recibe glorioso en su seno
para siempre.

¡Martos se queda silente! Ya no suena el tambor.
Ni se percibe el rumor
del descalzo penitente.

Su madre María, traspasada por el dolor,
sabe que no muere el amor.

Que entre nosotros Cristo. ¡Está presente!
Ella llevó en su seno al creador,
al que ahora desprecia la gente.

¡Despierta, Martos, despierta!
María, lo transforma todo... De repente.
La Nazarena que concibió sin pecado,
al principio, futuro y presente.

¡Ponte a los pies de la Cruz! Martes.
Deja que su luz, te ilumine para siempre.
¡Tú... mi Martos Cofradiero!
Martos al que quiero.
Con su Semana Santa... Diferente.

Con inolvidables cofrades
que hicieron historia.
Que están en la memoria.
En el recuerdo de mis calles.

Nazarenos viejos que llenaron mi Semana Santa
de fervor.
Salvador García. Antonio Torres. Juan María.
Antonio Pulido. Carlos Rubia. Paco Barea.
Manolo Castro. Paquito Domínguez.
Mi amigo José Civantos.
Paco Checa. Paco Castillo.
Manolo Higuera o mi recordado... Rafael García.

¡Cofrades de Gloria! Que están en mi memoria.
Ya son historia de mis cofradías.
Y así, podría seguir nombrando.
Seguro que de muchos, me olvidaría.

El domingo se transforma en humildad.
Se hace diferente.

Desamparados va detrás de Cristo... ¡Cuál penitente!
¡El lunes te abrazas a la cruz!
Y tu Madre Nazaret se postra a tus pies.
Llorando por ti... Jesús.
El amor de mi gente.

Con las manos atadas te van llevando... ¡Cautivo!
No hay ni una queja. Ni un suspiro.
Trinidad, se llama esa rosa que camina contigo.
Con el alma desgarrada. Por la daga traspasada.
¡La flor más hermosa! Va de suspiro en suspiro.
Buscando al hijo. No se cansa de andar.
A esa Virgen de negro. La llaman... ¡Soledad!

Súplicas el Miércoles Santo.
Sin salir un lamento. Sin una lágrima.
Sangre de su sangre, derramándose va.
Echa sentimiento y llanto ¡Amargura del alma!
Quien te pudiera consolar.

El suelo se hace canto. Al ver en tus mejillas el llanto.
Virgen y Madre, de Jesús de Pasión. ¡Divina mujer!
Reina del Cielo... ¡Nazaret!

Te coronan de espinas la mañana del jueves santo.
Por ser rey. La clámide te dan por manto.
Te acompañan, el rocío y la aurora,
sin poder darte un beso camina...
¡Tu Madre Auxiliadora!

¡Mueres en la Cruz!
Y tus ojos sin luz... Me parten el alma.
Busco en la noche en calma.
El faro que ilumina mi Semana Santa.
Cristo de la Fe, ¡quién eres Tú!

¡Páralo ahí! ¡Capataz! Déjame aliviar su pena.
Que llevas al rey del mundo, clavado en la cruz...
Por mi condena.
A Jesús de las Penas, del Silencio, del Amor...
De Pasión, Señor de la Oración, del Consuelo,
del Sepulcro o Nazareno.

¡Silencio! A Martos pido silencio.
En tarde de primavera.
De rojo clavel. De incienso...
De túnica que se estrena.
La peña se hace mantilla y mi gente se arrodilla.
Mirando al cielo, ante un cristo que se humilla.
A la vera de su Cruz, ante la muerte que le espera.

¡Apriétate... costalero!
¡A pulso lo quiero!
Elévalo... Suavemente...
Deja que la brisa marteña...
Bese su pelo negro.
Que el color de sus mejillas.
Se torne terciopelo.

Que la Peña se arrodille,
para bendecir a Jesús del madero.
Al que llevas sobre tus hombros.
A golpe de cerviz...
¡Sin un requiebro!

Deja que la canastilla bese el suelo.
Que la calle lllore jazmines. Alfombrada de clavel.
Con aroma de cielo.

¡Te imagino Cristo mío!
Por el Chorro. El Albollón. Por Huertas.
En la Calle Real. En las Cobatillas... ¡Te espero!
Con el sol en la plaza,
ver tu rostro resucitado... ¡Quiero!
Muero contigo entre mantillas... Por el Martos nuevo.
En el calvario te rezo.
En la Carrera... ¡Me muero!
Mientras suena una saeta... En la noche quieta.
La mortaja llega... ¡En silencio!

¡No, Cristo mío! No quiero duelo.
Ni luto. Ni llanto... Ni gemidos al viento.
¡No quiero muerte!
Quiero verte triunfante. Esplendoroso... ¡Radiante!

No busquéis entre los muertos,
al que vive para siempre
No busquéis en Martos a un Cristo doliente.
¡Buscad al Hijo de Dios!
Que al Padre va, así... ¡de frente!

¡Gloria a ti Dios Mío! Gloria a ti por siempre.
Que he venido hoy a decirte...
Lo que mi alma siente.
A expresar con palabras
desde esta tierra silente.
Que quiero pregonar tú pasión.
Tú muerte y tú resurrección...
¡Eterna por siempre!

¡Dame Jesús la fuerza! Que no se quiebre mi voz.
Que mi corazón no dude
al decir alto y claro... ¡Que creo en ti!
En tu pasión. Según Martos...
Según mi gente.

¡Dios Mío!
He venido a pregonarte.
A esta tierra de María de la Villa... Su estandarte.

He venido a pregonar lo que mi pueblo siente.
A llorar cuando tú lloras.
A derramar... cera caliente.
A cargar tu cruz. A llenarme de esa luz.
A romperme la voz. Hablando de Dios,
Siendo... ¡Tu penitente!
Quiero ser tu cirineo...
Mientras llora la tarde.
Y se duerme la vida
en los brazos de tu madre.

¡Escucha Señor lo que te digo!
En esta primera "chicotá"
de mi pregón de esta tarde.

Pregón que es, ese primer clavel
que de mis manos sale.
Quiero que sea voz, de humilde "cornachero"
que muere por esta tierra
Como murió el mártir Amador...
Con el frío acero.

¡Cofrade sí! De túnica negra y duelo.
De firmes raíces. ¡Como el olivo que quiero!
Aferrado a este atril...
Como tú Jesús al madero.

¡Que no lllore la noche! Ni un lamento quiero.
Que he venido a decir... Que una primavera más.
Se obra el milagro del cielo.
Que el Padre Supremo. Nos envía al hijo.
¡Hombre y Dios Verdadero!

Martos, se pone a tus pies Señor.
Para revivir la pasión otra vez,

esos días que espero.
En esta Villa de callejuelas estrechas.
Que parecen estar hechas para darte consuelo.

Que puedo decirte, Martos.
De tu Semana Santa que quiero.
Que puedo decirte, Martos.
Si he nacido aceitunero.
Eres relicario de amor calatravo.
Que con San Amador... ¡Alcanzaste el cielo!

Tienes a Santa Marta como patrona.
La que dijo al Señor...
Que era el Cristo... Dios Verdadero.

Por eso... Mi Buen Dios.
Hoy ante ti me arrodillo.
Dándote gracias señor. Por nacido Cristiano,
Cofrade, Capataz o costalero.
Hermano mayor y aceitunero,
En esta tierra de María. ¡Mi Martos del Alma!
¡Lo que más quiero!

PRESENTACIÓN

Reverendo Señor Consiliario de la Unión Local de Cofradías de Martos, D. Miguel José Cano. Sacerdotes y párrocos que nos acompañáis hoy en este acto cofrade de formación y exaltación de la Semana Santa de Martos.

Hermanos frailes, de mí querida comunidad Franciscana a la que me siento tan unido, os dio la bienvenida y un fraternal abrazo en nuestro Padre San Francisco y mi agradecimiento por vuestra presencia en este acto.

A las religiosas calasancias de Martos, Hijas de la Divina Pastora, a las que he podido conocer de un forma más cercana últimamente y disfrutar de su amistad, en un año especial para la comunidad calasancia con la celebración el I Centenario de la fundación del Colegio y la canonización de San Faustino Miguez.

Hermanas, religiosas de la comunidad de Nuestra Señora de los Desamparados y San José de la Montaña con las que compartí mi infancia en la casa que fundase la beata madre Petra en la Fuente de la Villa.

Y un saludo especial en la distancia, a nuestras religiosas contemplativas a las Madres Trinitarias a las que quiero mucho.

Sr. Presidente de la Unión Local de Cofradías, mi buen amigo Martín. Miembros de las Juntas de Gobierno de cofradías y grupos parroquiales.

Señoras y Señores, ilustres pregoneros que me habéis precedido en la palabra. Sois ejemplo de amor a esta tierra y a su Semana Santa.

Sr. Alcalde-presidente del Excmo. Ayuntamiento de Martos, D. Víctor Manuel Torres Caballero y miembros de la Corporación Municipal.

Señoras y Señores, Cofrades todos.

¡Paz y Bien!

En este día, ya Domingo de Pasión según la liturgia, cuarto sábado de Cuaresma, septuagésimo séptimo día del año de Nuestro Señor de 2018, festividad de San Patricio, Patrón de Irlanda; quiero pedir al Señor, y en Él confío, que de claridad a mi mente, certeza a mi corazón y la fuerza necesaria a mi voz, para hablar con verdad, de lo que creo y quiero.

De la fe que heredé de mis mayores. De esos cofrades, que nos precedieron, que hoy, están gozando de la vida eterna en el cielo.

Cofrades de gloria que están en esa memoria, que no logrará borrar el tiempo. Sapiencia de un pueblo viejo, que hace de la Pasión de Cristo, participe al mundo. Buenos cristianos que ya viven. Una chicotá eterna en la Semana Santa del cielo.

Que puedo decir, de mi presentador. Es parte de mí, y para ser sincero, no me salen las palabras... solo te puedo decir que con el alma... hijo mío... ¡te quiero!

Antes de dejarme llevar por mis sentimientos que quiero derramar hoy a través de mis palabras, he de agradecer desde lo más profundo de mi corazón, a la permanente de la Unión Local de Cofradías, mi designación para ser el pregonero de Nuestra Semana Mayor.

Con mi nombramiento que respaldasteis todos, me otorgasteis el orgullo y la oportunidad, de hablar de lo que siento y quiero. De afianzarme, a través de mis palabras, en mis creencias. De contaros, que creo firmemente en ese Cristo que murió para salvar al mundo. En ese Dios, hecho hombre, que nos ofrece la vida eterna.

Después, de tantos pregones. Pensé... Que este sería otro más. Y nada más lejos de la realidad.

Este, es para mí, muy especial y trascendente al llegarme en un momento de mi vida, en el que solo puedo dar gracias a Dios, por todo lo que me ha dado. Por todo lo recibido, que es mucho.

Espero que estas palabras que salen de un corazón agradecido al Señor y puesto bajo el amparo de su divina Madre, María Santísima, se os queden guardadas en lo más profundo de corazón. Dibujadas en vuestra retina como estampas que son, de una fe arraigada, en el devenir de los siglos.

Una fe, que nos hace cada primavera, transformarnos, creando una metamorfosis perfecta. Una realidad, que hace que esa religiosidad que vivimos de puertas adentro de los templos a lo largo del año, trascienda durante una semana de gloria al resto del mundo.

Que esa fe nos haga salir a la calle a vivir... A sentir. A dar testimonio de la pasión de un Dios que se hace hombre. Un Dios que muere, que duda como hombre. Que suplica al Padre, como hombre. Un hombre que, finalmente, se hace Dios, y a Dios va, renaciendo de la muerte. Dándonos la Redención en su gloriosa ¡Resurrección!

No creo que esta celebración sea solo una fiesta. No... Es algo más. Un sentimiento. Ser cofrade, es una manera de vivir. Es, acudir cada primavera al encuentro con el Padre, quien, a través de su hijo Jesucristo y la intercesión de su divina madre, María Santísima, nos reclama que no olvidemos, que la Pasión de su hijo, no fue en vano.

Pero antes de hablar de Jesús. Surge una pregunta, ¿soy yo discípulo de Jesús? ¿Me siento parte de Él?

A esta pregunta daba una acertada respuesta el Santo Padre Francisco en la misa del 20 de febrero en la casa de Santa Marta, sobre la frase de Jesús.

“Y vosotros, ¿quién decís que soy?”.

Afirma Francisco: “La pregunta de Jesús a sus discípulos alcanza, (dice el Santo Padre), después de dos mil años, a cada uno de nosotros y pide una respuesta.

Una respuesta que no se encuentra en los libros como una fórmula, sino en la experiencia de quien sigue de verdad a Jesús, con la ayuda de un «gran trabajador», el Espíritu Santo.

BESAPIÉ

Todo comienza en una tarde de primavera,
de bulla... de espera.
Espera de un pueblo que busca a Cristo... que vela
un Dios, que se muestra abierto al cariño
de hombres mujeres y niños.
Tarde de buscapié, de marteos sentimientos.

Tarde de estar con Dios,
que nos ofrece perdón con una única condición
de amar al hermano que se acerca.

Tarde de buscapié, ¿cómo explico esto?
Imaginaos un pueblo que sin llegar la pasión
hace de esta tarde oración,
clavel reventón, incienso,
plegaria y hachón.

¿Cómo puedo explicar
que Martos habla sin hablar
ante un Cristo sin desclavar
que esa tarde se hace altar
entre penumbras y silencio?

Pueblo que va buscando los pies de Dios,
ofreciéndole un beso de amor
sincero y tierno.
A un Cristo que a Martos dio
el perdón eterno.

Párate pecador.
Míralo a los ojos.
Que a tí te mira Dios
que es todo amor,
al que el hombre llenó
de dolor y sufrimiento.

Dolor que es menos dolor
si tiene tu amor y un beso de tus labios.
En tarde de primavera,
esa que nos espera el primer viernes de marzo
cuando todo está por vivir
y acudes a besar el pie de Cristo
que te bendice desde el cielo.

BORRIQUITA

Todo da comienzo el Domingo de Ramos. Mañana de luz, de recibimiento, de alegría, de palmas y hosannas, de alabanzas a Dios. Es en una mañana, la del domingo, en la que comenzamos a experimentar ese singular escalofrío que recorre nuestro cuerpo. Esa sensación especial que nos despierta del letargo de nuestra vida diaria.

Es entonces cuando escucho los primeros sonos de la música cofrade. Todo se transforma como si ese galileo que cambió el mundo nos llamase para cambiarnos también a nosotros.

Es volver a recuperar sensaciones y emociones. Sentir algo que no acierto a explicarme.

Jesús hace su entrada triunfal más de dos mil años después en este Martos que le espera. En mi pueblo, en este pueblo de olivos que se convierte en una Jerusalén eterna.

Y así, se repite un año más la historia. Entonces todo empezó en Galilea. Ahora, todo comienza en Martos.

Con palmas reciben al que ha de morir, con vítores, le alaban:
“Hosanna, Rey de los judíos.
Hosanna, Rey del mundo.
Bendito el que viene en nombre del Señor”.
El aroma de incienso inunda mi alma,
el sonido de la palma me da aliento.
Es domingo de alabanzas,
de pequeños corazones y escondidos sentimientos.
Todo está por comenzar y nada ha dado comienzo.

Es domingo de Ramos,
día de Franciscano sentimiento,
de flores, de estrenos
y de tímido sol que sale a mi encuentro.
Tiene olor a primavera, a aceite nuevo,
a un Martos que bulle derramándose por aceras,
mientras el paso rachea en silencio.
¿Qué es ese soniquete
de ramas de olivo, de palma verde,
de traje oliendo a alcanfor y en el pecho una flor
que a cada paso te ofrecen?
Ese soniquete me gusta. Ese paso lento.
Ese medir avanzar y parar,

sin que cruja el varal haciendo de cada chicotá arte y talento.

Que para llevar a Jesús
se ha de hacer así: despacio, sin prisa,
¡Sabido!

¡Da un toque, Álvaro,
que por el paseo siento un jadeo
y el hombro va cediendo!

¡Llama a gloria, capataz, llama a sentimiento
que la borriquilla
mi Semana Santa está abriendo!

Suspira mi alma...
Ramos de olivo al viento.
Que este pueblo tuccitano
se hace requiebro y silencio.

Mañana gloriosa de andero tierno,
de cera que espera, de palmas al viento.
¡Bendícenos Jesús
en este domingo mañanero
los sonos de la corneta
te abren las puertas del cielo!

¡Dichoso esta mi corazón
que vengo a pedirte perdón
con ramas de olivo nuevo!

Se Tú, Divino Maestro,
ese bálsamo que espero.
Dame fuerzas Señor para decir que ya está aquí
la Semana Santa que espero.

ORACIÓN

“Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados”.

Nuestro Señor llama bienaventurados a todos los que están afligidos por alguna causa y de modo particular a quienes están verdaderamente arrepentidos de sus pecados.

Vivir el miércoles Santo es sentir como nos acompaña el llanto en tarde de oración, es ver a un barrio que se viste de rojo pasión, de ese granate casi apagado que el cofrade se enfunda en un ritual que inunda la casa del mártir de rojos entorchados.

Martos se hace cada Miércoles Santo
un Getsemaní eterno.

Mientras, la placeta
espera al cofrade inquieta
llenándose de suspiros.

Jesús de la Oración, ¡quién cómo el ángel fuera
para llenarte de dulzura
y apartar de ti ese cáliz de amargura
que Dios te da en noche oscura!

Esas mil angustias, esa desazón
que torturan tu corazón.
Lloras lágrimas de sangre
y el discípulo cobarde
ultima su traición.

Miras al cielo, Jesús de la Oración
y la noche es el pañuelo
que da luz a tu pelo,
y a tu mirada ternura,
viendo rezar a esa divina criatura
junto al ángel del cielo.

Ese ángel te dará a beber
el cáliz de amargura
que tu vida apura por amor.

¡Padre!
Aparta de Él ese cáliz
que ha de beber sin remisión.
Así, se muestra el hombre
que mil dudas esconde
antes que comience su pasión.

Miras al cielo, Jesús de la Oración.
En la placeta espera
el pueblo que quisiera,
Tu santa bendición.

Jesús deja atrás el silencio y al santo patrón
deslizándose por un mar de corazones
que al compás de sevillanos sonos
llenan tu salida de mil emociones
dejándome roto el corazón.

Suena la Bulería.
La Peña se inclina y guía
ante Dios fecundo
que abre sus manos de amor

y desde San Amador
va bendiciendo el mundo.
¡Apura, capataz! Que me puede la emoción.
Que llegue ya esa primera “chicotá”,
esa suave “levantá”,
en tarde de oración,
de súplicas y perdón.

Es noche costalera.
Es compartir trabajadera,
es sufrir al crujiir la madera
de esa canastilla de cera,
que antes que Jesús muera
se hace costal de amor
y estación de penitencia... ¡Señera!

Así despacito, al son,
el Rey de Reyes llega
adornado por la brisa
que en mí alma se cuele,
haciendo de cofrades escuela.

Que para ser buen costalero,
hay que pasar primero
por el paso de Jesús de la Oración,
que rezuma tradición
y hechura semanasantera.

Que no se percibe la emoción
de mi Semana Santa hecha oración,
sin el rojo burdeos,
sin la cera.

Amargura y oración
hacen que su “revirá” en el albollón,
eleve el corazón
de todo aquel que lo espera.

Te abrazas con tu pueblo.
Jesús de la Oración,
en una chicotá eterna,
mientras se apaga la luz
llegas bendiciendo Tú
a tu gente que te espera.

Mírame por última vez, Jesús,
que me rompe el pecho la emoción
y tengo la sensación
que la gloria me espera
diciéndote adiós,
Jesús de la Oración,
en madrugada de primavera.

¡Suenan tres golpes de martillo
la plaza tiene ese brillo
a gladiolo y cera.
El suelo se ha alfombrado
para el rey del mundo,
Cristo arrodillado que llega!

Que no llore la placeta
en la madrugada hecha plata quieta.
Mientras chicotá tras chicotá
Jesús su bendición da
con sonos de corneta.

Martos se hace pasión
en miércoles de oración
con brisa de noche quieta,
cuando Jesús de la Oración
echa su bendición
y sus cofrades de luz y tradición
lo despiden con un beso
en su última "levantá"
¡En la placeta!

AMARGURA

María... "Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús"

Llegaste a Martos
con la brisa del mar en tu cara.
Eres salinera y clara.
Llegaste adornada con esa luz
de la marisma gaditana.

De nombre te pusieron Amargura
y tu cuerpo tiene esa figura
que nadie consiguió igualar.
Eres madre de tez pura,
de divina blancura
que da a tus ojos la dulzura
que tienes al mirar.

Por palio tienes el cielo
y los varaes son campanillas
que adornan tus mejillas dando arte a tu andar.
¡Qué se abra el cancel!
Que está por aparecer bajada del cielo,
la Madre de Dios, luz de atardecer,
de sus hijos de Martos... el consuelo.

Sale la Madre de Dios
envuelta en mantilla de duelo,

mientras su canastilla besa el suelo
y de rodillas el costalero le da vivas sin cesar.
¡Madre de Dios, Amargura!
¿Quién te dio esa finura?

¿Quién hizo más hermosa la hermosura
de tu paso al caminar y tu elegancia al andar
con ese estilo sevillano o marteño?
¡Qué más da!
Lo cierto es, Madre Mía,
que al llegar la noche del Miércoles Santo,
tiene mi pueblo otro encanto
que tú, Amargura, le das.

Tiene María olor a gladiolo, a flor recién cortada
que va perfumando el aire en cada chicotá.
¡Eres Reina del Cielo, rosa que espero
cada miércoles de madrugada!

En la placeta, ya de recogía,
regalaste al cielo una última chicotá
que compartes con tu hijo,
mientras su sangre ves derramar.

¡Madre e hijo, frente a frente!
¿Se puede pedir más?

¡Toca, Francis, el llamador, es la última levantá!
La noche está preñada de hermosura,
y en su mirada esa ternura
que no se puede aguantar.
Que no se puede llevar mejor paso
y con mejores hechuras
que cuando a su pueblo dice adiós,
mi Amargura.

CAUTIVO

"Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos".

"Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el Cielo: de la misma manera persiguieron a los profetas que os precedieron".

Preso va el hijo, al que golpean y atan sus divinas manos. Ese Dios que no se queja, que no suspira siquiera. Baja la mirada y calla, aceptando su destino.

La tarde del Martes Santo,
me sabe a cosas de antes.
A un barrio añejo que se muere de viejo,
de soledad y quebranto.
Tarde de túnicas blancas, de recogimiento,
de devotos que se agolpan
para ver al Redentor.

A ese Jesús que de Granada llegó,
siendo Navas Parejo testigo.
Bendito escultor que dio a la madera el amor
que hizo a Martos su Señor
¡llamándolo Cautivo!

¿De qué manos salió esa cara tan fina,
hecha por gubia divina,
que pasa el Martes Santo implorando perdón?
Voy contando los minutos
que faltan para verte ¡Padre Mío!

Cautivo de tu amor vengo
y en el pecho prendido
un escapulario de amor
que, como un tesoro, he recibido
de aquel costalero viejo
que se fue al cielo contigo.

¡Toca, Andrés, la campana,
que está la tarde temprana
y el son del tambor llama
a mi corazón encogido
que me espera la gloria
y lloro sin motivo!
Me embarga la emoción
al ver tanto corazón
que al convento ha acudido.

Señor, no sé lo que es la gloria,
pero sí estoy seguro
que cada martes es mi destino.
Mientras, se repite la historia
volviendo a mi memoria
caminos que recorrí contigo.

No sé lo que es el cielo,
pero si del cielo me hablan,
os diré cuál es mi cielo:
dejar que la noche se duerma
echa flores y terciopelo.
Que el cielo que busco
te lo explico compañero
sobre media noche del martes... te espero.

Y verás caminar al Cautivo
por la calle Real,
sin que suene un varal
con una oración al pasar
y el arte de sus anderos.

No me pidas que te explique
cómo es para mí el cielo.
Ven a verlo, hermano, caminando,
clavando sus ojos en el suelo.

Es sentir un escalofrío.
Es vivir el perdón
y esa dulce sensación
hecha esperanza
que solo me da Jesús,
¡El de la túnica blanca!

No me pidas que te explique
qué es para mí el cielo.
Te explico hermano mío,
espero ser certero,
en la calle Real,
el Martes Santo... ¡Te espero!
Verás caminar al Cautivo,
la brisa roza su pelo.

Le rezan las flores
y sus manos se trenzan sobre el pecho
¡del Amor de los Amores!

No me pidas que te explique
qué es para mí el cielo.
Agárrate fuerte a mi mano,
busca la gloria conmigo,
que ha clavado en mí sus ojos,
¡El Señor de Martos,
mi Jesús Cautivo!

TRINIDAD

“Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho grandes obras en mí. Su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”.

Jesús Cautivo se va navegando
por el río de amor de mi gente caminando.
En la iglesia cruje el varal
y a la voz del capataz
tres golpes van sonando.

Que no se apague el candelero
que alumbra el rostro angelical
de esa Virgen llena de dignidad
que por nombre pusieron Trinidad.

¡Miguel, haz sonar la campaña
que no puedo esperar más!

Son siete metros de varal,
los que salvan al mundo entero.
Siete rosarios de amor
y en su manos... ¡Un te quiero!

¡Bendita rosa trinitaria
que acoge mi plegaria
en noche de Martes Santo
cuando el brillo de tu cara,
la calle va iluminado!
¡Navega ya, galeón del cielo
por el mar de la alegría!

¡Madre de la Trinidad
aparta el dolor de tu pecho,
que no se puede ser mejor madre
que la que sufre en silencio!
Que no cabe mayor desamparo
que ver a tu hijo morir
sin poder en su pecho abrazarlo.

Por eso, Madre de Dios, Trinidad Santa
te imploro que si me llega la muerte
me conceda el Padre verte sin dolor.
¡Gloriosa en el cielo!
¡Madre de Dios, Rosa trinitaria
del martes santo, su lucero!

Dame la gloria María,
recibe de nuestros labios un te quiero
que cada Martes por siempre le darán
a la Madre de Dios, Trinidad,
este pueblo aceitunero.

HUMILDAD

*“Bienaventurados los mansos, porque ellos
poseerán en herencia la tierra y en el cielo”.*

La bienaventuranza de los mansos es tanto
presente como futura. En el presente poseen la
dicha de ser parte del reino y disfrutan de cada ben-
dición. Pueden confiar en Dios aún en las circuns-
tancias más difíciles descansando en su sabiduría.

Resuenan en mis oídos sonos mañaneros.
El domingo se transforma.
Un gran revuelo se forma,
colmado mis anhelos.
Se va durmiendo la tarde en el barrio que quiero.
Las piedras trinitarias rezuman humildad,
y mi corazón... desasosiego.

En silencio Jesús espera. Ahí está el cordero
asumiendo su destino.
Ahí está ese Cristo Divino
que de Córdoba llegó
y a Desamparados le dio
esa compañía que adivino.

Jesús flagelado, Hijo de Dios humillado,
Rey que en mi pecho se ha instalado
dando al mundo la paz y a mi alma esa humildad
que Tú, Jesús, me has dado.

No soporto la impaciencia
de no tener Tu presencia
y esa suave cadencia
de tu paso al andar.

Quieren, Maestro, ser penitentes contigo.
Es su único anhelo ir descalzos
y sentir el frío suelo.

Viendo, como una vez al año,
la cera ilumina el rostro de Dios.

Y así, en el cielo,
la primera llamada
que hace estremecer mi cuerpo
te elevas majestuoso
sobre ese galeón eterno.

¡Que no se mueva un clavel,
que no se escuche un requiebro,
que no salga la pena
del costalero que llora!
Costalero que a Ti implora
guardando en su pecho
esa estampa que le dio
aquel de la cuadrilla, compañero,
ese que ya está con Él, con su Cristo,
en la cuadrilla del cielo.

Prestas a abrirse las puertas
va crujiendo la madera
y el costalero espera
esa primera “levantá”.

La brisa acaricia su cara,
bálsamo que repara tanto dolor,
tanta sangre derramada.

Perdónanos, Señor
de paciencia infinita,
de ojos de mar
por donde mis penas se van
mirando tu carita.

Jesús, quiero ser la piedra
en la que tu sangre se derrama
y ante la que el sayón clama
para darte más dolor.
Quiero ser la sangre
que en tu pecho se hace flor
dando vida al amor
después de tanto dolor.

La tarde rezuma olor
a primavera temprana,
rezando te dicen adiós
doce palomas trinitarias
que quedan sin consuelo
viendo que Cristo se va
navegando por un río de amor,
buscando ese Albolón
que Dios les dio
para llamar a las puertas del cielo.

¡Costalero!
Apriétate contra el varal,
mira en tus adentros y verás
a Jesús de la Humildad,
Tú Cristo que te da
fuerzas para andar,
emocionarte y llorar
en domingo de duelo.

Que ya no pesa el varal
que en la gloria estás,
en una eterna chicotá,
que es súplica al cielo.

¡Cristo de la Humildad!
Sé Tú la verdad que tu gente espera.
Salva esos cinco escalones
que a la gloria te llevan.

Se abren las puertas del cielo.
Quisiera alfombrar la calle con cera,
siendo lirio florecido

que sobre tus pies se queda.
¡Costalero!
Decirte una cosa quiero:
apriétate al varal
y reza despacito sin llorar.
Que no se puede ser mejor cofrade
que el que sufre en el costal.
Que no se puede ser mejor hijo
que el que llora
cuando a su padre ve llorar.
Y así, alcanzaras el cielo
siendo costalero
de Jesús de la Humildad.

DESAMPARADOS

*“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se
alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha
mirado la humildad de su esclava”.*

Pero el cielo no es cielo si Ella no está.
La vida no se entiende
si el alma no se enciende
al verla pasar.



Jesús va calle abajo
con ese desparpajo
de su primera chicotá.
Por el cancel asoma
ese dulce aroma
de una blanca paloma
de trinitario andar.

¡Que la gloria no es la gloria
si la madre no está!
Llorando va María
detrás de su hijo
al que golpean sin cesar.

¡Que se adelante el cortejo
que no puedo esperar más,
que mis lágrimas sean Madre
alivio de tu pena al caminar
y mis oraciones pañuelo
para las tuyas aliviar!

Sujétala, San Juan, por la cintura
a esa rosa del cielo,
a esa amapola que quiero
ver por Martos caminar,
que viendo tu cara, María,
ser San Juan yo querría
y a tu lado estar.
Pero tú no estás sola María.
Tienes a un pueblo que espera
la gloria certera alcanzar
y contigo el domingo caminar.

¡Madre del Cielo,
quien pudiera ser saetero
y cantando llorar,
besar tu canastilla,
viendo correr en tus mejillas
tres lágrimas de paz!

Desamparados te llaman,
¡Qué mejor nombre podrían dar
a esa madre que no se cansa de esperar!

Desamparados te llaman y dicen verdad.
¡Que no se puede ser más guapa
ni tener más arte al andar.

Martos se perfuma de aromas
y se transforma en suave "levantá"
cuando María, Madre de los Desamparados
comienza a caminar.

SILENCIO

Nos dice San Juan en su relato de la Pasión.
En el momento que interpelan a Jesús, sobre
su reino. *"Mi reino no es de este mundo. Si mi rei-
no fuera de este mundo, mi guardia habría luchado
para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi
reino no es de aquí"*.

Pilatos, le dijo: "¿Con que tú eres rey?"

*Jesús, le contestó: "Tú lo dices, soy rey. Yo
para esto he nacido y para esto ha venido al mun-
do, para ser testigo de la verdad. Todo el que es de
la verdad, escucha mi voz"*.

Padre del cielo, Redentor del mundo,
al mirar tu cara, siento un dolor profundo.
Al ver cómo está la vida,
me invade la tristeza.

Miro este mundo Señor y veo silencio,
silencio que guardaste cuando te acusaban
con la justicia del hombre, que no es la de Dios.

Sentado frente al mundo
Jesús se hace cercano,
ese Jesús Franciscano,
Dios sevillano
que entre olivos se quedó
y al que Martos abrazó
entre sus manos.

Cristo que se humilla
como perla que brilla
Su rostro divino
aferrado a la caña de la muerte
donde Dios se hace fuerte
porque es uno y trino.

¡Silencio, Dios mío, silencio!
Eso es lo que el mundo necesita: silencio.
Silencio que se hace dolor.

Silencio por el que sufre,
por el que llora, silencio.
por el que busca una vida mejor, silencio
por la mujer que muere, silencio.

¡Es tanto el silencio, Señor,
son tantos los silencios
que llegan a ser dolor!

Silencios que se hacen amor
ante un Cristo que va sufriendo.
Jesús, Rey del Mundo,
saca de lo más profundo
al hombre que no reza,
al que no mira dentro de sí,
al que está en un sin vivir,
a ese que se queja,
al que al verte en el sagrario no reza.

Jesús del Silencio
cuantas emociones a tu lado
están por vivir,
cuantas noches nazarenas
con la luna en las almenas
para aliviar tus penas.
Rey que mueres por mí.

Tu reino no es de este mundo
y este mundo no se muere por Ti.

No se les rompe el alma
al ver en tu rostro esa calma
y esa manera de sufrir.

Jesús del Silencio,
quiero verte pronto mi pueblo recorriendo,
quiero sentir por dentro
ese franciscano sentimiento
que anida en mí.

No necesitas sonos
sino emociones,
súplicas y oraciones
de este pueblo
que se muere por Ti.

Voy contando las horas,
sé que Tú también añoras
asomarte al cancel
y en el atardecer de un día cualquiera
verte aparecer con esa luz,
luz que va acentuando la claridad de tu piel,
esa que nos deja ver la hermosura
de tan sevillana escultura
que por Martos se hace querer.

Mientras llega ese momento,
cada viernes te rezo,
te pido para mi vida cordura
y para el mundo paz.

Dame años para verte
y recorrer las calles contigo
siendo el cirio que te ilumina
sin dejar que la penumbra
haga sombra a tu talle,
mientras a cada paso tuyo
vas llenando de aromas la calle.

Jesús del Silencio,
Redentor que a esta tierra has venido,
quédate aquí para siempre,
que este pueblo ya es tuyo.
Martos va diciendo con orgullo,
que junto a San Francisco
Cristo está presente.

Danos Tu bendición, Jesús
y a este pueblo la luz
que en tu rostro llevas siempre.

Mi pueblo se hará gloria
y pedirá tu bendición
cuando hagas historia
en tu primera estación
y de mi boca ese día
salga un beso hecho verso y oración,
hecho saeta de franciscano sentimiento
mientras contengo el aliento
al ver a mi Jesús del Silencio,
pasar por las calles ofreciendo perdón
haciendo de cada paso tuyo una oración.

AMOR

*“Bienaventurados los que tienen hambre y
sed de justicia, porque ellos serán saciados”.*

Se llama justo a quien se esfuerza sinceramente en cumplir la Voluntad de Dios, que se manifiesta en los Mandamientos, en los deberes de estado y en la unión del alma con Dios.

Como comenta San Jerónimo esta cuarta Bienaventuranza de Nuestro Señor exige no un simple deseo vago de Justicia, sino tener hambre y sed de ella.

Es mañana luminosa
naciendo un sentimiento que rebosa
ante el amor que está por llegar.

Es Jueves Santo,
Día del Amor,
Amor a Cristo
que por designio divino,
de tierras toxirianas vino,
dando a Martos su perdón,
enseñándonos el camino
y Martos le dio a Él su corazón.

Por designio divino,
llegó Jesús a su barrio nuevo
que le abrió su corazón,
haciéndolo su mejor vecino.

¡Cómo se puede condenar
y así tratar al Hijo de Dios vivo,
cómo se puede condenar
al que solo sabe perdonar
y afronta su destino!

¡Cómo puede el pueblo olvidar
al que nos enseñó a amar,
perdonó sin condición
y atado de manos va!

¡Cómo se puede dañar al amor
llenándolo de dolor,
coronándolo con espinas,
diciéndole que no es Dios
y no curarle sus heridas!

No te olvides Señor
de esos cofrades de amor
que por amor contigo caminan.

Granate y pasión,
la antesala son
del Amor al que miran,
cortejo que ilumina
al paso del Salvador,
su Cristo del Amor
Coronado de espinas.

No te extrañes, Señor,
de no ver callejuelas ni esquinas.
Es tu barrio nuevo que te quiere
porque Tú trajiste el consuelo a sus vidas.

¡Perdona, Señor,
a los que te condenan y humillan,
que debajo de Ti y por su perdón
va rezando tu cuadrilla!

Cofrades de buen hacer,
hombre y mujer,
que no importa quién te lleve,
lo que importa es
que todos te quieren.

Dales la fuerza Jesús
y llena de amor sus vidas
que no se puede tener mejor cuadrilla
que la del Amor
cuando el Jueves Santo camina.

Costaleros, sois un lujo de cuadrilla
que al acabar la estación,
hacen de cada chicotá una oración,
en el Jueves Santo marteño.
que más que el sol, brilla.

AUXILIADORA

“El Ángel del Señor anunció a María y concibió por obra del Espíritu Santo”.

Llegó María al Jueves Santo
como caída del cielo,
llegó Ella primero
para ser auxilio de su pueblo.
¡Qué mejor nombre podrían darle
a la reina del cielo!

La madre del Amor
tiene en su pecho una flor
por una daga del dolor
atravesada.

¡Madre Auxiliadora
aquí está Martos,
tu pueblo, que te adora!

Tienes unos ojos que son dos luceros,
que al son de una marcha te alegran,
son dos rayos de azabache
que hacen que mi mirada agache
cuando ellos me miran.

Auxiliadora eres,
Madre marteña de arte y finura,
pasas dando a mi pueblo ternura
que llevas en tu cara,
Reina de todas las criaturas,
Auxiliadora, Madre marteña,
de corazones tucitanos su dueña,
Madre del Amor, firme en el dolor
e inalterable como mi Peña.

Madre de Dios,
la que designó el Creador
que llegó y aquí se quedó
para hacer de este pueblo
su tierra.

Auxiliadora de Amor,
auxilia a los velan por esta tierra
que te ofrecen una flor
cuando de recogida
llegas a su puerta.

Bendice, Madre,
a esos hombres de verde
que han hecho historia.
Dales misericordia,
que en tu cortejo llevas
un tricornio de gloria
y mil besos en tu manto.

Enjuga, Madre, mis lágrimas.
Aparta de mí este quebranto,
de cofrade que te implora
viéndote un año más
a San Juan de Dios llegar,
rota de amar, amando.

Llegas con el pecho roto de amar
a este pueblo que te adora,
que no se puede pedir más
que haber hecho contigo el camino
Madre del Amor, María Auxiliadora.

PASIÓN

“Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados Hijos de Dios”.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados Hijos de Dios. Son los que promueven la paz en sí mismos, en los demás y, sobre todo, procuran reconciliarse y reconciliar a los demás.

Jesús de Pasión,
hace del lunes oración
con luna de plata quieta.
Dulce sensación
que atrae la emoción
del cofrade que se aprieta
su ancho cinturón,
mientras reza
esa última oración

que le lleva a Jesús de Pasión
entre aromas de Plaza Nueva.

Saliendo está la cruz,
se aprieta la faja el costalero
señalando el camino
al que morirá en el madero.

Jesús de Pasión,
en su primera chicotá,
se hace oración
que rompe la espera,
dejando en el aire
esa sensación
a primavera crucera.

La noche es fragancia
que impregna la tierra nueva
por la que camina Jesús.
Un Cristo se abraza a la cruz
como se abraza Él
a su barrio que le espera.

Noche de Lunes Santo,
de tonos verdes,
de silencio y oración
que dejan atrás el llanto.

Lunes de música de capilla,
de penitentes silentes,
de cruz de guía que brilla.

Lunes de dolor,
de cruz aferrada al Dios
que en mi pueblo
es faro de amor,
de franciscanas hechuras.

Dios que va derramando amor
siendo todo ternura,
Dios que en lunes de pasión,
da a Martos su bendición
y al mundo cordura.

Jesús de Pasión,
que de hombre
siendo Dios,
toma condición.
Haciendo del Lunes Santo
su eterna estación.

Déjame abrazar la cruz
como hiciste Tú,
Redentor del mundo.

Dios y hombre verdadero
Dame Tú, Jesús,
esa salvación que espero,
mientras se va durmiendo el Lunes Santo
en un eterno sueño crucero.

NAZARET

*“Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza.
A ti celestial princesa, Virgen sagrada María, te
ofrezco este día alma, vida y corazón, mírame con
compasión, no me dejes Madre mía”.*

Llegaste, María de Nazaret
y cualquiera pudo ver
que nuestra vida cambiaste.
Era blanca tu tez
y en tus ojos pude ver
que llegaste para quedarte.

María del Lunes Santo
serás estandarte
para el que se quiera salvar,
que no pude pasar ante tu altar
sin rezarte.

Sevillano tuvo que ser
quién llegó a tallarte,
al que Dios sus manos guío
dando forma a una flor
y a tu cara ese color
que impresiona al mirarte.

Luis Álvarez se llama,
maestro de gubia sevillana,
al que rodearon los ángeles
para tallar con arte
y en tus manos dejarte
mil aromas de flor temprana.

Nazaret, rosa de pasión marteña,
llegaste sin hacer ruido
y has conseguido hacer del lunes
tarde de pasión y hermandad señera,
quiso Dios llenarla de amor
y hacerla crucera.

El silencio llama al silencio,
María de Nazaret nos espera,
Madre de brazos abiertos

con nazarenos negros
de largo caperuz,
con cingulo de luz
y verdes cirios en vela.

Te acompañan sonos de clarinete,
melodías de un eterno motete,
que da esa cadencia
en tu estación de penitencia.

Por las calles de Martos va la Reina del Cielo,
dando belleza a las rosas,
la luna acaricia tu pelo
y se refleja en el suelo.

El dulce velo que ilumina sus mejillas,
que son dos caracolillas,
salidas del mar del cielo.

¡Venid, penitentes,
que la Virgen del Nuevo Martos
os espera!
La llaman María de Nazaret
y llega envuelta
entre rezos de su hermandad,
crucera.



NAZARENO

*“Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios”.*

La Doctrina de Cristo enseña que la raíz de la calidad de los actos humanos está en el corazón; es decir, en el interior del hombre, en el fondo de su espíritu.

Es Viernes Santo en mi pueblo,
mañana de piedra vieja,
de marteña solera
y de barrio antiguo que se deja acariciar
por la brisa mañanera,
barrio calatravo que a su Nazareno espera.

Mi pueblo que se muere, Jesús,
por ver tu rostro moreno,
semblante de un Dios bueno
que de Granada viniera,
para ser faro de devoción
de esta tierra olivarera.

Al verte abrazado a la cruz,
quisiera ser Tú
y aliviar con besos
ese peso que llevas.

Vas cargado con mis pecados
después que Caifás
tratase sin piedad
Al Dios que camino de la muerte va,
sin más compañía
que las lágrimas de María
atravesada por el puñal.

Nazareno, que eres Dios,
un Dios que es amor,
¡Déjame ser tu Cirineo,
agarrándome a la cruz
para sufrir como Tú
por las calles de mi pueblo!

¡Levanta tu cara, Jesús,
te traigo lirios morados
que un camino de amor han trenzado
para que los pises Tú!

Los sonos de la trompeta
despiertan la mañana quieta,
mientras al cancel se sujeta,
ese que sesenta años lleva

acompañando a su Jesús
Paco Hernández se llama
y lo conoces bien Tú.

¡Aquí está la salvación del mundo,
Nazareno del cielo,
mi Cristo moreno al que quiero
cargando con mi cruz!

Recorres las calles, Nazareno,
y a cada paso que das,
tus pies son dos lirios morados
que en mi pecho se han clavado
haciéndome un hombre bueno.

Cada Viernes Santo, en las trinitarias,
todo el que te quiere, Te espera.

Penitentes que van rezando,
tu paso vienen alfombrando
con aromas de azahar,
mientras la trompeta
no se cansa de tocar.

Vienes con ese color morado,
el color que Martos te ha dado
y el brillo de la Granada mora
que dejaste atrás
para venir al mar de olivos
donde te quisiste quedar.

En la calle Real,
en el Chorro,
en la Campiña o en el Llanete,
mi pueblo sale a verte,
quiere quererte
Nazareno de verdad.

Pueblo de Martos enamorado,
que está acostumbrado
a ver a ese lirio morado
que el corazón les ha robado
y agarrado al madero va.

¡Levántalo con ganas, costalero,
que no se puede llamar al cielo
mejor que tú has llamado!

Que no se puede alcanzar ese cielo
sin haber llorado en el varal,
como tú has llorado en cada parada
con esa fuerza que el Nazareno te da.

Sin cargar al Nazareno
no se es andero bueno.

Cuando al llegar a la plaza,
nos despide ese Dios bueno
al que Martos ha llamado
Nuestro Padres Jesús,
el Hijo de Dios,
el Nazareno.

DOLORES

¡Qué nombre te dio el cielo, María!
Te llamó Dolores, Dolores del alma mía.

Virgen a la que envidian las flores,
la que me roba el corazón,
la que lo llena de amores.

Naciste marteña,
hija de esa Peña
que te sirve de mantilla,
de relicario tu capilla,
dueña y señora
de un pueblo que llora
al ver salir a una rosa de amor
ante la que se arrodilla.

Tierra mía
que se hace sudario,
camino del calvario
en mañana de primavera.

Dolores te llaman,
Madre a la que atraviesa la daga
que en tu pecho se clava
y en tus mejillas se hacen llanto.

Sufriendo va el Nazareno
y detrás de ese Dios bueno,
su Madre Dolores
le ofrece su pañuelo.

María va contando los pasos,
miles los abrazos que le daría
si no fuera por el romano infame
que ató la cruz a sus manos
mientras a tierra caía.

Dolores te llaman, María,
voy contando las horas para
poder verte algún día

pasar gloriosa por estas calles
ya de amanecida,
cuando el rocío bese tu cara
y así de guapa te reciba el día.

Y después de quererte mi pueblo,
la plaza está dormida, todavía.
En tarde de Viernes Santo,
dejamos atrás el llanto,
diciéndote: ¡Dios te Salve, María!

JUAN Y MARÍA MAGDALA

Nos narra San Juan en primera persona:
“Junto a la cruz de Jesús, estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, le dijo a su madre: Mujer ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: Ahí, tienes a tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”.

La mañana del Viernes es verde,
se hace verde por San Juan,
mañana de cofrade nuevo,
de túnica al viento por estrenar.
Mañana de contrastes,
de palmas y de lento caminar.

Son penitentes que llevan al apóstol,
al que Jesús ama como hermano,
que ofrece a María su mano
que ante la cruz está.

Hijo de Dios,
que nos habla del amor
que Cristo en la cruz nos da.
Juan será quien sostiene a María
que sola no estará.

Discípulo que guardará toda su ternura,
para esa criatura
que Dios concibió pura,
Madre de la Humanidad.

Junto al discípulo amado,
María de Magdala.

Aquella mujer
que los pies de Dios lavara
haciendo que sus cabellos en flor
quitaran el cansancio al Amor
y sus pecados perdonara.

Vas acompañando, María,
en una mañana clara,
al Nazareno que sufre
enjugando las lágrimas de su cara.

Tienes el privilegio de ser
testigo de la Pasión
y Dios en la cruz te dio
el perdón que buscabas.

Juan, tuviste junto a ti al amor
y su Hijo te dejó una flor
para que la cuidaras.

Un ramillete de palomas blancas
levantan el vuelo en día de pasión.

Corazón cofradiero
de mujeres que sintieron,
como María de Magdala sintió.

Palomas con túnica blanca al viento,
cargadas de emoción
te llevan sin un lamento.

Esas que cada viernes, en Martos,
dan a su paso arte
y saben al cielo ganarse,
como aquella mujer
que los pies de Cristo enjugase
besándolos con amor.

Anderas de María Magdalena,
dulce antesala
del Dios que se prepara
para su muerte en la cruz.

Que no os falte el aliento,
el mismo que cada viernes siento,
al ver ese paso que rebosa encanto
de andera que se entrena
un Viernes Santo
llevando a María Magdalena.

PENAS

El Evangelio según San Mateo nos dice:
*“Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron
tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde,
Jesús gritó: «Elí, Elí lamá sabaktaní», es decir:
«Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?»”.*

Te vi, Señor de las Penas,
muerto, sin morir
cuando aquel primer cordón de la Soledad,
te “ceñí”.
Sin saber comprendí
por qué me llamaste a mí,
para que en tus manos lo pusiera.

Fue esa primera mirada tuya,
en las escaleras del templo,
la que se me quedó aquí dentro
sin encontrar la salida.

Pasaron años y años
y en cada vía Crucis
Te veía pasar por las calles,
con esos tres detalles
que te coloqué un día.

Te he rezado en noches de Lunes Santo,
por callejuelas sin luz,
sin banda ni caperuz,
solos la noche y Tú
y los rezos de mi alma.

Penas tienes, Jesús,
para mí quisiera esa pena,
para mí tu dolor
que se hace flor
por esas callejuelas.

Calles que reciben a Dios,
que es perdón,
y en cada estación
va quedándose un trozo del corazón,
de aquel chiquillo que te cantaba,
mientras tu imagen limpiaba
ante del Santo Patrón.

Jesús de las Penas,
vas rodeado de gente buena,
como aquella mujer,
que sin poder andar,
junto a Ti, cada lunes caminaba
cuando sus caderas de dolor
la llenaban.

Era mi madre, Jesús,
Dolores se llamaba,
la que cada Lunes Santo,
con su hijo se acercaba
para mirar tus ojos
y clavar en Ti su mirada.

Mi madre que se apagaba
en una mañana de otoño,
dejando un vacío en mi alma
y ahora sé
que está contigo en el cielo,
mi cornachera del alba.

¡Señor, no me queda más anhelo
que si al cielo algún día llego
me permitas, Señor, abrazarla!

FE Y CONSUELO

*“Bienaventurados los misericordiosos, por-
que ellos alcanzaran la misericordia”.*

*Jesús, dio otro grito fuerte y exhaló el espíri-
tu. El centurión y sus hombres, que custodiaban a
Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron
aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios».*

Realmente Jesús,
creo que eres el Hijo de Dios,
principio y fin de las cosas.

Como hombre
reprochas al Padre
que no te salve.
Mueres hombre en la cruz
para hacerte más Dios.

Se muere el Amor
cuando la tarde se ensombrece,
Te dan de beber vinagre
sin que nadie
de Ti se apiadase.

Te traspasan el costado,
¡Quién fue el cruel soldado
que tu divina sangre hizo brotar!

Tres gotas caen
a la tierra que llora,
mientras tu madre implora
que el Padre te salve.

Se hizo noche cerrada,
la salvación del mundo
está clavada
por la traición del hombre.

La hora de nona en mi pueblo,
son las once,
cuando las lágrimas del reloj
el silencio rompen.
Tras el campanario, la Peña
duerme su sueño de bronce.

Jesús, ante la mirada de Marta,
sus ojos de ella no aparta,
viendo como el penitente
se calza negra alpargata,
cíngulo de esparto y cruz escarlata.
Nazarenos negros con luna de plata.

Jesús se eleva en la cruz
y un año más la multitud,
sus ojos en Él clavan.

El cancel
se hace Gólgota en mi plaza.
Sale mi Cristo
y Dios cumple mi anhelo:
un año más, he vuelto a ver
a mi Cristo de la Fe y el Consuelo.

A ese Jesús
que va perdonando al mundo
y desde lo más profundo
sale una oración inquieta
que aquí llamamos saeta.

Hileras de penitentes
muestran a Jesús el camino
y debajo del caperuz,
el penitente se agarra a su cruz
y la noche, sin luz,
tiene solo un referente:
faro y guía del creyente,
el Cristo de su gente
al que acude mi alma
en noche negra silente.

Al Cristo de la Fe
le di mi querer
y mi amor
por siempre.

Tus hijos,
que alumbrando van,
te ofrecen un beso al pasar
mientras lloran las cadenas.

¿Se puede sentir más
de lo que mi alma siente?
¡No estás solo Jesús
aunque tus ojos,
reflejen la muerte!

Aquí tienes a tu pueblo
que una noche más,
de Jueves Santo,
ha venido a verte.

CRISTO YACENTE

La muerte es negra
como negro
es el pecado que lleva a esa muerte.

Negra noche,
negro es el luto
de farol diminuto.

De nazarenos que caminan
y con él iluminan a Jesús su rostro.

Noche de Viernes Santo,
de mortaja y quebranto,
de cielo sombrío,
escapulario amarillo
y negro manto.

Noche de cielo atormentado,
de penitentes negros,
de un Cristo acostado
en un mar de silencios.

Que no se oiga un rumor
por las calles de Martos.
Que no lllore el campanil
en una noche de abril
de madrugada reciente.
Se va muriendo el amor
y llora el tambor
ante mi Cristo Yacente.

La noche se hace rocío
para en tus manos quedarse.

Llora mi Peña
y este pueblo viejo
sirve de envoltura
a tu cuerpo
que inerte yace,

mientras un escalofrío
recorre mi cuerpo al mirarte.

Señor,
quisiera ser pañuelo
y el velo que tape
esa mortaja blanca
que me da esperanza
ante la luz que te envuelve.

Los sones de la corneta
duermen a la noche quieta.
y quisiera el tambor
despertar al Amor
de ese sueño de dolor
que me inquieta.

Nazareno del Sepulcro,
no es noche de ruido
ni campanilla,
sino de negro absoluto,
de oraciones, de emociones,
y de nazarenos de luto.

La muerte es negra, ausente,
pero, con ser negra,
es presagio de la luz
que llega por el horizonte.

No llores penitente
diciendo adiós al Sepulcro,
a San Juan y a nuestra Madre Dolores,
como llama su gente.

En el santuario,
el cofrade besa el escapulario
y acaba la penitencia.
En la cara del andero se refleja
el cansancio de noche eterna.

Y en el paso de María.
¡Quién lo diría!
Cien rosas se han quedado
con el hombro marchitado,
sintiéndose queridas
de haber llevado a su Madre,
dejando atrás la muerte,
dando la bienvenida a la vida.

Detrás va San Juan,
al que los jóvenes le dan
un caminar diferente,

siendo cuna de cofrade bisoño,
de buena gente,
de anderos que un día serán
portadores de su Cristo Yacente.

Mientras,
un centenar de corazones
se llenan de emociones
y tiran con el paso de frente.

Mujeres aferradas al varal,
ejemplo de saber estar
como cofrades y penitentes.

Que la Madre del Cielo quiso
hacer de ellas compromiso
con su madre Dolores.

Madre buena
que cada Viernes Santo
las llena de amores
cuando ya, de madrugada,
rendidas en la placeta, gritan:
¡Viva la Virgen de la Dolores!



SOLEDAD

*“He aquí, la esclava del Señor, hágase en mi
según su palabra”.*

La noche de Viernes Santo
tiene en Martos
franciscano encanto
de madrugada sombría.

Me sabe esa noche,
a oración,
rosario y llanto,
a penitente de negro
y a cingulo blanco.

Me sabe a nazareno viejo,
a cal blanca, a incienso,
a corazón de hojalata
que parece de plata
si lo sabes mirar.

Me sabe a piedra vieja,
a varal que se queja
de tanto caminar.

Noche de silencios negros,
negros como la cera
que está por quemar.

Noche oscura de una madre
que como flor se abre
para darse al que con Ella va.

Noche de cofrade que se abriga,
mientras se estira la fila,
en la madrugada
que está por llegar.

Nazarenos negros
que van por las calles
llenando de besos a María,
en cada chicotá de la noche fría.
Cada golpe de campana
es una flor temprana
y un rosario que ofrecen.

¡Soledad!

Un instante de oración,
de complicidad.
Un tintineo me despierta
de un sueño
del que no quiero despertar.

¡María, no vas sola,
tienes por diadema el cielo
y la noche es el velo
de tu cara al caminar!

El aroma a retama
impregna tu pañuelo.
Las cruces hacen de duelo
a mi Virgen franciscana.

No es noche de pulso aliviao.
No llevas varales plateaos,
ni palio bordado, ni nada
que se le pueda comparar.

Es noche negra
de silencio,
recogimiento
y oración.
Es vivir la Pasión
como a mí me han enseñado.

Viernes Santo, hermano mío,
camino del calvario va una Madre
que camina rodeada
por cien locos de amor,
que iluminan su rostro al pasar.

Locos de amor
que buscan la Resurrección
de un Cristo que muere,
siendo la salvación
de todo aquel que le quiere.

Quemando tres cruces
dicen no a la muerte.
¡Que no,
que no puede acabar así esta historia,
que ya está pronta la gloria
que a Martos con María va a llegar!

Noche fría de calvario,
hecha sudario,
de una Peña
que se hace relicario,
para tus penas aliviar.

Mientras lloran las cruces
te va besando el arco,
haciendo para ti, María,
un altar.

Camino del calvario, “una pará”,
respiro del andero que sufre ya.

Te cambia el semblante, María,
tu llanto se vuelve alegría
y más cálida la “madrugá”,
cuando los sones de la corneta,
arrancan una sonrisa
de tu cara angelical.

Te rezan tus hijos Soledad
de esa manera
que ellos te saben rezar.

Llorando está la corneta
en noche de madrugada,
llorando está el amor
diciéndote va el tambor:
¡No te vayas, Soledad!

¡Decidme:
si esto no es la gloria,
o se le puede comparar,
cuando un centenar de corazones
rezan en el calvario
ante María de la Soledad!

¡Dios te salve,
llena de gracia!,
te dicen los luceros al pasar
y va dibujándose en tu cara
esa luna rara,
presagio de la luz de Cristo
que está por llegar.

¡Soledad te llaman, María!
Si pudiera mil estrellas pondría
para hacerte un pedestal
con mil gotas de aurora
hechas con los rezos
del nazareno que llora
por no ir con su Soledad

Ese que camina sin túnica,
sin rosario y sin cordón.
Nazareno de luz que te ilumina
y en cada recodo del camino
te ofrece una oración.

¡Soledad te llaman, María!
eres estrella, norte y guía,

de un pueblo que camina
diciéndote en cada esquina
que se acabe el camino,
que no quiere otro destino
que verte gloriosa llegar
de luto, pero dichosa.

Y decirte:

¡Viva la Madre de Dios,
viva la Reina del cielo!
De la madrugada, su rosa,
esa dolorosa
que un día me robó el corazón.

Madre
ante la que me arrodillo,
y en noche de Viernes Santo
beso su manto.
No te puedo decir más,
madre mía, porque con decir tu nombre,
todo dicho está.

Eres mi madre del cielo,
Virgen de manto negro que quiero
¡María de la Soledad!

RESUCITADO

Nos dice San Lucas y recordamos todos en la misa de Pascua el momento en que los ángeles se aparecen a María de Magdala, María la de Santiago y a Salomé.

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado.

Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas, miraban al suelo, y ellos les dijeron:

“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo estando todavía en Galilea: El Hijo del Hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar”.

Es mañana blanca, luminosa.
Día de júbilo.
La Cornacha se desborda.

Hay revuelo
como el de las tres mujeres
que a Cristo no vieron.

Llega el domingo después del llanto,
después del sufrimiento,
tras el espanto
¡La buena nueva!

¡Jesús ha resucitado!...
¡Aleluya!
No busquéis ya en las calles
a un Cristo muerto,
no busquéis en Martos
al que ya está en lo alto
de gloria cubierto,
sin pecado en el cielo.

Es mañana de túnicas blancas,
de capitos al hombro,
de un blanco de pureza
que en San Amador deja
mil aromas de flor.
Domingo mañanero,
día que espero
para ver al Buen Pastor.

Llama el capataz.
Suenan tres toques nada más,
elevándose el Amor que al cielo va,
al ser Hijo de Dios.
En la mañana cornachera
se envuelve de gloria y majestad,
sin mancha, sin pecado,
por sesenta corazones elevado
al cielo azulado de mi placeta,
que llena de cofrades está
para ver a su Resucitado.

¡Andero de Jesús Resucitado,
maten tus tradiciones,
lleva suavemente a Jesús,
a ese que como tú,
desde chiquillo he llevado!

A Jesús Resucitado
que, con amor,
grandes cofrades portaron
haciendo de este domingo
un encuentro esperado.

Encuentro con el marteño que se fue,
y con ese otro que aquí ha quedado.

¿Dónde están esos cofrades
que venían de media España
para llevar al Resucitado?
¿Dónde se guardan esos capitos
que el tiempo ha olvidado?
¿Dónde esas mañanas
diciendo con emoción:
viva el Resucitado?

Este domingo cofrade
no es un domingo cualquiera,
es el día más hermoso
que imaginarse pudieran
los anderos que aman a Dios,
que "Hosannas" le dieran.

Los que lo llevaron
y mil lagrimas derramaron,
¿dónde están ahora?,
ahora que Dios triunfante
se lleva a la muerte por delante.

No, no es un domingo cualquiera.
Se acaba la Semana Santa
y ahora comienza la primavera.

Cada domingo del año,
sea invierno cerrado o primavera,
molesten los rayos del sol
o sientas que las manos se congelan.

Jesús, no te pide fiesta,
sino que seamos amor,
ese amor que Él nos deja.

Que veamos a Dios,
en cada ser,
en cada hermano que sufre,
en cada hogar sin amor,
allí donde el dolor hace
que no veamos a Dios.

Señor,
remueve nuestros corazones,
haz, Padre del Cielo,
que esas mil ilusiones
que en esta semana
se han quedado
en mil procesiones
de anderos "cansaos",
de plata,

de mantos "adornaos"
y oraciones,
nos hayan enseñado a buscarte
y a quererte sin condiciones.

Pero, tengamos cuidado.
Pensemos por un momento,
cuántas veces hemos pasado
delante de ese Dios al que guardamos
como la túnica en el armario
y tan frescos nos quedamos.

Ese, que se rompió de dolor,
que se abrazó a la cruz,
al que vemos morir cada primavera
nos espera.

Ese es nuestro Dios,
al que debemos rezar a diario,
el Dios que ha resucitado
y nos espera en el Sagrario.

A José Gómez

Un quince de marzo,
mi túnica del Resucitado
se fue al cielo y con ella tu capataz.
¡Señor!, al que llamaste a tu lado.

Tu capataz, al que reclamaste por amor
para que no tocase en la tierra el tambor.

Tu capataz, Resucitado,
se fue contigo al cielo
y puesta se llevó
esa tela del precoz costalero.

La de aquel zagal cornachero
al que su madre planchaba
esa túnica con tanto amor y esmero.
Esa, José, la que tú llevaste al cielo.

Espero, hermano mío,
que cuando llegaras a ese cielo
te recibiera tu morenita,
mi madre Lola y Ramón, mi padre, el abuelo.
¡Lola, la que planchaba la túnica
con tanto esmero!

Esa túnica, que tú, José,
un quince de marzo,
¡Te llevaste al cielo!

ESPERANZA

La pureza es blanca,
por eso a la Madre de Dios,
de ese Dios resucitado,
la llamamos en mi pueblo
Esperanza.

Tiene rostro de chiquilla,
esa Virgen guapa,
Madre de Dios,
que con el sol dibujado en sus mejillas
navega por el mar del amor.

De esas calles estrechillas
te llevan, Madre,
hombres, mujeres y chiquillas.

Esperanza te llaman, María.
De verde y blanco
se viste el día,
en un barrio que se hace alegría
para recibirte y adorarte, María.

Se alegran las flores
que son mil amores
y besos al verte.

Llegas, María de la Esperanza,
navegando en ese galeón,
que por el mar de mi barrio avanza
sin que se mueva un varal,
sin timonel
poniendo proa a lontananza.

Navega,
navega firme,
velero,
sin echar el ancla
que por este mar de olivos
nada te alcanza.

Capataz, sujeta bien el timón,
da vivas y alabanzas
que viene la Madre de Dios
envuelta en el amor.
Que viene esa rosa
la que quiso Dios
que navegara
hermosa.

Pon rumbo a San Amador,
que por el mar del amor
y el cielo azul de la cornacha
se acerca el galeón
y en lo más alto
¡Ella!
La flor más bella de mí Semana Santa.

Timonel, pon rumbo al amor
que por San Amador
ya navega mi Esperanza.

A MARÍA

Dios te salve, María, llena de gracia
el Señor es contigo,
Madre de las madres. Hoy te digo
que Dios te coronó, Reina de los ángeles,
del cielo y de la tierra.

Eres relicario de amor,
flor delicada que al Amor cobijaste.

Reina del mundo,
hoy desde lo más profundo
de este marteño corazón
me pongo a vuestros pies, Señora,
Rocío de la Aurora,
Madre Auxiliadora,
Concebida sin pecado.

Madre de Desamparados,
doncella de Dios eres,
la que Dios Trinidad eligiera
para ser madre y mensajera.

Madre del Creador,
diste vida al Amor
siendo una flor
que de Amargura se llena,
al ver como tu corazón
se moría en la cruz
dejando sin luz tu vida.

Los ángeles del cielo, María,
te recibieron
y, fue tanta la alegría,
que de plata se hizo el cielo
y por corona llevaste
los mil rezos y oraciones
de este pueblo que te quiere
que, hasta el fin de los días,
te dará su amor sin condiciones.

Es Pascua en mi pueblo.
Hay alegría y esperanza,
por eso la Madre de Dios
eligió esta tierra para quedarse,
para dejarse rodear de plegarias
que cada martes de Pascua
le regalan.

Esos que la engalanan,
dándole mil alabanzas,
labradores de una tierra
que al olivo se aferran
y a los que tu amor alcanza.

Que la Madre de Dios
eligió este pueblo para quedarse
y este pueblo le dio
un relicario de amor
para cobijarse.

Que la Madre de Dios,
es ese ángel de amor,
que en su seno llevó
a la salvación del mundo.

A ese Jesús que se hace querer,
que todo hace renacer,
como renace María
cada Martes de Pascua,
haciendo de Martos
un referéndum de amor,
como Miguel Calvo diría
que le hace este pueblo
a su Reina,
a su Labradora que lo guía.

Tienes muchos nombres, María:
en Madrid, Almudena, como madre buena;
Capilla te llaman en Jaén;
en Alcaudete, Fuensanta;
en Torredonjimeno, Consolación;
Dolores en Arjona;
en Porcuna, Alharilla;
Natividad en Jamilena
y en Sevilla, Macarena.

Y así, en cualquier pueblo o villa,
se llama a la Madre de Dios:
la Concebida, libre de pecado,
dándole un corazón limpio e inmaculado.

En el Cabezo está la Reina
morena y chiquitilla,
aceituna bendita caída del cielo,
de la sierra su maravilla.

También, María,
es paloma blanca
que en Pentecostés
de los rocieros arranca
caminos y oraciones
que a tus pies ponen,
¡Rocío!

Pero dejadme.
Os voy a decir una cosilla:
que aquí, en Martos,
la Madre de Dios
se hizo marteña y chiquitilla.

Aquí, en Martos, a la Madre de Dios
la llamamos con amor
¡La Virgen de la Villa!

DESPEDIDA

¡Marteños!
Es la hora de vivir la Semana Santa,
de salir a dar testimonio de Dios Vivo,
de dar gracias a Dios que vence a la muerte,
que ora entre olivos.

Dios moreno,
flagelado, atado,
despreciado...
pero sereno.

Cristo va perdonando
el Lunes Santo a mi gente,
el Dios del amor
camina por las calles
cautivo del dolor
sin un reproche,
va caminando.

Rey coronado de espinas,
pero su reino no es de este mundo.
Dios, que calla en silencio, perdonando.

Abrazado a la cruz
con sus ojos de luz
y desde la cruz
sigue perdonando.

Creo, Martos,
en ese Cristo que recorrerá tus calles
y al que rodearán mil detalles.

Con flores e incienso,
música, mantillas
y claveles al viento.

A la gloria, Martos. ¡A la gloria!
Al cielo Martos... ¡Al cielo!

Que no se es buen cristiano
si Jesús te da la mano
y tú, como buen cristiano,
el alma no se te levanta
si no te abrazas a tu hermano
los días de Semana Santa.

¡A la Gloria, Martos! ¡Al cielo!
Que viene llorando María
y se me rompe el alma
al verla por fin en la calle,
con esos ojos, con ese talle,
con esa forma de querer
a la que llamamos en mi pueblo:
Nazareth, Amargura, Desamparados,
Dolores, Trinidad,
Auxiliadora, Soledad o Esperanza.

Esa Madre de Dios
llena de elegancia,
con la daga del dolor
que su pecho traspasa.
Esa Madre
que me da la gloria
cuando a mi lado pasa.

¿No sabes lo que es la gloria hermano?
Ahora está en mi mano,
cerrar esta chicotá tan larga.

Mi gloria ha sido hoy
ser de Dios su alabanza
y de su Madre, mensajero.

Que cada palabra mía
sea alivio de tus penas, Señor.
Que cada verso haya sido
una flor para ti, María.

Aquí quedan mis palabras,
dormidas ya para siempre.
Ahí quedó este pregón,
que ya no es mío, sino vuestro.

Esta emoción sentida, hecha oración
por un marteño que ama a Dios
y a este pueblo aceitunero,
a mi Martos de mi alma,
la tierra que me vió nacer,
la tierra que más quiero.

Un cofrade que hoy
llega a la gloria
y en la gloria está,
ahora más cerca del cielo,
este viejo capataz y costalero
que ha sido de Cristo y de María,
hoy, día de San Patricio,
¡¡¡Su pregonero!!!

He dicho.



Pregón Oficial de Gloria

Juan Carlos Rosa Caño

Martos, 19 de mayo de 2018

Sol de la mañana que acaricias con frescura
mis párpados, mis sienes y mi frente,
que extiendes serenamente tu gloria y en mi mente
despiertas la suavidad de tu ternura.

Manto de luz, plácido encuentro
en el que el rocío ofrece su hermosura,
brisa matinal, caricias puras,
tus manos delicadas en mis sentimientos.

Rozas con los dedos de tu gracia
la madera del instrumento que tú templaste
y haces vibrar la cuerda que creaste
arrancando melodías de mi nada.

Suenan las notas de tu canto nuevo,
la armonía celestial que envuelve el alma.
El músico eres Tú, yo tu alabanza,
vibrando en tu presencia empieza el cielo.

Cuando todavía resuenan los cánticos gloriosos
de los ángeles y las trompetas celestiales anunciando la
resurrección de nuestro Señor Jesucristo y, sin darnos
cuenta, se nos acaba el tiempo de Pascua, llegamos a su
culmen, a la fiesta de Pentecostés.

Los Apóstoles vivieron encerrados esos días,
junto con María, la Madre del Señor, pero ya no había
la inquietud, ni el miedo del primer encierro, cuando les
prendieron al Maestro. Ahora era el encierro de la espera,
del sosiego, de la tranquilidad, del acopio de fuerzas para
la carrera. Los días eran apacibles, mientras atendían a
María que había pasado por el trauma de la muerte de
su hijo y que había recibido también el consuelo de ver
a su hijo resucitado. María no requería ningún cuidado,
pero ella era la que estaba pendiente de cada uno de
sus "hijos", sus nuevos hijos. La oración junto a María les
ocupaba buena parte de la jornada, el saborear la pala-
bra, los mensajes, las recomendaciones, los recuerdos

del Maestro. Ellos también se prepararían como todo el
pueblo de Israel para la fiesta de Pentecostés, que les
recordaba los truenos, el viento impetuoso, el terremoto
del monte Sinaí, que tanto miedo les daba a los judíos,
mientras Moisés recibía las Tablas de la Ley en lo alto
de la montaña. Y el nuevo Pentecostés llegó. "Se oye un
ruido intenso y armonioso: tiene sonido de viento y de
arpa, canto humano y armonía de órgano perfecto. Se
acerca, cada vez más armónico y fuerte, llenando con
sus vibraciones el ambiente, se expande y se transmite
a la casa, a las paredes, a los muebles. La luz del candil,
que estaba inmóvil en la paz de la estancia cerrada, pal-
pitaba como si un viento la moviese.

Los Apóstoles levantan la cabeza desconcerta-
dos. En vista de que este concierto hermosísimo se oye
cada vez más cercano, algunos se levantan dispuestos a
huir, otros se acuclillan en el suelo cubriendo la cabeza
con sus manos o golpeándose el pecho pidiendo perdón
al Señor, otros se estrechan a la Virgen. Solo Juan no se
espanta porque ve la paz luminosa de felicidad que se
acentúa en el rostro de María, quien levanta la cabeza
sonriendo a algo que solo Ella sabe.

Enseguida llegó la Luz, el Fuego, el Espíritu Santo
entró con un último sonido melódico, de forma resplan-
deciente, llameante, sin que se hubiera movido alguna
puerta o ventana pues todo estaba cerrado.

Hay una unción aquí, cayendo sobre mí,
llenándome, cambiando mi ser.
Hay una unción aquí, cayendo sobre mí,
llenándome, cambiando mi ser.

*Mi espíritu y mi alma,
Se están llenando,
Con el Poder de tu Espíritu Santo,
Mi vida nunca más,
Será igual.*

Hay una unción aquí, cayendo sobre mí,
llenándome, cambiando mi ser.
Hay una unción aquí, cayendo sobre mí,
llenándome, cambiando mi ser.

Ese fuego los impulsó instantáneamente a salir, a acercarse, a visitar a cada uno de los hombres, para decirles: “Cristo Jesús, el que ustedes los hombres mataron, Dios lo resucitó de entre los muertos, está vivo, es el Salvador, es la Luz, es el único Camino de acceso al Padre. El que lo invoque se salvará, Él será la puerta, no hay otra para pasar a la Casa del Padre.”

He querido dar comienzo a este pregón, relatando el pasaje de Pentecostés. Cuando en muchos lugares del mundo se estarán celebrando Vigilias de oración en honor a esta solemne fiesta del Espíritu Santo, yo me pregunto: ¿cuándo vamos a ser los cristianos auténticos Apóstoles y nos vamos a unir a la obra de evangelización de toda la Iglesia?

Que el Espíritu Sano nos ilumine y nos guíe y a mí especialmente para poder proclamar este pregón.

Queridos amigos, cofrades, familiares, marteños. Quiero daros las gracias por vuestra asistencia al Pregón de Glorias marteñas que este humilde orador tiene el honor de proclamar.

En primer lugar darle las gracias a mi gran amigo Miguel Ángel por esas palabras de presentación que, desde luego, han salido del fondo de su corazón. Gracias amigo, gracias hermano, porque has estado conmigo en lo bueno y en lo malo y en eso se demuestra la verdadera amistad. La amistad que sale del corazón, la amistad que te abraza en los momentos difíciles y la amistad que se alegra de los éxitos del otro. Solo le pido al Señor y a María que sigamos siendo así durante toda la vida. Gracias de corazón por estas palabras que me has dedicado en tu presentación.

También dar las gracias a mi segunda familia, al Coro de la Real Parroquia de Santa Marta que, cómo no, no podía faltar acompañándome en este acontecimiento tan importante para mí. Que nuestros cantos sigan llegando al Cielo para darle gloria y honor a nuestro Señor Jesucristo, a la Stma. Virgen María y a todos los santos.

Hemos participado y colaborado con muchas cofradías y hermandades, cantando en diferentes triduos, quinaros, novenas y misas de hermandad. Siempre dispuestos a engrandecer los cultos de nuestras cofradías marteñas, tanto de pasión como de gloria. Así que la historia de nuestras cofradías marteñas y la del coro de la Real Parroquia van unidas desde hace muchos años.

Para mí es un honor y un gran reto el pregonar las glorias de mi pueblo. Me han precedido grandes oradores, espero estar a la altura de alguno de ellos y que sea del agrado de todos.

Fue el 24 de Septiembre del año pasado, cuando mi amigo Martín se acercó a mí después de terminar la misa del domingo en Santa Marta. Nos sentamos en el primer banco de la iglesia mirando a nuestra Patrona y me propuso ser el próximo pregonero de glorias de mi querido pueblo. Me quedé un poco perplejo, sin saber qué contestar, pero hice caso a sus consejeras palabras: “El tren pasa una vez en la vida y tu tren va a pasar. Tienes que cogerlo”. Recapacité y le dije que “sí”, que sería el próximo pregonero de las glorias marteñas. Esa noche no pude conciliar el sueño pensando en el jaleo que me había metido, pero estaba seguro que el Espíritu Santo me ayudaría e iluminaría para llevar a cabo este reto.

Dar las gracias públicamente a la Unión Local de Cofradías por haber pensado en mí para esta labor.

Según afirmó el Papa emérito Benedicto XVI: “no hay Iglesia sin Pentecostés y no hay Pentecostés sin la Virgen María”.

Y enseguida llegó la Luz, el Espíritu Santo, permaneciendo suspendido por un momento sobre la cabeza de María. Ella levantó sus brazos y echó para atrás la cabeza con exclamación de felicidad, como para invocarlo, teniendo una sonrisa llena de amor sin límites, como la sonrisa, la paz y la alegría que la habían inundado treinta y tantos años antes, el día que le fue anunciada la llegada del Salvador del mundo. El Espíritu Santo había sido su Divino Esposo desde ese día. Ahora, después de que todo el Amor se concentrara sobre ella, el globo, la bola de fuego santísimo se dividió en tantas partes como apóstoles eran, llamas melodiosas y brillantes; y descendió besando y quemando la frente de cada apóstol.

De la misma forma en que en Pentecostés María irradió el Espíritu Santo a los apóstoles, en el Pentecostés marteliano la Stma. Virgen irradia la fuerza del Espíritu a cada uno de sus hijos de Martos. Porque nuestro pueblo es mariano por excelencia, no se concibe el nombre de Martos sin la presencia de María, la Madre de Dios, la humilde Nazarena que desde siglos protege a sus hijos de Martos y los cubre con su manto.

Y María, la Inmaculada Concebida, es el gran regalo que Dios hace a toda la humanidad y en Martos quiso quedarse en lo más alto de nuestro pueblo, en su atalaya, desde donde vigila y protege a todos sus hijos. Una devoción a María Stma. que se remonta a la época mozárabe y que, tras la conquista de Fernando III, fue descubierta milagrosamente por unos albañiles que acometían unas obras de ampliación en su templo. ¡Y qué mayor tesoro escondería esa caja de hierro que la bendita imagen de la Stma. Virgen, escondida hacía más de un siglo antes para evitar su destrucción!. Tras varios pleitos por la propiedad de la imagen, se demostró que pertenecía a la Villa, al pueblo de Martos. A partir de ese momento se llamaría “María Stma. de la Villa”, Reina y Señora de este pueblo.

Dios nos supera y nos sorprende en la grandeza de su Madre, concebida sin pecado. También ella se vio sorprendida por el anuncio del ángel en su casa de Nazaret, pero su respuesta es luz y estímulo para la nuestra. Ella responde con un “Sí” incondicional a la voluntad del Altísimo, al deseo eterno de Dios de hacerse uno de nosotros para nuestra redención.

Nos dice el Papa Francisco, en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*:

“Virgen y Madre María, Tú, que movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregado al Eterno, ayúdanos a decir nuestro “ Sí” ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús”.

Cada martes de Pascua, miles son los martelios que nos acercamos a tu Santuario a depositar nuestras ofrendas, nuestras oraciones, nuestras promesas. Un reguero de velas alumbran tu camino por las calles de tu pueblo, porque nuestra Señora de la Villa, la sin mancha, la pura e Inmaculada, la del “Sí” incondicional, va a bendecir a todos sus hijos de Martos y a cada uno de los campos y rincones de nuestro pueblo, porque eres “La Labradora” que esculpe en nuestros corazones el amor a tu Divino Hijo.

Desde que era pequeño, cada mañana al salir de mi casa, lo primero que veo es el Santuario de la Virgen de la Villa en la lejanía, lo que me hace recordar diariamente esa oración que aprendí con muy pocos años: “Virgen de la Villa, Madre soberana, dame tu bendición para hoy y para mañana”. Así tengo la seguridad de que la Virgen me va a acompañar en cada momento de ese día y que estará a mi lado aunque sea una mala jornada. Ella va siempre a mi lado.

Y mi mayor satisfacción fue el día que, al terminar la fiesta a la Virgen, se acercó mi querido Rafael y me dijo: “Carlos, porque él me llamaba Carlos, quédate que no hay nadie para bajar la Virgen del camarín a sus andas”. Yo me puse muy nervioso, ¡cómo iba yo a llevar en mis brazos la imagen de la Madre de Dios!. A los pocos minutos, junto a Pepe Isidro y a Martín, llevábamos en nuestros brazos la bendita imagen de la Virgen de la Villa. No puedo describir lo que sentí esa primera vez. En años posteriores la he vuelto a subir y a bajar del camarín a sus andas, siendo para mí tan emotivo como esa primera vez.

Pero la devoción a María no consiste solo en acompañarla con una vela o ponerle ricos trajes y multitud de joyas. Personalmente me agrandan más las imágenes austeras que las excesivamente engalanadas y enjoyadas, aunque entiendo que se hace por fervor popular. Creo que deberíamos ir hacia una visión estética mariana más sencilla y acorde con el mensaje evangélico. La devoción a María consiste en imitarla en su vocación y misión: acoger en nuestro corazón y en nuestras vidas a Cristo por la acción del Espíritu Santo y entregarlo a los demás.

Junto a María, cuanto más cerca estamos de Dios, tanto más cerca estamos de los hombres. Cuanto más nos ponemos en las manos de Dios, más se abre nuestro corazón y se dispone a vivir en favor de los demás y a dejar atrás todo aquello que nos cierra a nosotros mismos.

A Ella acudimos, a nuestra Madre de la Villa, para vivir con intensidad nuestra misión, para poder acoger al Dios engendrado en su vientre y llevarlo a todos los hombres.

Proclama mi alma la grandeza del Señor.
Se alegra mi Espíritu en Dios mi salvador
porque ha mirado la humillación de su sierva.
Porque ha mirado mi pequeñez.
Las generaciones me felicitarán
porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es Santo y su misericordia
lega a sus fieles de generación, en generación.

Proclama mi alma, proclama mi alma.

Él hace proezas con su brazo,
Dispersa a los soberbios de corazón.
Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos, los despide vacíos.

Proclama mi alma, proclama mi alma.

Auxilia a Israel, su siervo
acordándose de la misericordia.
Como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abraham y su descendencia,
por siempre.

Proclama mi alma, proclama mi alma.

Y llega mayo, el mes de las flores, el mes de María. Aún recuerdo cuando era pequeño y todos los días de este mes llevábamos flores al colegio y rezábamos a diario y, cómo no, cantábamos el famoso “venid y vamos todos con flores a porfía, con flores a María que Madre nuestra es”. Gracias a mi maestra, Dña. Encarnita Burgos, por haberme inculcado esos valores cristianos y esa devoción a la Virgen que hoy perduran después de muchos años, porque desde pequeño he sentido mucho cariño y devoción por la Stma. Virgen María, da igual la advocación, mariano me enseñaron a ser, mariano soy y mariano seré.

Y María es Virgen Perpetua, ella fue siempre Virgen, antes, durante y después de dar a luz a Jesucristo. Y ella se pregunta: “¿Cómo puede ser esto si yo no conozco varón?” (Lc 1:34). El ángel la tranquiliza explicándole el misterio y el prodigio que en Ella va a realizar; será Madre, pero milagrosamente conservará su virginidad.

Hoy día tacharían a María de sumisa o mujer retro. Yo no creo que esto sea así. María decide con alegría. Ella dice: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.”. Si, María es dócil, da la bienvenida al plan de Dios. Pero ella es alguien que decide, es una mujer fuerte. Le hacemos un mal servicio si asumimos que no aceptó con alegría su virginidad. Vivían en ella Jesús, el Padre y el Espíritu Santo. María fue libre para ir a visitar a su prima Isabel, para seguir a Cristo en su

ministerio, para estar al pie de la Cruz, para asumir el papel de Madre de la Iglesia. Su virginidad no significa pasividad, significa libertad para asumir un papel importante en el plan de Dios.

Y María, la siempre Virgen, decidió quedarse en nuestro pueblo, a la sombra de nuestra majestuosa y emblemática Peña y quiso llamarse Victoria y ser reina soberana y pastora de nuestra Peña.

Bendito aquel mes de marzo de 1940, en el que surgió la idea de celebrar una romería a la Stma. Virgen de la Victoria. Siempre se ha tachado que este nombre tiene connotaciones políticas, que se le puso ese nombre por la victoria del bando nacional en la Guerra Civil española. No creo que ese fuera el motivo, quizás se le pusiera ese nombre en honor a la valiente familia que la guardó en su casa, tapiada en una alacena para evitar su destrucción y, qué casualidad que esa mujer se llamara Victoria, Victoria Rubia. Mi mayor admiración a ese grupo de gente que decidió recuperar esa imagen y hacerle una gran fiesta, la romería de Martos.

Pero también es una verdadera pena que una fiesta que surgió en la Real Parroquia de Santa Marta y por la que trabajó y luchó, para consolidarla como una gran fiesta, su párroco D. Martín Rodríguez, la Virgen solo llegue a pernoctar, a día de hoy, la noche del viernes. Con gran afecto y alegría recuerdo cuando la fiesta principal y la ofrenda floral se realizaban en Santa Marta. Ese sábado Martos se echaba a la calle para ofrecer a María, a la Madre de Dios, a la Reina de la Peña, su más bello regalo: la devoción de un pueblo a través de una flor. En la actualidad eso se ha perdido, el pueblo de Martos ya no sube a la plaza a ofrecer flores a María, no va a celebrar su gran fiesta en la casa de Marta, la ofrenda apenas existe y la fiesta en la calle no es de mi total agrado, pierde toda la solemnidad, pero las cosas cambian, unas veces para mejorar y otras para empeorar y las decisiones de las juntas de gobierno son más que respetables, aunque a veces no sean las más acertadas.

Me siento muy vinculado a esta cofradía, pues soy hermano desde que nací y vivo en el barrio que yo considero que debería cambiar su nombre de Virgen de la Estrella por el de Virgen de la Victoria. Un barrio que se vuelca con su romería y engalana sus calles de forma primorosa para recibir a su Madre, a la Reina de la Peña.

Tuve el honor de pertenecer a la junta de gobierno de M^a. Stma. de la Victoria durante dos años, concretamente en el 94 y en el 95, ejerciendo los cargos de secretario y vocal de cultos. Durante estos años y viendo el lamentable estado en el que se encontraba la imagen de la Stma. Virgen y del niño, decidimos acometer su restauración. Fue un trabajo muy bien hecho en todos los aspectos por el restaurador iliturgitano José Luis Ojeda

Navío, menos en la recuperación de la policromía original. Después de esta desafortunada restauración la Virgen no ha vuelto a sonreír. Tuve la suerte y el privilegio de traer en mis brazos desde el taller de restauración en Andújar, hasta su casa en San Bartolomé la bendita imagen de M^{ra}. Stma. de la Victoria.

Son ya casi tres décadas las que llevo acompañando a la Virgen de la Victoria de diferentes formas. La primera a través de los cantos que este coro de la Real Parroquia de Santa Marta, que durante muchos años estuvo participando activamente en todos los cultos que la cofradía organizaba, cantaba todos los días 18 de cada mes en la misa de San Bartolomé. Preparábamos con mucho cariño los cantos para participar en el triduo a la Virgen, donde recordábamos aquellas populares canciones a la Madre y que hoy día son el canto popular del pueblo. Y cómo no, ¡con qué esmero preparábamos la fiesta que se celebraba en Santa Marta, donde todo Martos acudía para venerar a la Reina de la Peña!. La aparición un nuevo coro fue, probablemente, la causa por la que la junta de gobierno de ese momento decidiera borrar de un plumazo toda la historia de nuestro coro con esta cofradía. Yo creo en el dicho que afirma “es de bien nacidos el ser agradecidos” y en este caso no se hizo justicia.

Cada viernes de romería acompaño a la Señora durante casi todo su recorrido hasta que llega a la casa de Marta, la hospedera del Señor. ¡Qué buena hospedera has sido siempre!. Acogiste en tu casa al Maestro y aquí, en nuestro pueblo, acoges a su bendita Madre.

¡Y cómo no, Victoria, cómo no iba a acompañarte en tu día grande, en tu romería, junto a la gente de mi coro!. No hemos faltado ni un año acompañándote con nuestra carroza y nuestras alabanzas y cantos. Ya son muchos años, tres décadas son las que llevamos acompañándote. Recuerdo que los primeros años salíamos desde la Plaza y bajaba la comitiva procesional con muy pocas carrozas por la calle Real. Ya ha llovido desde entonces. Tras llegar a tu ermita de la Peña, tus hijos disfrutamos de un día de convivencia entre amigos en nuestro típico “charnaque”.

También tuve el honor de portarte, Madre, sobre mi hombro. Fue durante varios años e incluso en alguna romería hubo problemas con los bueyes y te subimos a hombros hasta tu ermita de la Peña, con gran esfuerzo, pero con gran alegría, porque llevábamos sobre nuestros doloridos hombros a la Madre de Dios.

Que el último fin de semana de mayo, nuestro pueblo sea un hervidero de marteños ataviados con sus típicos trajes de flamencos y flamencas para acompañar a nuestra Madre por las calles tucitanas. Que esta fiesta tenga el carácter religioso y devocional que se merece y

no una simple fiesta lúdica. Que la siempre Virgen María nos guíe por los senderos de la vida en nuestros caminos cotidianos, que al igual que el camino de la Peña tiene dificultades, por su angosto trazado, la Virgen nos allane dichos caminos y nos guíe por la mejor senda.

En la tierra todos queremos llegar a Dios y en esto trabajamos todos los días. Esta es nuestra esperanza y María ya ha alcanzado esto. Lo que Ella ha alcanzado nos anima a nosotros. Lo que ella posee nos sirve de esperanza.

María cumplió perfectamente con la voluntad de Dios en su vida y eso es lo que la llevó a llegar a la gloria de Dios, a través de su caridad, su humildad, su pureza, su paciencia, su mansedumbre, su perfecto homenaje de adoración, amor, alabanza y agradecimiento.

“Todas las generaciones me llamarán bienaventurada porque el Señor ha hecho obras grandes en mí” (Lc. 1, 48-49).

La Stma. Virgen María cumplió el curso de su vida terrena y fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo, en donde ella participa ya en la gloria de la resurrección de su Hijo.



María es una obra maravillosa de Dios. Concebida sin pecado original, el cuerpo de María estuvo siempre libre de pecado. Era totalmente pura. Su alma nunca fue manchada por el pecado, fue siempre un templo santo e inmaculado.

La Asunción de María es un mensaje de esperanza que nos hace pensar en la dicha de alcanzar el Cielo, la gloria de Dios y en la alegría de tener una madre que ha alcanzado la meta a la que nosotros caminamos.

Y casi tocando el cielo, allá en lo más alto de Sierra Morena, se encuentra el chocolatín del cielo, la bendita Virgen de la Cabeza, que en Martos quiso hacerse trinitaria para la veneración de todo el pueblo.

Y fue el tañido de una campana, la que anunciara la aparición de la Stma. Virgen de la Cabeza, a un pastor de Colomera, llamado Juan Alonso Rivas, en la noche del 11 al 12 de agosto de 1227, en el Cerro del Cabezo. Y tras la milagrosa curación de su brazo izquierdo, que hasta ese día tenía paralizado, bajó a Andújar para dar la gran noticia. Desde ese día se ha rendido culto a la Morenita en ese lugar. Esa devoción se ha multiplicado por muchos lugares llegando incluso a otros continentes. Siendo la Stma. Virgen de la Cabeza patrona de la ciudad de Andújar y Patrona de la diócesis de Jaén.

Y aquí en nuestro pueblo, es muy grande la devoción a la Virgen de la Cabeza. Ya en el año 1555 la hermandad marteña realizaba su primera presentación en el santuario y desde entonces ha continuado hasta nuestros días. Es la filial con más antigüedad y con más número de cofrades de nuestro pueblo.

En Martos, la bendita imagen de la Virgen quiso hacerse trinitaria y en la mañana del 13 de enero de 1963, fue bendecida la actual imagen para el culto y la veneración de todos los marteños.

Desde que era muy pequeño me llamaba mucho la atención cuando un hombre con un tambor y varias banderas, que a mí me parecían gigantes, llamaban a mi puerta, al abrirla, otro señor entraba con un cetro en la mano lleno de flores, nos lo daba a besar a todos y se despedía con un "Viva la Virgen de la Cabeza". Yo no entendía lo que ocurría y año tras año mi madre me explicaba que la Virgen venía a despedirse de sus hermanos antes de irse a la Sierra. Y más me asombré cuando un día de octubre de 1978, de la mano de mi madre, fuimos hasta la puerta de la parroquia de la Asunción donde había mucha gente. Yo le volví a preguntar qué hacíamos allí. Ella, de nuevo, con su paciencia de buena madre me decía que venía la Virgen de la Cabeza, la de la Sierra, que eso no había pasado nunca en Martos. Allí esperamos hasta que apareció un camión con toldos azules y,

al levantarlos, apareció la bendita imagen de la Virgen de la Cabeza. Se armó un gran revuelo, la gente gritaba "vivas", "guapa", "morenita", y fuimos detrás de la Virgen hasta el Llanete, hasta que la vimos desaparecer calle Real arriba. Esa noche la Virgen pernoctó en el convento trinitario. No entendía muy bien lo que estaba pasando, me parecía que la gente se había vuelto un poco loca al ver a la Virgen. Con mi corta edad no comprendía ese desbordamiento de alegría.

En mi primer viaje a la Sierra, como aquí tradicionalmente llamamos a la subida al Santuario, tendría 6 o 7 años. Fue en el mes de mayo. Me maravillé de esos paisajes serranos ya que antes no estábamos acostumbrados a viajar tanto como hoy día y cualquier viaje era un gran acontecimiento. Me pareció precioso, aunque un poco mareado por tanta curva, pero mi mayor asombro fue en el momento en que llegamos a nuestra meta. El Santuario, hoy basílica menor, me parecía una obra asombrosa, ¡cómo podían haber hecho eso allí en lo más alto de las piedras!. Subimos la calzada con flores y velas. Al llegar arriba descubrí aquella imagen que unos años antes había visto dentro de un camión.

Y de nuevo la pregunta, ¿por qué la gente lloraba ante la Virgen o por qué llegaban con las rodillas ensangrentadas?. Mi madre de nuevo pacientemente me respondía: "son promesas que la gente hace a la Virgen por algo que les han pedido o por un milagro concedido". Eso no lo entendía muy bien entonces y hoy día sigo sin comprenderlo. No creo que para dar las gracias a la Virgen haya que hacerse un daño físico. Sería más conveniente dar las gracias ayudando a nuestro prójimo cuando presenta alguna necesidad, no creo que la Virgen quiera eso para sus hijos.

La Real cofradía de la Virgen de la Cabeza de Martos es un ir y venir continuo de actividades y cultos a la Morenita. Empiezan con el recorrido de banderas, visitando a cada uno de los hermanos cofrades. El último fin de semana del mes de abril celebran la romería en honor a la Virgen en el cerro, en el mes de mayo las flores a María en el convento trinitario, realizando también multitud de peregrinaciones a pie al Santuario. Culminan los actos con su novenario y procesión el segundo domingo de septiembre, donde las calles marteñas se vuelven calzadas serreñas y los devotos marteños en peregrinos para acompañar a la reina de Sierra Morena.

Que la devoción a la Stma. Virgen de la Cabeza sea interior, tierna, santa, constante y desinteresada. ¡Cómo no amar a aquella que no solo dio a luz al Salvador, sino que también fue su más fiel seguidora!. A mi parecer esta devoción algunas veces alcanza el fanatismo. Han sido muchas las veces que he oído esta frase: "yo solo creo en la Virgen de la Cabeza".

Hagamos de María la intercesora entre nosotros y Jesús; Ella como alguien la llamó, es la “potencia suplicante”. Acercarnos a la Virgen tiene que ser siempre un acercamiento a Jesús y a Dios. Cumplamos la popular frase: “a Jesús por María”, aunque prefiero decir: “vamos a Jesús con María”.

María fija tu mirada en todos nosotros, porque a través de tu mirada Jesús nos mirará.

María mírame, María mírame
Si tú me miras, Él también me mirará
Madre mía mírame, de la mano llévame
Muy cerca de Él
Que ahí me quiero quedar.

María cúbreme con tu manto
Que tengo miedo, no sé rezar
Que por tus ojos misericordiosos
Tendré la fuerza, tendré la paz.

María mírame, María mírame
Si tú me miras, Él también me mirará
Madre mía mírame, de la mano llévame
Muy cerca de Él
Que ahí me quiero quedar.

Madre consuélame de mis penas
Es que no quiero ofenderle más
Que por tus ojos misericordiosos
Quiero ir al cielo... ¡y verlos ya!

María mírame, María mírame
Si tú me miras, Él también me mirará
Madre mía mírame, de la mano llévame
Muy cerca de Él
Que ahí me quiero quedar.
Muy cerca de Él
Que ahí me quiero quedar.

María es ante todo Madre, pero no una madre cualquiera, es la Madre de Dios. La palabra utilizada en griego fue “Theotokos”, que significa: “la que dio a luz a Dios”. Ella dio a luz a alguien que es Dios; hombre verdadero y Dios verdadero.

Porque con su fiat se encarnó en ella el Redentor del mundo, porque al dar a luz a Cristo nos da a quien nos devolvió a la vida de la gracia y porque nos da a Jesucristo, que es al mismo tiempo el Dios que puede satisfacer eternamente los deseos de nuestro corazón y el Dios-hombre que nos asegura la felicidad aquí en la tierra si “sacamos agua con gozo de las fuentes del Salvador”, como nos dice el profeta Isaías, que son los sacramentos que Él instituyó.

María es también modelo de nuestra alegría. En su Magníficat, declaró “mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lc. 1,47). Esta debe ser también nuestra norma de alegría, que sólo está en Dios y en hacer su voluntad.

Y en la penumbra del convento trinitario encontramos a nuestra Madre, a la Madre de Dios, a la que fue el primer sagrario viviente, porque en su seno llevó al Salvador, bajo la advocación de Ntra. Sra. del Buen Remedio. Imagen situada en la ventana que da al coro bajo de las hermanas trinitarias y sobre el cuerpo incorrupto de la beata trinitaria y mártir Sor Francisca de la Encarnación.

Hasta que fue donada anónimamente la actual imagen, siempre pensé que la antigua imagen era la Virgen del Carmen. ¡Qué gran gusto tuvo esta persona para encargar al imaginero cordobés, Romero Zafrá, la nueva imagen!. La Virgen transmite dulzura, serenidad y paz, y el niño a mí me tiene enamorado.

Gracias a la cofradía del Stmo. Cristo de Humildad y Paciencia, Ntra. Sra. Madre de los Desamparados y S. Juan Evangelista, que tuvo a bien incluirla en su título de su hermandad, podemos disfrutar de la Madre de Dios por las calles de Martos cada 8 de octubre, bajo la advocación del Buen Remedio, Patrona de la Orden Trinitaria.

Refiere la tradición que cierto día se hallaba San Juan de Mata rescatando cautivos y no le alcanzaba el dinero. Entonces acudió lleno de confianza a la Virgen del Buen Remedio y obtuvo por su intercesión una bolsa con el dinero suficiente para continuar rescatando cautivos.

Que cada 8 de octubre o cuando acudamos a tus plantas recibamos el remedio a nuestros males. Tú Madre mía, que vienes en ayuda de todos los que te llamamos, extiende sobre nosotros tu protección maternal. Tú, que eres fuente de ayuda inefable, permite que podamos obtener las gracias que necesitamos. Conforta a los afligidos y a los solitarios, ayuda a los pobres y a los que perdieron la esperanza, ayuda a los enfermos y a los que sufren. Ayúdanos con tus oraciones e intercesión a encontrar remedio para nuestros problemas y necesidades.

A través de las cuatro advocaciones marianas de gloria, he querido ir profundizando en los cuatro dogmas marianos. María no necesita tener más apellido que ser la Madre de Dios. ¡Qué más da que se llame Villa, Victoria, Cabeza o Buen Remedio, si su nombre es María, la Inmaculada, la siempre Virgen, la Asunta al Cielo, la Madre Divina, qué más da, si ella es “María”!.

Y en nuestro particular Pentecostés marteño el Espíritu Santo tocó de una forma muy especial a un hom-

bre, a un loco, a un santo, por el que yo siento una gran admiración.

Sabemos que sin arrebatos de divina locura no se puede llegar a la santidad y es evidente. Los cuerdos, según el mundo, jamás llegarán a la santidad heroica. La vida sin complicaciones se opone diametralmente a la de los santos. No hay compatibilidad entre los santos y los que jamás abandonan sus cómodas casillas.

Y todos estos locos, no hacen otra cosa sino seguir las huellas de Aquel que rompió toda cordura humana, provocando ante la humanidad el más sonado de los escándalos: el de su muerte en una cruz. Y San Juan de Dios fue uno de esos locos.

Su nombre era Juan Ciudad, portugués recriado en Castilla; fue pastor, soldado, vendedor de libros, viajero por caminos de Europa e incluso de África, hasta asentarse en Granada donde descubrió su vocación definitiva: el cuidado de los enfermos que le llevó a la santidad.

Fue un 20 de enero de 1539 cuando el Espíritu Santo le da el toque definitivo, tras escuchar la predicación de San Juan de Ávila. Las palabras del Santo calaron tan hondo en su alma que, entre lágrimas y suspiros, comenzó a gritar: "¡Perdón, Señor, misericordia para este miserable pecador!". Todos quedaron pasmados ante el hombre que había gritado. Y mucho más cuando le vieron darse cabezazos en el suelo, dando muestras de un profundo dolor y pesar por sus pecados.

Loco, le gritaban por las calles al ver su comportamiento. Repartió todo lo que poseía en su tienda de libros y se despojó de sus vestidos quedándose con lo imprescindible. Se confesó entre lágrimas, con el padre Ávila. Posiblemente este santo varón, sospechó que también estaba loco. Pero sus sospechas se desvanecieron ante las palabras del hombre que tenía a sus pies. Lo consoló y lo animó a seguir las inspiraciones de Dios.

Las locuras de Juan Ciudad seguían en aumento, por lo que fue internado en el Hospital Real de Granada. No podía estar libre por las calles aquel hombre que era la irrisión de chicos y grandes, que le corrían e insultaban: "¡ al loco, al loco! ". Fue azotado en el Hospital Real por los enfermeros, era un remedio muy socorrido en la época para curar la locura. Allí trata con los enfermos y mendigos y va ordenando sus ideas y su espíritu mediante la reflexión profunda.

Una vez dado de alta y a los pies de la Virgen de Guadalupe en Extremadura, ante la cual había acudido en peregrinación, promete entregarse a los pobres, a los enfermos y a todos los desfavorecidos del mundo.

Ya de vuelta a Granada y sin apenas recursos, empieza a acoger a los enfermos y desfavorecidos utili-

zando las casas de sus bienhechores. Pero pronto tuvo que alquilar una casa, en la calle Lucena, donde montó su primer hospital. Su fama creció por Granada y el Obispo le puso el nombre de Juan de Dios.

Su obra fue a más y abre otro hospital en la Cuesta de Gómez. Fue un innovador de la asistencia hospitalaria de la época. Sus obras se multiplican y crece el número de sus discípulos. Muere el 8 de marzo de 1550 a causa de una pulmonía, tras tirarse al río para salvar a un muchacho que se llevaba la corriente.

Como un barco sin timón,
portador de un gran tesoro
dejó todo por buscar a Dios.
Ni entre libros ni entre espadas
pudo hallar lo que anhelaba su corazón.
Bajo la mirada atenta del que todo lo contempla dijo:
Sí, cuando escuchó una voz.
Sígueme no temas nada que tu cruz está en Granada.
Muchos te creyeron loco Juan de Dios.

Y entre los pobres repartió su humanidad.
A los enfermos les habló de Amor
Los que algo necesitaban en su mesa se sentaban,
para compartir el pan y la oración

El alma de peregrino, se lanzaba a los caminos
para dar cobijo y comprensión
al que andaba abandonado o perdido en el pecado.
Tal vez no estabas tan loco, Juan de Dios.
Y entre los pobres....
Déjame seguir tus huellas Juan de Dios.

Su obra se ha ido ampliando a lo largo de la historia y en la actualidad está presente en 55 países con más de 400 centros.

El trabajo de San Juan de Dios llegó a Martos con la fundación de su hospital en el siglo XVII. Hospital situado en la calle La Fuente, donde se encuentra la capilla adosada al hospital en la que durante varios siglos se veneró la imagen del Santo de los pobres. En la actualidad se venera en la Real Parroquia de Santa Marta.

Se celebra en su honor una fiesta sencilla. Hasta hace 2 años se preparaba su fiesta con un novenario en honor al patrón de los enfermos y los pobres. Es triste que por falta de la asistencia de los fieles y devotos se haya tenido que reducir a un triduo.

Han sido muchos los años que junto a mi sacristán Rafael, hemos preparado sus cultos. Lo vestíamos cuidadosamente con la precaución de que su hábito quedara igual de largo por todos lados. Aún recuerdo el cuidado de Rafael por las manos, - " cuidado con las manos", - decía una y otra vez. Después preparábamos un modesto pero digno altar de cultos, seña inequívoca de su vocación de austeridad y sencillez.

En una visita a Granada me sorprendió el lujo que tenía la basílica de San Juan de Dios. Seguro que el padre de los pobres y los enfermos no hubiera consentido tal ostentación.

Y cuando llega el 8 de marzo, las calles de Martos se vuelven Granada, con olor al típico romero tan característico de esta fiesta y su imagen pasará por las calles de su barrio, repartiendo su bendición a los más desfavorecidos, a los niños, a los pobres y a los enfermos. Y las lágrimas aflorarán de los ojos de todos aquellos que están pasando alguna necesidad, porque el loco de Granada está cerca de ellos.

Lo dejó dicho Lope de Vega:
"Porque amó la pobreza de manera
que si un ángel y un pobre juntos viera,
dejara al ángel y abrazara al pobre."

San Juan de Dios, intercede por nosotros e inunda este mundo de locos como tú, locos de amor divino que nos haga entregarnos a los demás sin esperar nada a cambio. Haz que vivamos en perfecta unidad de amor a Dios y al prójimo; especialmente a los pobres y a los enfermos. Fuiste un "loco del amor", que se dedicó a llevar "medicina con amor".

"Con Cristo he sido crucificado y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí."

Estos versículos de San Pablo a los Gálatas, perfectamente podrían haber sido pronunciados por nuestro mártir Patrón San Amador antes de ser ejecutado.

Amador de Tucci es el nombre de nuestro Santo Patrón, nacido en Martos y que falleció martirizado en 30 de abril del año 885 en Córdoba. Es el primer Santo de la Diócesis de Jaén venerado en la Iglesia Católica y su festividad celebramos el 5 de mayo con gran gozo y alegría. San Amador es el vecino más antiguo y distinguido del popular y castizo barrio de la Cornacha.

Amador fue hijo de padres cristianos y así se lo inculcaron y transmitieron, a pesar de que Martos estaba bajo el dominio del imperio árabe.

Fue a Córdoba a estudiar siendo muy joven junto a sus padres y hermanos. Según nos cuenta San Eulogio, San Amador era un joven muy aplicado en los estudios y en valores tales como la prudencia y la honestidad por lo que, atraído por el servicio a la Iglesia, estudió y fue ordenado sacerdote por su fe a Dios y a Jesucristo.

Era época musulmana y hablar de Cristo en público era señal inequívoca de condena a muerte. Hubo

muchas revueltas en aquella época hasta que Amador, "encendido en deseo de martirio y celo de la religión", junto a sus amigos Luis y Pedro el monje, decidieron predicar el Evangelio, confesando públicamente el nombre de Jesucristo y negando a Mahoma. Este amor a Cristo, impulsados por el Espíritu Santo, sería su condena a muerte. Fueron detenidos y ejecutados, recibiendo como martirio la degollación. Su cuerpo fue arrojado al Guadalquivir y nunca fue encontrado. La leyenda cuenta que su cabeza seguía predicando río abajo.

Qué hermoso nombre, Amador: el que ama, aquel que se distingue porque en todo lo que hace hay amor, aquel que se caracteriza por cultivar la más excelsa virtud, la que nos diferencia del resto de los animales. Y ese amor por Dios alcanzó tal magnitud que lo llevó a entregar su vida.

Son muchas las leyendas que nos han llegado acerca de San Amador, la más significativa la de la casa donde vivió, concretamente en la Puerta del Sol, donde incluso se llegó a subir al Santo a su casa durante varios años, haciendo los vecinos una gran fiesta. Aunque es poco probable que esa fuera su casa, porque en aquella época esa zona de la ciudad no estaba poblada. Lo más probable es que hubiese vivido por la zona trasera de Santa Marta, más propia de la época, en torno a las calles Córdoba, Felipe o Enmedio.

La devoción a San Amador me la inculcó mi padre, gran devoto de nuestro patrón. La medalla de San Amador no se mueve de la cabecera de su cama.

Con gran alegría se celebran los días previos a su fiesta, con su solemne novena y besamanos donde el pueblo de Martos se rinde a sus plantas para tener un poquito más cerca a su paisano y patrón. Y llega el día grande en el que el pueblo se encontrará con su vecino más Ilustre. El aroma del martirio recorrerá las calles de su barrio y con su mano bendecirá a cada uno de los que allí hemos ido a su encuentro.

San Amador bendito, se tú el ejemplo de cómo alcanzar la santidad. Haz que seamos testigos de la fe en Jesucristo, que el evangelio sea la única arma de este mundo donde hoy sigue habiendo muchos mártires perseguidos y asesinados por sus ideas religiosas, pero también por las guerras y por las injusticias sociales. Haz que veamos en estos "héroes de la fe" un ejemplo de cómo alcanzar la santidad.

Hacemos hoy ante tu altar
un compromiso de vivir en santidad.
Hacemos hoy ante tu altar
un pacto de hombre que te quieren agradar.
Con manos limpias corazón puro para ti.

Cuidaré mis ojos, cuidaré mis manos,
cuidaré mi corazón, de todo lo
vano, de todo lo vano, no te quiero fallar jamás.

“¿ No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?”

Qué gran afirmación recibe nuestra Patrona con estas palabras de Jesús, donde nos revela la gran verdad: “ Yo soy la resurrección y la vida, el que crea en mí, aunque esté muerto vivirá”. El don de la vida se presenta aquí como la victoria sobre la muerte. Los hombres y las mujeres nos movemos entre situaciones de vida o muerte, de luz y oscuridad, de justicia e injusticia. Jesús quiere comunicarnos vida para que vivamos una relación de armonía con Dios y los hombres.

Y en el Pentecostés marteño nos encontramos a la gran amiga de Jesús, a su fiel hospedera, a su gran servidora, a Marta de Betania.

Santa Marta, junto a sus hermanos Lázaro y María, ofrecían descanso al Maestro después de rezar en el templo de Jerusalén, predicar y disentir con los fariseos.

Y en Betania Jesús mostró el poder de la fe cuando llama a Lázaro de la muerte a la vida.

Este hogar es también el lugar donde reconocemos el poder del amor: fue en Betania donde María, la hermana de Marta, ofreció un perfume muy caro para ungir los pies de Jesús.

Santa Marta, la hermana de María y Lázaro, es una figura entrañable. Vivían los tres en Betania y los tres eran muy amigos de Jesús. Era una respuesta a su amor, pues “Jesús amaba a Marta, a María y a Lázaro.”

Ya son muy conocidos los tres pasajes bíblicos de los encuentros de Marta con Jesús:

El primero es cuando recibe al Señor en su casa y Marta le recrimina al Señor la actitud contemplativa de María escuchando las palabras del Divino Maestro.

Gran lección la que le da Jesús: “Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada.”

Y ¿cuál debe ser nuestra actitud: el servicio o la contemplación?.

Con motivo del año Jubilar Teresiano y mi admiración hacia la persona de Teresa de Jesús, me quedo con una de sus muchas respuestas: “La actitud de María es el nada te turbe, solo Dios basta, pero si Marta hubiera

tomado la actitud de María ¿quién hubiera servido al Divino Huésped?”

Otro episodio muy triste en la vida de Marta es la muerte de su hermano Lázaro, al que Jesús resucitaría después de cuatro días de haber fallecido. En este pasaje Marta sostiene con Jesús un diálogo de altura. Hace la más grande proclamación de fe: “sí, Señor, yo creo que Tú eres el Cristo, el hijo de Dios, que has venido al mundo”.

Y en el tercer episodio bíblico Marta vuelve al servicio, mientras que su hermana María unge los pies de Jesús con un rico perfume de nardo y los seca con sus cabellos. El aroma de nardo invadió la casa y todos lo percibieron. Percibieron el amor de los hermanos Marta, María y Lázaro a Jesús, del aroma de vida nueva que Jesús había traído a aquella casa.

Santa Marta y Martos llevan ocho siglos unidos, desde que el Santo rey de Castilla Fernando III la nombrara Patrona y Protectora de los marteños un 29 de julio de 1.219. A unos meses de celebrar el octavo centenario del patronazgo de Santa Marta, quiero hacer un llamamiento a todos los entes civiles y religiosos para que se vuelquen con este acontecimiento. No es un aniversario



cualquiera, son 800 años de historia de Santa Marta en Martos y Martos con Santa Marta.

A mi parecer el nombre de Martos tiene mucho que ver con Santa Marta, aunque los grandes historiadores lo duden y qué mayor relación que en el escudo marteño ocupen dos cuarteles el dragón y acetre de agua bendita, haciendo referencia a nuestra Patrona. Los pasos de Martos y Santa Marta han ido unidos a lo largo de estos ocho siglos y así lo debemos de celebrar.

Mi vínculo con Santa Marta cualquiera que me conozca sabe cuál es. Es mi segunda casa donde he compartido alegrías y penas. A Ella acudo a pedir consejo en las desesperaciones, a darle gracias por los muchos dones que he recibido y sobre todo para que haga de intercesora entre un pobre siervo de Dios y su gran amigo Jesús. Ella me guía por el camino, pues de ella he aprendido una vida de servicio a los demás, de entrega y trabajo, así como he aprendido las tres grandes virtudes: la fe, la esperanza y la caridad.

Estoy muy vinculado a esta cofradía. Llevo ya 18 años en su junta de gobierno ocupando los cargos de Presidente, secretario, tesorero y vicesorero. Santa Marta tiene algo especial, una vez que te engancha es difícil retirarse de ella.

Santa Marta celebra su festividad de una forma totalmente religiosa, con una multitudinaria novena donde el pueblo de Martos se rinde a sus pies para pedir protección y amparo.

Cuando llega el 29 de julio el aroma de Martos cambia, huele a nardos, como los que utilizó María para ungir los pies del Maestro, su templo se llena de los amigos de Jesús para celebrar la más fiel y antigua tradición del cristianismo: la sagrada eucaristía. Ya avanzada la calurosa tarde estival, volveremos a tu milenaria plaza para reencontrarte con tu pueblo, con tus amigos. Se paseará por las calles de su barrio y de su pueblo, muestra Señora, nuestra Protectora, nuestra Patrona Santa Marta.

No se puede hablar de Santa Marta sin hablar del hombre que ha sido su guardián durante 70 años, su sacristán Rafael. Él ha sido mi maestro, mi consejero y mi amigo. No pasa un día del año que no me acuerde de él. De él he aprendido grandes valores, el respeto hacia lo sagrado, el amor a la Iglesia y el trato por igual a todos porque todos somos hermanos. Él, a lo largo de su vida, ha estado vinculado con todas las cofradías de gloria de una u otra forma. Como buena Marta y como buena María, siempre dispuesto a acoger, a trabajar y a contemplar. Vaya mi reconocimiento y mi recuerdo hacia ti, amigo Rafael.

Sentada a tus pies, escuchando tu voz,
anhelando que llenes de Ti mi interior.
Dejando el que hacer, para tomar aliento,
y poder respirar, respirar tus sentimientos.

Me siento cansado pero hay larga labor
y a veces parece que solo estoy yo.
Y hay tanto que hacer, que no encuentro el momento,
para poder respirar, respirar tus sentimientos.

Aquí estoy, Jesús, ante Ti
necesito escuchar
mi nombre en tu voz
tus palabras de aliento.
Que sostienen mis días.
Acoger, trabajar, contemplar...
como Marta y María.

A pesar de mí misma y de no saltar sin red,
seguiré tu camino como hiciste ayer.
Dejándote hacer... recorrerlo entero
Y poder respirar brisas de amor eterno.

Aquí estoy, Jesús, ante Ti
necesito escuchar
mi nombre en tu voz
tus palabras de aliento.
Que sostienen mis días.
Acoger, trabajar, contemplar...
Como Marta y María.
Acoger, trabajar, contemplar...
Como Marta y María.
Como Marta y María,

Mi nombre en tu voz,
Como Marta y María...

Inmersos en el año de la comunión, los Hechos de los Apóstoles nos muestran a la primera comunidad cristiana unida por un fuerte vínculo de comunión fraterna.

“Todos los creyentes vivían unidos y tenía todo en común, vendían sus posesiones y los bienes y repartían el precio entre todos según la necesidad de cada uno” (Hechos. 2, 44-45).

No cabe duda de que el Espíritu Santo está en el origen de esta manifestación de amor.

Estamos celebrando el año de la comunión y qué mayor manifestación de amor que cuando Jesús se nos entrega en la eucaristía.

Jesús reveló a sus discípulos la promesa de la eucaristía en la sinagoga cuando enseñaba en Cafarnaúm diciéndoles: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá eternamente y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”. Como culmen la instituyó en la noche de su última cena con sus

discípulos. No fue hasta 1246 cuando el Papa Urbano IV instauró la fiesta del Corpus Christi.

Siempre que necesito buscar y encontrar al Señor me dirijo al sagrario. Rezo alguna oración y le hablo de mis cosas y problemas. Otras veces simplemente nos miramos, yo fijo mi mirada en Él, y tengo la seguridad que Él la fija en mí; sin hacer nada más que mirar, porque eso es oración: mirar al Señor.

La fiesta del Corpus Christi me recuerda cada año esta presencia maravillosa de Cristo en amistad, siempre ofrecida a todos los hombres. Seamos agradecidos y visitémosle con frecuencia. Él se quedó para eso.

Ya se aproxima la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, vivamos con especial fervor este día. Que la fe en el Dios que, al encarnarse, se hizo compañero nuestro de viaje, se proclame por doquier, especialmente en nuestras calles. Dejémosle entrar en nuestras casas como expresión de nuestro amor.

Creo que en este día del Corpus, en el que vamos a llevar por nuestras calles y plazas a Jesucristo Eucaristía nosotros, los católicos, debemos exponer con claridad, con valentía y sin complejos los motivos de nuestra fe y amor a la eucaristía. Y si alguien nos pregunta por qué cantamos, adoramos y sacamos en procesión este pan consagrado, nosotros responderemos con toda claridad:

Porque en ese pan eucarístico está el Amor del Padre que me pensó para una eternidad de felicidad con Él.

Porque en ese pan eucarístico está el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo que sufrió y murió por mí.

Porque en ese pan eucarístico está la persona que más me ha querido, que más me ha valorado, el que más ha amado a los hombres, el único que sabe lo que valemos cada uno de nosotros.

Y dentro de dos domingos vayamos todos en la procesión del Corpus Christi. No es el Señor el que necesita que le acompañemos, somos nosotros los que necesitamos su compañía a la que debemos siempre estar agradecidos.

Alma de Cristo, santifícame,
Cuerpo de Cristo, sálvame,
Sangre de Cristo, embriégame,
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame,
Oh buen Jesús, óyeme,
Y dentro de tus llagas escóndeme,
No permitas que me aparte de ti.

Del enemigo, defiéndeme,
En la hora de mi muerte, llámame,
Y mándame ir a ti, para con tus santos
Te alabe por los siglos, de los siglos amén.

Aquí en Martos la procesión del Corpus se realiza con solemnidad pero con demasiada sencillez y austeridad, quizás causada por la inexistencia de cofradías eucarísticas o grupos de adoración al santísimo que se encarguen de la organización. La Unión Local de Cofradías intenta cada año que todo vaya bien organizado, que haya los suficientes costaleros, etc... Pero se podría hacer mucho más, las cofradías podrían ceder enseres para engrandecer la procesión; las bandas de cornetas y tambores que hay en Martos podrían participar en la procesión turnándose anualmente. Un grupo de cantores o coral delante de Santísimo entonando temas eucarísticos. Concienciar a vecinos, asociaciones, colectivos y cofradías para engalanar las calles del recorrido procesional, aunque esto se está consiguiendo poco a poco. Y, sobre todo, pedir al Ayuntamiento la recuperación de la antigua tradición de alfombrar nuestras calles de juncias y romero para que su olor nos cautive, porque el que va a pisarlas es el Rey de Reyes.

Yo personalmente, año tras año, limpio con gran cariño la custodia y el manifestador o templete para la procesión. Después lo montamos todo en las andas de la Virgen y lo preparamos para el día grande. Este es solo un granito de arena que se debe multiplicar y colaborar muchos más.

Me quedo con esta frase de San Francisco: " Cuando el sacerdote ofrece a Jesús en el altar y lo lleva a algún lado, todas las personas deberían doblar las rodillas y rendir al Señor, al Dios vivo y verdadero, alabanza, gloria y devoción"

Este pregón ya va llegando a su fin y quiero dedicárselo de una forma muy especial a mis padres:

Mama, gracias por haberme inculcado los valores cristianos, gracias por haberme enseñado a amar a la Virgen y enseñarme a respetar y adorar la eucaristía.

Papa gracias por haberme transmitido tus devociones de glorias. Para quien no lo sepa mi padre es hermano de todas las cofradías de glorias, además de la Soledad, a la que le tiene un gran cariño. Tú me has inculcado el amorismo y yo el cariño hacia Santa Marta, una por otro.

Soy cofrade y me siento cofrade, porque ser cofrade no consiste solo en ponerte una medalla y acudir el día de la fiesta y luego ir a los garbanzos y al banquete. Ser cofrade es más, es un sentimiento que te llena de gozo cada vez que visitas a nuestra Madre la Virgen

Stma., ya sea en su Santuario, en su ermita de San Bartolomé o en el monasterio Trinitario. Ser cofrade es dar testimonio de fe como lo hizo Amador de Tucci, ayudar y entregarse a los enfermos y pobres como mi querido Juan Ciudad, o servir al hermano como Marta de Betania.

Una mención especial a todas aquellas personas que no perteneciendo a cofradías, hermandades o grupos parroquiales, rinden culto a una determinada imagen, a nuestras imágenes marteñas. No quiero olvidarme del Arcángel San Miguel con su fiesta en el Llanete, de Ntra. Sra. del Pilar, patrona de la Guardia Civil, de San Francisco de Asís, de San José de la Montaña y sus hermanas de la residencia de ancianos y, de una forma muy especial, recordar a la comunidad Calasancia y su dedicación plena a la enseñanza, "¡que gran labor!", que han celebrado este año su centenario procesionando a San Faustino y a la Divina Pastora.

Que la antigua Tucci, cada martes de pascua, sea la luz que acompañe a la Virgen de la Villa. Que los senderos de la Peña, cada mayo, nos conduzcan hacia la Victoria de Cristo Resucitado y a su bendita Madre. Que las calzadas marteñas huelan a jara de la sierra, que sueñen las campañas a gloria, porque sale al encuentro de sus hijos la bendita Madre de la Cabeza. Que la sencillez trinitaria nos cautive a través del Buen Remedio. Que el contacto con los pobres y los enfermos nos haga volvernos locos de amor, como el loco de Granada, Juan de Dios. Que a todos nos alcance la santidad a través de nuestra fe, como hizo nuestro paisano más ilustre, San Amador. Que Martos se vuelva Betania cuando la Señora de Martos, su patrona Santa Marta recorra sus calles. Y cómo no, que el amor de los amores impregne el corazón de cada marteño cuando Jesús eucaristía se pasee por nuestras benditas calles.

¡Muchas gracias!



Bases del XXX Concurso de fotografía para el Cartel de Semana Santa de Martos, 2020

La Unión Local de Cofradías de Martos (Jaén) convoca el Concurso de fotografía para el Cartel anunciador de la Semana Santa de nuestra ciudad para el año 2020, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar en este concurso todas las personas que lo deseen.
2. Cada autor podrá presentar tres obras como máximo, originales e inéditas, no premiadas en otros concursos. La técnica a emplear será libre, admitiéndose todas las tendencias y corrientes estéticas. Las fotos deberán tomarse durante la Estación de Penitencia de ese mismo año.
3. Los participantes tendrán que atenerse a temas o motivos (desfile procesional, imaginería, religiosidad, detalles ornamentales, elementos singulares...) relacionados con la **Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y María Magdalena**
4. Las obras que participen en este concurso se entregarán de la siguiente forma:
 - Se enviará una copia en papel, cuyas dimensiones serán 20 cm de ancho por 28 cm de alto, e irán sin firmar.
 - Se deberá entregar un soporte digital con las fotografías en formato .jpg.
5. El trabajo irá acompañado de un sobre cerrado en cuyo interior aparecerán:
 - Datos del autor: nombre, dirección, localidad, código postal, teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada en la realización de su obra y fecha en que fue realizada.
 - Incluir un breve historial biográfico y artístico.
6. Se establece un premio, único e indivisible, de doscientos euros, pudiendo ser declarado desierto.
7. La entrega de las obras se realizará personalmente, mediante mandatario o por agencia de transportes, debidamente embaladas y a portes pagados, en la Casa Municipal de Cultura, sita en Avda. Europa, nº 31, de Martos (Jaén). Los trabajos se admitirán del 2 al 13 de diciembre de 2019 de lunes a viernes, de 09:00 a 14:00 horas.
8. La fotografía galardonada se utilizará para confeccionar el cartel de Semana Santa de ese año.
9. El fallo del Concurso será hecho público el día 3 de enero de 2020 en los medios de comunicación locales, dando a conocer en ese momento la composición del jurado.
10. Se comunicará oportunamente el día y la hora de la entrega del premio. El autor se ha de comprometer a recogerlo personalmente.
11. Los organizadores se inhiere de toda responsabilidad por desperfecto o extravíos de los trabajos que concurren al concurso, así como por los daños que puedan sufrir durante el tiempo en que estén bajo su custodia, y los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar en que fueron entregadas.
13. La decisión del jurado calificador será inapelable.
14. Los organizadores se reservan el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del concurso y sean aprobadas por unanimidad de los miembros.
15. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los artistas, la conformidad absoluta con las Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

Bases del X Concurso de fotografía para el Cartel de Gloria de Martos, 2020

La Unión Local de Cofradías de Martos (Jaén) convoca el Concurso de fotografía para el Cartel anunciador de Gloria de nuestra ciudad para el año 2020, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar en este concurso todas las personas que lo deseen.
2. Cada autor podrá presentar tres obras como máximo, originales e inéditas, no premiadas en otros concursos. La técnica a emplear será libre, admitiéndose todas las tendencias y corrientes estéticas. Las fotos deberán tomarse durante la procesión de ese mismo año.
3. Los participantes tendrán que atenerse a temas o motivos (desfile procesional, imaginería, religiosidad, detalles ornamentales, elementos singulares...) relacionados con la **Cofradía de María Santísima de la Victoria**
4. Las obras que participen en este concurso se entregarán de la siguiente forma:
 - Se enviará una copia en papel, cuyas dimensiones serán 20 cm de ancho por 28 cm de alto, e irán sin firmar.
 - Se deberá entregar un soporte digital con las fotografías en formato .jpg.
5. El trabajo irá acompañado de un sobre cerrado en cuyo interior aparecerán:
 - Datos del autor: nombre, dirección, localidad, código postal, teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada en la realización de su obra y fecha en que fue realizada.
 - Incluir un breve historial biográfico y artístico.
6. Se establece un premio, único e indivisible, de doscientos euros, pudiendo ser declarado desierto.
7. La entrega de las obras se realizará personalmente, mediante mandatario o por agencia de transportes, debidamente embaladas y a portes pagados, en la Casa Municipal de Cultura, sita en Avda. Europa, nº 31, de Martos (Jaén). Los trabajos se admitirán del 2 al 13 de diciembre de 2019 de lunes a viernes, de 09:00 a 14:00 horas.
8. La fotografía galardonada se utilizará para confeccionar el cartel de Gloria de ese año.
9. El fallo del Concurso será hecho público el día 3 de enero de 2020 en los medios de comunicación locales, dando a conocer en ese momento la composición del jurado.
10. Se comunicará oportunamente el día y la hora de la entrega del premio. El autor se ha de comprometer a recogerlo personalmente.
11. Los organizadores se inhiere de toda responsabilidad por desperfecto o extravíos de los trabajos que concurren al concurso, así como por los daños que puedan sufrir durante el tiempo en que estén bajo su custodia, y los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar en que fueron entregadas.
13. La decisión del jurado calificador será inapelable.
14. Los organizadores se reservan el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del concurso y sean aprobadas por unanimidad de los miembros.
15. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los artistas, la conformidad absoluta con las Bases y la renuncia a cualquier reclamación.



